

15 DE FEBRERO

1906

Revista

Contemporánea

DIRECTOR Y PROPIETARIO

D. JOSÉ DE CARDENAS

Senador del Reino y Consejero de Instrucción pública.

REDACTOR JEFE

D. JUAN ORTEGA RUBIO

Catedrático de la Universidad Central.

SUMARIO

	<u>Páginas.</u>
La leyenda de <i>Don Juan</i> , por José Subirá	129
Estado social que refleja el <i>Quijote</i> , por Gabriel María Vergara ..	137
Nuestra Señora del Pilar (conclusión), por Enrique Prúgent	157
Estudio sucinto de las aves en general y particularmente de las de España (continuación), por D. A. de Segovia y Corrales	163
Poesías, por José Rincón Lazcano	175
Estudios criminológicos: El estafador (continuación), por Manuel Gil Mestre	181
Traducciones directas del ruso de Kolzoff, por Antonio Balbín de Unquera	195
Regionalistas: Cuento charro, por Mariano D. Berrueta	217
Sevilla, por C. Justi	235
Mis deseos, por R. Robles	241
Política interior y exterior, por José Subirá	243
Boletín bibliográfico, por José Subirá y por A. R. ...	249

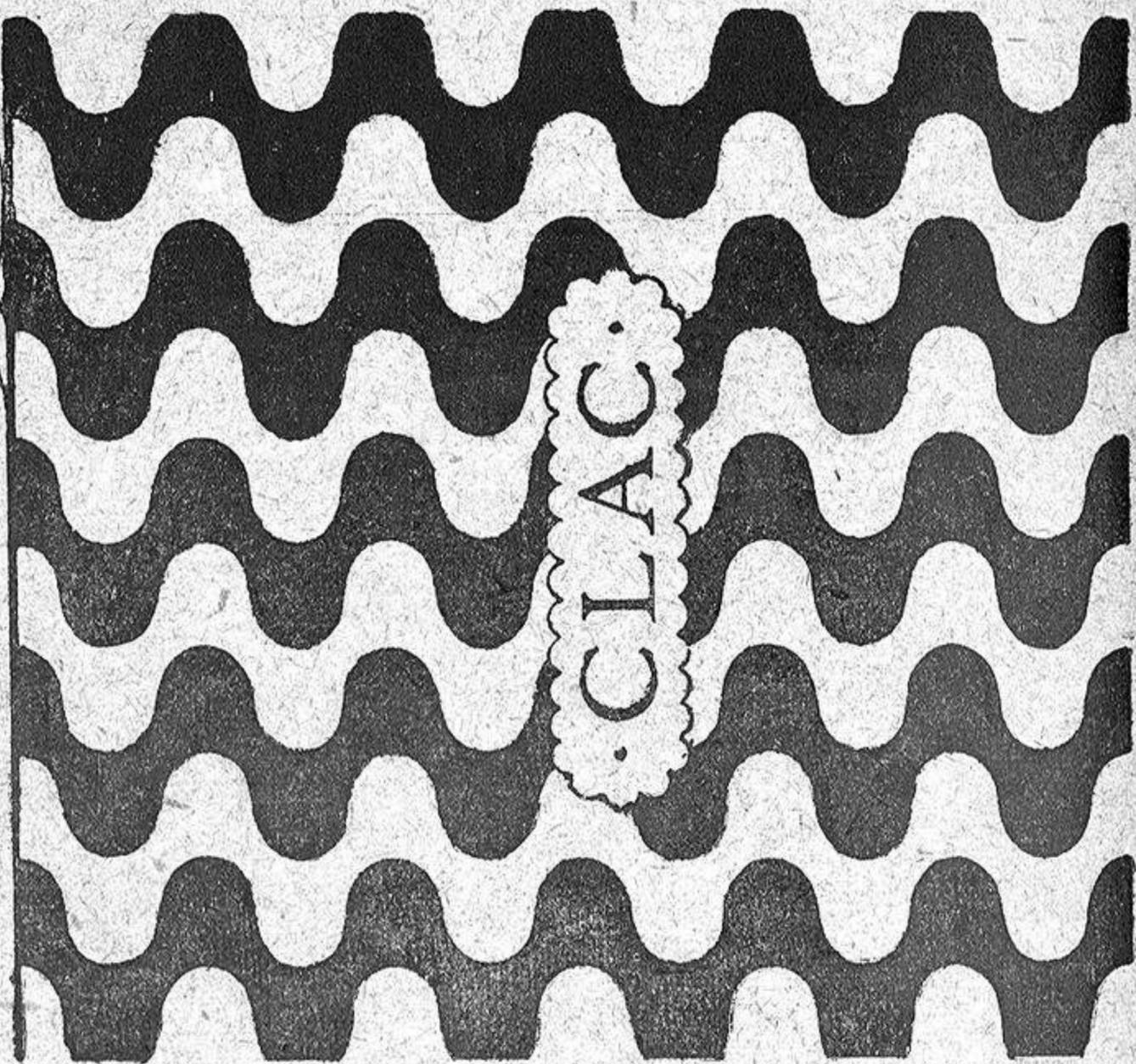
Toda la correspondencia á la Administración: Pizarro, núm. 17, pral.

M A D R I D

"FUMEURS"

Si vous voulez fumer avec plaisir
essayez le "Papier Clac" Exigez l'emballage
que et la signature du seul fabricant.

C. Luminafo



PASTILLAS BONALD Las mejores que se conocen
para las enfermedades de la boca y garganta.
Núñez de Arce, 17 (antes Gorquera).

PÍLDORAS Y UNGÜENTO
DE
HOLLOWAY.

JUSTAMENTE RENOMBRADOS.

**LAS
PÍLDORAS**

purifican la sangre, corri-
gen todos los desórdenes
del hígado, del estómago,
de los riñones e in-
testinos y son de un valor
inapreciable en todos los
desórdenes que afligen
al sexo femenino y á los
niños.



**EL
UNGÜENTO**

es el solo remedio seguro
para males de piernas,
llagas, úlceras y heridas
inveteradas. Para la cura-
cion de bronquitis, males
de garganta, toses, resfri-
ados, gota, reumatismo,
hinchazones glandulares y
todas las enfermedades de
la piel no tiene igual.

Elaborados solamente en el 78, New Oxford Street, London.
Y vendidos por todas boticas del mundo entero.



LA LEYENDA DE "DON JUAN,"

Es innegable la importancia excepcional de la leyenda. Ella ha sido, es y será la fuente inspiradora, el principio fecundante, el *alma mater* de las más grandes concepciones artísticas en todos los tiempos y lugares. Sin la leyenda hubiéramos destruído la idealidad; mejor aún, la idealidad no hubiera nacido sin la leyenda. Y es tal su virtud generadora, que ha llegado á crear mitos y religiones. ¡Cuántos ídolos se han adorado fervorosamente que fueron creación de algun fantaseador y que creciendo en importancia, en fuerza, en grandeza, en inteligencia, en autoridad, hanse transformado al rodar de varias generaciones, pues los ídolos no se improvisan, en seres más ó menos buenos, sabios, omnipoderosos, creadores de todas las cosas, alfa y omega de ellas! La historia, si no en sus líneas generales, en los acontecimientos de accidente que registra con una escrupulosidad intachable, acaso no sea más que una leyenda. Y, por otra parte, toda leyenda tiene una base, un principio, un fundamento verdadero, histórico. De ahí la dificultad inmensa que supone el señalar un límite preciso, que separa á una de otra, y la línea ideal é invisible que las une. Unas leyendas no han logrado hacer fortuna y se han estancado en el pueblo que les dió vida; la causa de esta localización es, á no dudarlo, su poco interés. Otras, dotadas de una gran fuerza expansiva, han salido de las fronteras locales y se han extendido por doquier. Ha habido leyendas benéficas; otras han sido nocivas. Las leyendas nacen; las leyendas mueren. Una leyenda nociva ha muerto entre nosotros no hace mucho tiempo: la del melencólico león hispano, fiero, arrogante, soberbio, valiente y siempre vencedor. Dolorosas experiencias se han cuidado de destruirla.

Es tan intensa la fuerza emocional de la leyenda, que ha sido la inspiradora de las creaciones dramáticas y líricas más grandes. Desde Gluck con su *Ifiginia in Aulide* y su *Orfeo*, hasta el creador del drama lírico, Ricardo Wagner, con el *Holandés errante*, *Tannhäuser*, *Lohengrin*, *Los Nibelungos*, *Tristán é Isolda* y *Parsifal*, á ella han acudido todos los grandes artistas y gracias á ella han obtenido sus éxitos y sus triunfos más legítimos y más duraderos.

Pero hay pocas, poquísimas leyendas que, como la de *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*, hayan sugerido á escritores, poetas y músicos versiones y paráfrasis tan numerosas. No hay en Europa una literatura nacional que no pueda vanagloriarse ó, al menos, no pueda mostrar una encarnación más ó menos auténtica del popularísimo *Don Juan Tenorio*. En la nuestra figura preferentemente la comedia de Tirso de Molina que, según Moratín, pasó á Francia, haciéndose de ella cinco traducciones más ó menos literales por Villars, Dorimont, Dumesnil, Corneille y Molière. Y detrás de ésta pueden colocarse *La venganza en el sepulcro*, comedia manuscrita de D. Alonso de Córdoba y Maldonado; *El convidado de piedra*, de D. Jacinto Cordero; *No hay deuda que no se pague, ni plazo que no se venza y convidado de piedra*, de D. Antonio de Zamora. En tiempos posteriores, Espronceda, Zorrilla, Fernández y González y Campoamor han tratado nuevamente el tipo; pero se halla tan distante del primitivo, ha evolucionado tanto, que apenas es reconocible. Y la razón de esto es que el libertino se ha fusionado con el espiritualista Fausto y han formado un nuevo ser complejo y multiforme, acosado por el sensualismo y por la filosofía. Si todo Don Juan termina en Don Fausto, todo Don Fausto concluye en Don Juan, ha dicho Federico Hebbel. Byron no nos ha dado más que el primer canto de su *Don Juan*, que debe ser considerado como un autorretrato. La ironía sutil y penetrante de su compatriota Swift, el creador de los *Viajes de Gulliver*, el espíritu mordaz y la acrimonia del autor de *Zadig*, junto con el orgullo sin límites del autor de *Childe Harold*, se juntan y funden en su poema. ¿Cuál sería el fin del protagonista? Es cosa de la que no se ocupó seriamente. Primero pensó que

fuera víctima de la revolución francesa y muriera aguillotinado; después vió otra solución, le haría esclavo de un matrimonio en el que marido y mujer se tiraran los trastos á la cabeza por un quítame allá esas pajas; por último, se decidió á hacerle fallecer viejo—y aquí asoma el perfecto ironista—presidiendo una sociedad benéfica: *The Society for the suppression of vice*.

La obra verdaderamente extravagante, dentro del terreno poético y también del musical, es el poema *Der Färberhof oder die Buchdruckerey in Mainz*, de Nicolás Vogt, impreso en 1809. En él se mezclan las leyendas del Fausto y de Don Juan y se amalgaman con la historia del librero Juan Fust de Maguncia y la invención de la imprenta. Veamos lo que acerca del particular dice Rafael Mitjana, muy erudito vulgarizador y crítico musical, al que he acudido preferentemente para adquirir los datos de este artículo: «Vogt descompone el *Fausto* de Goethe y el *Don Giovanni* de Mozart, agrega episodios de su cosecha y salpica el conjunto con arias, coros, recitativos, dúos, tríos y cuartetos, tomados de todas partes y sin reperar el origen. La escena pasa del cielo al infierno, del infierno á la tierra, de la tierra al cielo y así sucesivamente á gusto del escritor. Fausto y Don Juan, fusionados en una sola persona, hacen un solo loco verdadero. Wagner se convierte en Leporello y la Elena de Goethe, que aquí se llama Cristina, debe aparecerse á Don Juan rodeada de gloria y bajo el aspecto de una Virgen de Rafael ó del Guercino, tal es la voluntad del autor. Para que nada falte, la música que acompaña al drama, arreglada por el propio Vogt, procede del *Asur* de Salieri, del *Requiem* y del *Rapto en el Serrallo* de Mozart y de otras composiciones hoy olvidadas. En el terreno de lo disparatado no se puede pedir más.»

Y ahora paso á hacer una ligera reseña, catalogada por orden cronológico en casi todos los momentos, esmaltada á las veces, y cuando el valor de la producción lo requiera, con datos biográficos de su autor y exenta de crítica, de las obras musicales inspiradas en la leyenda del popularísimo libertino Don Juan.

El erudito catedrático de Inspruck, Arturo Farinelli, pre-

tende que la primera ópera sobre el asunto de Don Juan fué la de Tellier, ópera cómica en tres actos, representada en París en el teatro de la Foire de Saint Germain con el título de *Le festin de pierre*. Esta obra no tuvo ninguna importancia y desapareció con la muerte de los espectáculos de la *Foire*, género que dió nacimiento á la ópera cómica francesa. Asimismo consigna que la primera ópera italiana basada en el mismo asunto fué *La pravità castigata*, representada en Brünn en 1734, y atribuye el texto y la música de ella á Angel Mingotti, que aquel año había inaugurado en dicha ciudad un teatro, dirigiendo una compañía de ópera italiana y representando sus propias obras. Rafael Mitjana no comparte su opinión con la de Farinelli, y afirma que la fábula del *Convitado de piedra* fué puesta en música repetidas veces en Italia antes del siglo XVIII, pues examinando los libros de las dos versiones de *Il convitato di pietra* debidas, una á Andrés Peruci, nacido en Parma, que usaba el pseudónimo de Enrico Preudarca, y otra al florentino Jacinto Andrés Ciccognini, se encuentran intercaladas frecuentes estrofas líricas entre la prosa, precedidas de las acotaciones *si canta ó música*.

En los comienzos del siglo XIII se hizo la tragedia *The libertine*. El autor de la letra fué el poeta laureado Tomás Shadwell y el de la música Enrique Puscell. La partitura, que se conserva en la bibliotheca del *British Museum*, de Londres, debía ser interesantísima á juzgar por los fragmentos que de ella se han publicado.

Ésta era una época en la que todos los asuntos se bailaban. No podía ser una excepción el de Don Juan y no lo fué, en efecto. Tres pantominas y bailes dramáticos se conocen. El primero, de autor desconocido, se representó en el teatro de la Foire de Saint Laurent, de París, el año 1746, con el título *Le gran festin de pierre*. Hacia el 1761 se estrenó en Viena el baile *Don Juan öder des Steirnerne Gastmahe*, musicado por Gluck, del que más tarde utilizó fragmentos en *Ifigenia in Aulide* y *Armida*, según la creencia de varios musicógrafos, entre los cuales el Dr. B. Mary. Otro baile se representó en Viena en 1769. Tuvo vida efímera. Su autor era F. L. Schröder y su título *Don Juan öder Steirnerne Gaok*.

En esta población se estrenó tres años después, con fracaso completo, la farsa musical *Don Juan öder das Kläg aliche Ende verstorkten atheisten*, obra de un compositor mediocre, Justino Knecht.

Il convitato di pietra, ossia Il dissolutto, de Vincenzo Righini, compositor de segunda fila, se hizo en Praga en 1777. En el mismo año se estrenó en Venecia otro *Convitato di pietra*, puesto en música por Giuseppe Callegari. Otra obra del mismo título se representó con gran éxito en Nápoles el año 1783; fué el autor de la música Giacomo Tritto. Al año siguiente se estrenó en Venecia un *Don Giovanni, ossia il convitato di pietra*, de Albertini.

Cuatro partituras se estrenan en el año 1787 con este asunto. La de Francesco Gardi, compositor mediano, *Il nuovo convitato di pietra*, en Venecia. La de Vincenzo Fabrizzi, que tuvo un éxito loco en Roma, donde se hizo con el título *Don Giovanni*. La de Gazzaniga, *Il convitato di pietra*, estrenada en Venecia, que vivió largos años enfrente de la de Mozart y la del insigne maestro de Salzburgo.

Gazzaniga, artista de la escuela veneciana, gozó de gran reputación en su tiempo. Sus óperas traspasaban las fronteras y se representaban en las cortes de Sajonia y de Austria; pero su gloria fué efímera, pues hoy no hay quien se acuerde de él ni de su más famosa obra, *La dama soldato*. Tiene, sin embargo, de meritorio *Il convitato di pietra* de Gazzaniga que sirvió de base al *Don Giovanni* de Mozart, la última de las cuatro partituras sobre el legendario asunto que vió la luz en 1787. En efecto, ella inspiró á Mozart, como puede verse confrontando algunos compases de la agitada introducción que precede á la escena entre D.^a Ana y D. Juan en el primer acto de la ópera mozartiana con los de la escena análoga de la ópera de Gazzaniga que están reproducidos casi nota por nota. El *Don Giovanni*, de Mozart, se estrenó en Praga el 29 de Octubre de 1787. La admirable partitura ha sido estudiada y comentada minuciosamente. Carlos Gounod le ha dedicado un volumen en el que la analiza casi compás por compás. Otros muy distinguidos musicólogos y esteticistas han hecho interesantísimos trabajos en el mismo sentido. Y

es que la intensidad emotiva del *Don Giovanni* de Mozart no ha sido superada por ningún compositor de los que han tratado el legendario asunto. Y si fuera posible la comparación, podría afirmarse que el valor cualitativo de ella excede al valor cuantitativo que arrojará la suma de las restantes.

En el siglo XIX se ha desviado á Don Juan del carácter primitivo y se le ha aliado con el Doctor Fausto. Pocos, muy pocos, han permanecido fieles al tipo tradicional. El primer ensayo de fusión entre ambos tipos es una extraña comedia musicada por José Kurtz-Bernardon, no se sabe en qué fecha. Lleva por título *Der ruchlose Juan del Sole* y se conservan varios fragmentos de ella en la colección *Teutsche arien* de la Biblioteca de Viena. Parece ser que el autor vivió en la segunda mitad del siglo XVIII; pero por las ideas que inspiran á su producción puede muy bien figurar en el pasado siglo. Otra obra extravagante es la de Nicolás Vogt, *Der Färberhof oder die Buchdruckerey in Mainz*, citada anteriormente.

Frente por frente de éstas hay que colocar otras que contrastan con ellas. Una es *Il dissoluto punito*, que parece ser se representó en Roma hacia el año 1818, con música de un distinguido técnico, Raimondi. Se duda por muchos si esta obra llegó á existir; pero en caso afirmativo se puede afirmar, sin vacilaciones, que estaría inspirada en las tradiciones italianas. Es la otra *Don Giovanni Tenorio*, del maestro español Ramón Carnicer, estrenada en Barcelona el 22 de Junio de 1822, que alcanzó un éxito negativo. Según un periódico de la época, el principal error de su autor estaba «en hacer pruebas de las graves armonías de la escuela tudésca». Giovanni Pacini refiere en sus *Memorie artistiche* que durante su juventud hizo una ópera bufa en un acto intitulada *Il convitato di pietra*, que se representó en un teatro particular de la ciudad de Viareggio en 1832. Otra ópera cómica, *Le Don Juan di Village*, puesta en música por Byron d'Orgeval, se cantó en el teatro de la Monnaie, de Bruselas, en 1863.

El 28 de Febrero de 1872 se estrenó en el teatro María, de San Petersburgo, la más grande de las óperas que con el asunto legendario de que me ocupo ha sido hecha en el siglo XIX, *Kameny gost* (*El convidado de piedra*). Hizo el libro

Pouschkine, el más grande de los poetas rusos, y la música Dargomijsky, el jefe del grupo famoso de los cinco. Dargomijsky murió sin acabar su labor, que fué concluída con arreglo á las notas é indicaciones encontradas entre los papeles del maestro por César Cui y Rimsky Korsakoff. Aquél compuso el preludio y éste instrumentó la partitura. Esta ópera e-tá considerada como el modelo del drama lírico según la concepción de la novísima escuela rusa, y pone en relieve la exuberancia de potencia creadora y la absoluta posesión de una técnica original, personalísima é inconfundible, que caracterizan al arte eslavo.

Paso por alto una serie de composiciones que, guardando alguna relación ó inspirándose en la leyenda de *Don Juan*, se han escrito y musicado en la última mitad del siglo pasado, por la escasa importancia que en el terreno artístico tienen. Recordaré únicamente un *Convidado de piedra*, representado en Barcelona en 1875, del que era autor Zorrilla que, envidioso del éxito financiero alcanzado por el editor al que en mal hora vendió la propiedad de su drama *Don Juan Tenorio*, lo convirtió en zarzuela en cuatro actos, á la cual puso música un compositor mediano, Nicolás Manent. La obra tuvo un fracaso formidable y fué completamente olvidada.

Y para terminar este trabajo, he de hablar de una obra musical, no dramática sino sinfónica, producida por uno de los más grandes artistas contemporáneos, *leader* de la música de programa en estos últimos años, que tan apasionadas discusiones estéticas ha reavivado. Es el *Don Juan* de Richard Strauss, poema sinfónico inspirado en la obra del mismo título del gran poeta Lenan, y ejecutada por la vez primera el año 1888. Yo ante este *Don Juan*, como ante *Muerte y transfiguración*, *Don Quijote* y *Así hablaba Zaratustra*, siento una reverente admiración. Y es que Ricardo Strauss tiene el don de sugestionar por su riqueza melódica, por el desenvolvimiento armónico llevado al infinito y, sobre todo, por la riqueza no superada en gradaciones y matices—y bajo este aspecto pudiera hallarse cierta relación con los primitivos pintores flamencos—del colorido orquestal.

¿Se aumentará, á medida que se deslicen años y más años

en esta carrera loca del mundo á través del tiempo infinito, la colección de obras inspiradas en la leyenda de *Don Juan*? Es de suponer que sí. Y entonces, los investigadores de asuntos musicales tendrán un trabajo nada envidiable. Las listas de electores que se exhiben en los lugares de rúbrica durante el período electoral no aprisionan tanto nombre como los que guardarán las nuevas colecciones de poetas y músicos que han dado vida nueva al viejo libertino *Don Juan*. Y es posible que el tipo haya evolucionado tanto y se halle tan alejado del original primitivo, que no sea reconocible sino siguiendo paso á paso y en todos los momentos su evolución —¿evolución ascendente? ¿evolución descendente? ¿quién lo adivina?— hasta llegar al ejemplar nuevo. Y el primitivo *Don Juan*, el que nos retrató de mano maestra aquel buen fraile español que llamándose Gabriel Téllez se firmaba Tirso de Molina, será un viejo carcamal consumido por los años, prostrado por la gota, sensible á las más pequeñas variaciones atmosféricas, sentado constantemente en alguna butaca construída *ad hoc* ó metido en el lecho, siempre buscando la posición que mitigue sus dolores. Ó bien será ya una momia que admirablemente embalsamada y admirablemente conservada se exhibirá en las vitrinas de algún museo psicoantropológico. Ó será... ¿quién sabe lo que será?

JOSÉ SUBIRÁ.

ESTADO SOCIAL QUE REFLEJA EL "QUIJOTE,,

La obra inmortal de Cervantes ha sido examinada desde diversos puntos de vista y se ha querido encontrar en ella algo que se relacione con ciencias y artes á cual más diferentes, y por eso con más ó menos acierto, desde poco después de la época de su aparición hasta los tiempos presentes, se ha estudiado el *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, considerándole como arsenal donde se hallan principios aplicables á todo, como si fuera una enciclopedia donde se encuentran datos y noticias de cuanto pueda interesar en los distintos órdenes de la vida.

Tomando puntos de partida de capítulos á cual más interesantes del *Quijote*, se ha presentado á su autor como geógrafo (1), filósofo (2), conocedor de las ciencias médicas (3), naturalista (4), hacendista (5), administrador y cien cosas

(1) Caballero (Fermin), *Pericia geográfica de Miguel de Cervantes, demostrada con la historia de Don Quijote de la Mancha*.—Madrid, Yanes, 1840; un vol. en 8.º, 111 págs. y una lámina.

(2) Federico de Castro: *Cervantes y la filosofía española*.—Sevilla, Gironés, 1890, en 4.º, 50 págs.

García Arrieta (Agustín), *El espíritu de Miguel de Cervantes Saavedra ó la filosofía de este gran ingenio presentada en máximas, reflexiones, moralidades y agudezas, etc.*

(3) Olmedilla y Puig (Joaquín), *Cervantes en ciencias médicas, brevísimas consideraciones acerca de sus conocimientos en este asunto*.—Madrid, 1905, en 4.º, 28 págs.

(4) Colmeiro (Miguel), *Noticia de los animales y plantas que menciona Cervantes en el Quijote, con nociones históricas acerca del tabaco, chocolate, café y te, cuyo uso no conoció el ingenioso Hidalgo*.—Madrid, Fuentenebro, 1895, en 4.º, 15 págs.

(5) Piernas Hurtado (José Manuel), *Ideas y noticias económicas del Quijote*, ligero estudio bajo el aspecto de la inmortal obra de Cervantes.—Madrid, Aguado, 1874, en 8.º

más; hasta se le ha apreciado como vascófilo (1), y podríamos considerar otros modos de estimarle, si no le bastara para atraerse la admiración universal el aspecto que todos hallan en él de manejador sin igual del habla castellana, lo que le hace aparecer ante el mundo como el primer gramático de la lengua española, en cuya dicción no tiene semejante; título que se le reconoce á la par que el de novelista sin segundo, allende y aquende, desde que el idioma de la vieja Castilla se emplea para expresar las ideas y sentimientos.

Mas no obstante haberse empleado autores de opiniones y gustos opuestos en estudiar y analizar el *Quijote* (2), no ha faltado quien crea que no se le ha juzgado como merece (3), y autores de fama esclarecida han tratado sobre las diferentes maneras de comentarle y juzgarle (4), y acerca de las interpretaciones que en distintos sentidos y en diversas épocas se ha pretendido dar á la obra maestra de Cervantes (5).

Conviene no perder de vista los trabajos que se han hecho acerca del *Quijote*, para que al estudiar el estado social que en él se refleja, no se vaya á creer que Cervantes intentó hacer una pintura de la sociedad de su época, ni una crítica de ella, ni una serie de alusiones a determinados personajes, ni satirizar tales ó cuales instituciones; porque sólo se propuso escribir, como él mismo dice en el prólogo de la primera parte del *Quijote*, una invectiva contra los libros de caballe-

(1) Apraiz (Julián), *Cervantes vascófilo*, ó sea vindicación de Cervantes respecto á su supuesto antivizcainismo.—Vitoria, Sar, 1881, en 4.^o, 117 págs. é índice.

(2) Antequera (Ramón), *Juicio analítico del Quijote, escrito en Argamasilla de Alba*.—Madrid, Soler, 1863, en 4.^o, 453 págs.

(3) Salvá (Vicente), *¿Ha sido juzgado el Don Quijote según esta obra merece?* Artículo publicado en el *Liceo Valenciano*.—Valencia, Cabrerizo, 1838, en 4.^o

(4) Valera (Juan), *Sobre el Quijote y sobre las diferentes maneras de comentarle y juzgarle*, discurso leído en la Real Academia Española, el día 25 de Septiembre de 1864.—Madrid, Galiano, 1864, en 4.^o mayor.

(5) *Interpretaciones del Quijote*, discursos leídos en la recepción del Sr. Asensio en la Real Academia Española.—Madrid, en 4.^o mayor.

rías, «procurando que el melancólico se mueva á risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie ni el prudente deje de alabarla», con «la mira puesta á derribar la máquina mal fundada destes caballerescos libros aborrecidos de tantos y alabados de muchos», y él mismo añade que, si se alcanzaba esto, no se había alcanzado poco; con lo que da á entender, de un modo claro, la idea capital que perseguía al publicar la obra que le valió imperecedero renombre; y sin embargo, aunque él no lo pretendiera, su gran talento, su exquisito espíritu observador y la influencia del medio ambiente, le hicieron que, al trazar, como él quería, una invectiva contra los libros de caballería, trazase también un acabado cuadro de las costumbres de su tiempo y nos dejase reflejado en el *Quijote* el estado social de aquella época, en la que tantas quijotadas se hicieron, lo mismo por los gobernantes que por los gobernados, dejándose llevar unos y otros del espíritu aventurero y del afán de ilusorias grandezas, en aras de las cuales se han sacrificado tantas veces los intereses materiales y el bienestar del país.

Puede asegurarse que el carácter psicológico del pueblo español lo retrata Cervantes á las mil maravillas en cuantas ocasiones presenta la figura de Don Quijote, con la idea siempre fija de hacer lo que le «pareció necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república», no vacilando para conseguirlo en ir por todas partes sin reparar en obstáculos, «deshaciendo todo género de agravios y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama».

Don Quijote, perpetuo soñador, enamorado constantemente de todo lo grande, alucinado por la descripción de las hiperbólicas hazañas que referían los libros de caballerías, tan en boga por aquel entonces, no se contenta con la pretensión de eclipsar las glorias y supuestas proezas de los más esclarecidos caballeros andantes, cuyos novelescos relatos le parecían hechos tan vistos como dignos de ser emulados por los que sintiesen y profesasen las nobles ideas que en el fondo de ellos se traslucían, sino que contagia su extraña manía á Sancho, labra-

dor vecino suyo, hombre de bien, «pero de muy poca sal en la mollera», que, aunque de carácter positivo, había acaso soñado anteriormente alcanzar, sin gran trabajo, posición social más elevada que la que por su natural condición podía esperar, y por esta razón le persuadió con poco esfuerzo á que le siguiera, prometiéndole, entre otras cosas, que «tal vez le podía suceder aventura que ganase en quítame allá esas pajas alguna ínsula, y le dejase á él por gobernador della», y Sancho, sin reflexionar en los medios que se necesitaba emplear para el logro del gobierno ofrecido, se puso al servicio de Don Quijote como su escudero, y le siguió en busca de aventuras, sin pensar en otra cosa desde que salieron del lugar en que habitaban, que en verse gobernador de la ínsula prometida, creyéndose capaz de gobernarla por grande que fuera, y esta vanidosa idea la halagaba su amo cuando le decía: «Bien podría ser que antes de seis días ganase yo tal reino que tuviese otros á él adherentes, que viniesen de molde para coronarte por rey de uno dellos; y no lo tengas á mucho, que cosas acadecen á los tales caballeros por modos tan nunca vistos ni pensados, que con facilidad te podría dar aún más de lo que te prometo» (cap. VII).

Del concepto que tendría Sancho Panza de la clase de empresas que eran menester para ganar la ínsula cuyo gobierno ambicionaba, da idea el hecho de presentarle Cervantes rogando á Dios en su corazón (cap. X) que fuese servido dar la victoria á Don Quijote en su lucha con los mozos de los frailes y el vizcaíno, y como el famoso hidalgo le advirtiese después de concluída la pelea «que esta aventura y las á esta semejantes no son aventuras de ínsulas, sino de encrucijadas, en las cuales no se gana otra cosa que sacar rota la cabeza ó una oreja menos», y observase luego en los graciosos razonamientos de su escudero que no se apartaba de su imaginación la idea de que se ganase pronto la ínsula, para contentarle, le dijo: «No te dé eso cuidado alguno, que cuando faltare ínsula, ahí está el reino de Dinamarca ó el de Sobradiza que te vendrán como anillo al dedo, y más que por ser en tierra firme te debes más alegrar».

Tal vez lo fácil que consideraba Don Quijote la adjudica-

ción á Sancho del territorio danés sea una alusión de Cervantes á la intervención de Felipe II en los Estados escandinavos con el pretexto de restablecer en ellos el catolicismo; pero en realidad con ánimo de conquistar á Dinamarca, ó por lo menos que su influencia política se dejase sentir en los países del Norte de Europa, y el fracaso de esta empresa, unido al de otras, como la intervención del monarca español en las luchas religiosas y políticas de Francia, los descalabros sufridos en Flandes, el desastre habido en la guerra con Inglaterra y otros sucesos que distaron mucho de ser prósperos para la Nación, y que, sin embargo, no hicieron cejar al hijo de Carlos V en su empeño de considerarse siempre como el paladín de la religión católica y el director de la política europea, recordasen al Manco de Lepanto la austera figura del soberano en cuyos dominios no se ponía el sol, cuando escribía la historia del más famoso de los caballeros andantes, que, dando rienda suelta á su fantasía, iba, sin que nada le detuviera, á realizar su plan de quiméricas glorias, seguido de su escudero, que influido por él, dejó el cariño de su familia y las comodidades de su casa para correr á ciegas tras una posición y un rango que ni le correspondían ni podía sostenerlos; ni más ni menos que el pueblo español siguió el camino trazado por los primeros Austrias que le rigieron, empeñándose en inútiles contiendas para buscar un predominio ilusorio en la política de Europa, que le arrastró á sostener estériles guerras en todas partes, sin conciencia del provecho que pudieran reportarle las diferentes campañas que emprendió, aun en el caso de lograr en ellas el triunfo.

Si se examinan los principales capítulos del *Quijote*, de ellos se deduce el concepto que tenía Cervantes de la sociedad de su época; porque aprovecha las ocasiones que se le presentan en el trascurso de su relato para referir el género de vida de las distintas clases sociales, el modo de ser del Estado y el funcionamiento de sus organismos más importantes. En el capítulo XXII de la primera parte, que trata «de la libertad que dió Don Quijote á muchos desdichados que mal de su grado los llevaban donde no quisieran ir», ó sea al narrar la famosa aventura de los galeotes, describe el sistema que se

empleaba para conducción de los penados, diciendo: «que por el camino que llevaba, venían hasta doce hombres á pie ensartados como cuentas en una gran cadena de hierro por los cuellos y todos con esposas á las manos; venían asimismo con ellos dos hombres de á caballo y dos de á pie, los de á caballo con escopetas de rueda y los de á pie con dardos y espadas; y que así como Sancho los vido, dijo: «Ésta es cadena de galeotes, gente forzada del rey que va á galeras», y al llegar á ellos Don Quijote les hizo un minucioso interrogatorio acerca de las causas por que se hallaban en aquella situación, por el que se conocen no sólo los delitos que cada uno de los galeotes había cometido y sus respectivas circunstancias, sino la cuantía de las penas que les habían impuesto; y se hallan en los pintorescos relatos de aquellos truhanes términos muy curiosos del *argot* que usaban los delincuentes. El ingenioso hidalgo, después de oírles con particular atención, estimando, les dice, «que podría ser que el poco ánimo que aquél tuvo en el tormento, la falta de ánimos de te, el poco favor del otro, y finalmente, el torcido juicio del juez, hubiese sido causa de vuestra perdición y de no haber salido con la justicia que de vuestra parte teníades», determina, en cumplimiento del voto que hizo al profesar en la orden de caballería de favorecer á los menesterosos y opresos de los mayores, pedir á sus guardianes y comisario que les den suelta y dejen ir en paz, y no consiguiéndolo de buen grado, lo logró por lá fuerza, en la forma que refiere el citado capítulo XXII, del que se deduce el juicio que merecían á Don Quijote los procedimientos judiciales empleados entonces, su concepto de la rectitud de los jueces y su censura de los trabajos forzados, «porque me parece duro caso (dice) poner esclavos á los que Dios y naturaleza hizo libres».

Entre otros capítulos, en el XXIII de la primera parte, se manifiesta el opuesto criterio que tenían Sancho y su amo de la Santa Hermandad, y en el capítulo XLV se ve el poco caso que hacía el famoso caballero andante de los cuadrilleros, á los que trata con tan poco respeto, que los califica de ladrones en cuadrilla y salteadores de caminos con licencia de la Santa Hermandad, en tanto que Sancho Panza les tiene

siempre gran temor y procura huir de ellos, considerando como un gran peligro el andar entre gente de justicia.

Todos los espíritus elevados censuraron acremente la trata de negros, abominable institución que se extendió por aquel entonces, favorecida por la necesidad de llevar á América gente que trabajase en la explotación de aquel suelo virginal, y una prueba de lo generalizada que estaba la trata, es lo natural que encuentra Sancho la conducción de negros á España, en la seguridad de que aquí tendrían fácil salida, cuando Cervantes, en el capítulo XXIX de la primera parte, le presenta soñando con ser por lo menos rey de Micomicón de Etiopía, y dice que «sólo le daba pesadumbre al pensar que aquel reino era en tierra de negros, y que la gente que por sus vasallos le dieran habían de ser todos negros; á lo cual hizo luego en su imaginación un buen remedio, y díjose á sí mismo: ¿qué se me da á mí que mis vasallos sean negros? ¿Habrás más que cargar con ellos y traerlos á España, donde los podré vender y á donde me los pagarán de contado, de cuyo dinero podré comprar algún título ó algún oficio con que vivir descansado todos los días de mi vida? No, si no dormís y no tengáis ingenio ni habilidad para disponer de las cosas, y para vender treinta ó diez mil vasallos en dácame esas pajas; por Dios que los he de volar chico con grande ó como pudiere, y que por negros sean los he de volver blancos ó amarillos: llegaos que me mamo el dedo».

En los capítulos XXXIX, XL y XLI de la primera parte, cuando refiere el cautivo su historia en la venta, da detalles interesantes relacionados con el famoso combate de Lepanto y los hechos de armas que sostuvieron los españoles contra los turcos y argelinos después de aquel triunfo memorable, y en la relación que hace el cautivo se hallan noticias y pormenores de carácter sociológico-político que revelan la situación de los países que tenían intereses en el Mediterráneo, los cuales estaban constantemente amenazados por los piratas argelinos y los corsarios franceses que desvalijaban á cuantos encontraban al paso; y el riesgo de caer en sus manos se manifiesta cuando dice que no se atrevieron á desembarcar de noche, aunque se hallaban cerca de la costa, por temor á

« que por allí anduviesen bajeles de corsarios de Tetuán, los cuales anohecen en Berbería y amanecen en las costas de España, y hacen de ordinario presas y se vuelven á dormir á sus casas ». De esto se deduce lo indefenso que estaba el litoral español, como se desprende el miedo á probables desembarcos de aquellos audaces piratas, cuando añade el cautivo que apenas él y sus compañeros de cautiverio pusieron el pie en el suelo patrio, un pastor que les vió desembarcar comenzó á dar grandes voces, diciendo: « Moros, moros hay en la tierra: moros, moros, arma, arma », á cuyos gritos no tardó en acudir la caballería de la costa, corriendo á media rienda con gran ligereza hasta cincuenta caballeros.

Creendo los cortesanos que rodeaban á Felipe III que la unidad religiosa y el sosiego interior de la monarquía no existirían mientras continuasen habitando los moriscos en España, á los que se suponía en inteligencia secreta con los turcos y berberiscos, aconsejaron á aquel soberano que decretase su expulsión, medida que ha sido juzgada de diversas maneras, y acerca de la cual puede verse la opinión de Cervantes, reflejo del modo de sentir de gran parte de la Nación en aquel tiempo, en que se atendía más á lo relativo á la integridad de las creencias religiosas que á lo que importaban los intereses materiales del país, que tan rudo golpe sufrieron con la salida de España de aquellos desgraciados. Trata el autor del *Quijote* de este asunto, en el capítulo LIV de la segunda parte, al relatar el encuentro de Sancho Panza con Ricote el morisco, antiguo vecino suyo y tendero en su lugar, que había regresado á la Península disfrazado de peregrino para sacar el tesoro que dejó escondido en las afueras del pueblo cuando se vió obligado á abandonarlo por el decreto de expulsión, y en la conversación que sostuvieron, entre otras razones que dió Ricote á Sancho acerca de la expulsión, dice « que fué inspiración divina que movió á Su Majestad á poner en efecto tan gallarda resolución: no porque todos fuésemos culpados, que algunos había cristianos firmes y verdaderos; pero eran tan pocos, que no se podían oponer á los que no lo eran, y no era bien criar la sierpe en el seno teniendo los enemigos dentro de casa. Finalmente, con justa

razón fuimos castigados con la pena del destierro, blanda y suave al parecer de algunos; pero al nuestro la más terrible que se nos podía dar»; y respecto al amor que los expulsados profesaban á España, á los sinsabores que pasaron en Africa, donde creyeron ser bien recibidos, y á la acogida que les dispensaron en algunos países de Europa, de todo ello da cabal idea Ricote, cuando decía á Sancho: «Doquiera que estamos lloramos por España, que en fin nacimos en ella y es nuestra patria natural: en ninguna parte hallamos el acogimiento que nuestra desventura desea; y en Berbería, en todas partes de Africa donde esperamos ser recibidos, acogidos y regalados, allí es donde más nos ofenden y maltratan. No hemos conocido el bien hasta que lo hemos perdido, y es el deseo tan grande que casi todos tenemos de volver á España, que los más de aquéllos, y son muchos, que saben la lengua como yo, se vuelven á ella y dejan allí sus mujeres y sus hijos desamparados: tanto es el amor que la tienen; y agora conozco y experimento lo que suele decirse: que es dulce el amor de la patria. Salí, como digo, de nuestro pueblo, entré en Francia, y aunque allí nos hacían buen acogimiento, quise verlo todo. Pasé á Italia, y llegué á Alemania, y allí me pareció que se podía vivir con más libertad porque sus habitantes no miran en muchas delicadezas; cada uno vive como quiere, porque en la mayor parte della se vive en libertad de conciencia». Como se ve, no puede trazarse pintura más acabada de la situación de los expulsados moriscos, errantes por diferentes países, llorando por todas partes el amor al suelo que les vió nacer y concentrando sus aspiraciones en volver á él; lo mismo que los judíos, que no obstante el largo tiempo transcurrido desde que les obligaron á abandonar la Península, han sabido transmitir á sus descendientes la lengua castellana y el recuerdo de su querida España, á la que vuelven los ojos como á nueva tierra de promisión en la que sus antepasados cifraban su esperanza y sus alegrías.

Se hallan en distintos pasajes de *Don Quijote de la Mancha* materiales abundantes para conocer el modo de vivir en aquella época, lo mismo los aristocráticos señores que la gente de la clase media y la perteneciente á las últimas capas so-

ciales. En los capítulos XXX y siguientes de la parte segunda, al referir lo que pasó al ingenioso hidalgo y á Sancho con los Duques, cuenta Cervantes cómo vivían tan elevados personajes; pero aunque en las descripciones que hace de su casa y servidumbre hay noticias para juzgar cómo estaban organizadas las residencias de los magnates, conviene no olvidar que en el ceremonial observado, en la recepción, en la comida y lo que ocurrió después, el Duque dió órdenes á todos sus criados para que se tratase á Don Quijote «como á caballero andante, sin salir un punto del estilo, como cuentan que se trataban los antiguos caballeros» (cap. XXXII), lo cual quiere decir que se empleó con él más exagerado aparato del que se usaba ordinariamente para el servicio. La escena de la caza de montería organizada por los Duques en obsequio de Don Quijote, «ejercicio el más conveniente y necesario para los reyes y los príncipes que otro alguno» (cap. XXXIV), recuerda una de las ocupaciones favoritas de los grandes señores en aquel tiempo; pero Sancho, que se mostraba enemigo de la caza, cuando el Duque le dijo que ya cambiaría de opinión y se dedicaría á ella así que fuese gobernador, le contestó que no haría tal porque «la caza y los pasatiempos más han de ser para los holgazanes que para los gobernadores».

Para completar el concepto del modo de ser de la aristocracia española de la época de Cervantes, se hallan algunos pormenores en el capítulo XXIV (primera parte), en el relato que hace Cardenio á Don Quijote en Sierra Morena al hablarle de su familia y del Duque Ricardo; en lo que cuenta Dorotea en la venta y en lo relativo á Don Fernando, al Oidor y al supuesto mozo de mulas, que era «un hijo de un caballero natural de Aragón, señor de dos lugares», que tomó aquel disfraz para seguir á la hija del Oidor, de la que estaba enamorado.

De cómo vivían las clases acomodadas da idea lo referente al Caballero del Verde Gabán (cap. XVI, parte segunda), al que se encontraron Don Quijote y Sancho, que venía por el mismo camino detrás de ellos «sobre una muy hermosa yegua tordilla, vestido con un gabán de paño fino verde gironado de terciopelo leonado, con una montera del mismo terciopelo; el aderezo de la yegua era de campo y á la jineta, asimismo de

morado y verde; traía un alfanje morisco pendiente de un ancho tahalí de verde y oro, y los borceguíes eran de la labor del tahalí; las espuelas no eran doradas, sino dadas con un barniz verde, tan tersas y bruñidas que para hacer labor con todo el vestido parecían mejor que si fueran de oro puro». Entabló conversación con Don Quijote, y éste le rogó que le dijese quién era, á lo que respondió el del Verde gabán: «Soy de un lugar donde iremos á comer hoy, si Dios fuere servido; soy más que medianamente rico, y es mi nombre D. Diego de Miranda; paso la vida con mi mujer y con mis hijos y con mis amigos; mis ejercicios son el de la caza y pesca; pero no mantengo ni halcón ni galgos, sino algún perdigón manso ú algún hurón atrevido; tengo hasta seis docenas de libros, cuáles de romances y cuáles de latín, de historia algunos y de devoción otros; los de caballerías aún no han entrado por los umbrales de mis puertas; hojeo más los que son profanos que los devotos, como sean de honesto entretenimiento, que deleiten con el lenguaje y admiren y suspendan con la invención, puesto que destos hay muy pocos en España; alguna vez como con mis vecinos y amigos y muchas veces los convido; son mis convites limpios y aseados y no nada escasos; ni gusto de murmurar, ni consiento que delante de mí se murmure; no escudriño las vidas ajenas ni soy lince de los hechos de otros; oigo misa cada día; reparto de mis bienes con los pobres, sin hacer alarde de las buenas obras, por no dar entrada en mi corazón á la hipocresía y vanagloria, enemigos que blandamente se apoderan del corazón más recatado; procuro poner en paz á los que están desavenidos; soy devoto de Nuestra Señora y confío siempre en la misericordia infinita de Dios nuestro señor»; y en el capítulo XVIII (parte segunda), al referir cuando llegaron al pueblo del Caballero del Verde Gabán, «halló Don Quijote ser la casa de don Diego de Miranda ancha como de aldea; las armas, empero, aunque de piedra tosca, encima de la puerta de la calle; la bodega en el patio, la cueva en el portal y muchas tinajas á la redonda», y la comida con que D. Diego le obsequió fué tal como éste le había dicho en el camino que la solía dar á sus convidados, «limpia, abundante y sabrosa».

Muchas eran las personas de sólida posición social que, sin pretensiones, pero con la holgura que pinta Cervantes el modo de vivir del Caballero del Verde Gabán, existían por aquel tiempo en gran número de poblaciones de España; pero no eran escasos tampoco los que deslizaban su existencia con más aspiraciones que recursos, sin que pudieran alternar con los más acomodados por no consentírsele sus medios de fortuna, y el prototipo de esta clase quedó magistralmente retratado en la figura de Don Quijote, que era «un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lantejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda. El resto de ella concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo, y los días de entre semana se honraba con su vellorí de lo más fino. Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta y una sobrina que no llegaba á los veinte y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera» (primera parte, cap. I).

Pero entre los elementos que integraban aquella sociedad, aun los que tenían más puntos de contacto, procurábase marcar las diferencias que los separaban; por ejemplo, los caballeros no querían que se les confundiese con los hidalgos, y la prueba de ello es que cuando Don Quijote le preguntó á Sancho qué había llegado á sus oídos respecto de él, entre otras cosas, le contestó: «Los hidalgos dicen que, no contentándose vuesa merced en los límites de la hidalguía, se ha puesto don, y se ha arremetido á caballero con cuatro cepas y dos yugadas de tierra, y con un trapo atrás y otro adelante; dicen los caballeros que no querrían que los hidalgos se opusiesen á ellos, especialmente aquellos hidalgos escuderi-les que dan humo á los zapatos y toman los puntos de las medias negras con seda verde». Á lo que replicó vivamente Don Quijote: «Eso no tiene que ver conmigo, pues ando siempre bien vestido y jamás remendado; roto bien podría ser, y el roto más de las armas que del tiempo» (cap. II, segunda parte).

Desde el punto de vista sociológico, es de gran interés el contraste entre Camacho el rico y Basilio el pobre (cap. XX, segunda parte), y los preparativos que había hecho el primero para su boda con la voluble Quiteria son reflejo de los que los labradores hacendados emplean para solemnizar su casamiento, acto al que asisten, por lo general, no sólo casi todos los vecinos del lugar, sino muchos de los puntos comarcanos, que celebran con grandes comidas, danzas, bailes y otros regocijos esta clase de acontecimientos.

En el capítulo LX de la segunda parte se describe el bandolerismo en Cataluña, cuyos campos y caminos estaban á merced de distintos bandos de salteadores, figurando al frente del que se encontraron Don Quijote y Sancho cuando iban á Barcelona, el famoso Roque Guinart, que se presentó ante ellos montado « sobre un poderoso caballo, vestido de acera da cota y con cuatro pistoletes, que en aquella tierra llaman pedreñales», y mientras departía con el ingenioso hidalgo, le presentaron los suyos « dos caballeros á caballo y dos peregrinos á pie, y un coche de mujeres con hasta seis criados que á pie y á caballo las acompañaban, con otros dos mozos de mulas que los caballeros traían », los cuales habían sido detenidos previo el aviso de uno de los centinelas que tenía puestos en los caminos para ver la gente que por ellos venía, y enterado Roque Guinart de la clase y condición de todos ellos, del punto adonde se dirigían y de los recursos que llevaban (que eran unos trescientos escudos los dos caballeros, seiscientos la dueña del coche y sesenta reales los peregrinos), en vez de confiscarles sus dineros respectivos, se limitó á pedir por cortesía á los caballeros, que eran dos capitanes de infantería española, y á la dama, que era la mujer del regente de la Vicaría de Nápoles, que le prestasen ellos sesenta escudos y la señora ochenta para repartirlos entre los sesenta hombres de su partida, y dando diez á los peregrinos y otros diez á Sancho, extendió un salvoconducto « para que si topasen (les dijo) otras de algunas de las escuadras mías, que tengo divididas por estos contornos, no les hagan daño, que no es mi intención de agraviar á soldados ni á mujer alguna, especialmente á las que son principales», y despidiénd-

dose de ellos, «les dejó ir libres y admirados de su nobleza, de su gallarda disposición y extraño proceder».

El género de vida de Roque Guinart y sus bandoleros era el siguiente: «Aquí amanecían, acullá comían, unas veces huían sin saber de quién y otras esperaban sin saber á quién; dormían en pie, interrumpiendo el sueño mudándose de un lugar á otro: todo era poner espías, escuchar centinelas, soplar las cuerdas de los arcabuces aunque traían pocos, porque todos se servían de pedreñales; Roque pasaba la noche apartado de los suyos en partes ó lugares donde ellos no pudieran saber dónde estaba, porque los muchos bandos que el virrey de Barcelona había echado sobre su vida le traían inquieto y temeroso y no se osaba fiar de ninguno, temiendo que los mismos suyos ó le habían de matar ó entregar á la justicia», y sin embargo de estar puesta á precio su cabeza, Guinart con seis de los suyos, por caminos excusados, atajos y senderos encubiertos, acompañó á Don Quijote y á Sancho hasta Barcelona, donde el célebre bandolero tenía grandes amigos entre los caballeros principales de la ciudad, y avisados por él de la llegada del ingenioso hidalgo y su escudero, salieron á esperarlos, y D. Antonio Moreno, persona rica y discreta que habitaba una casa en una de las calles más importantes, los hospedó y preparó en su honor varios curiosos regocijos. De lo expuesto se deduce que los bandoleros, por lo general, eran gente bien relacionada, y algunos de sus capitanes estimados entre las personas de la alta sociedad, como acontecía con Roque Guinart, el que se presenta altivo y exigente con los poderosos y espléndido con los necesitados.

Acerca de las últimas capas sociales puede verse lo que dice Sancho Panza respecto á la situación de su casa y género de vida que en ella hacía antes de ponerse al servicio de Don Quijote, con cuyo relato se describe cómo vivían en aquel tiempo los labriegos poco acomodados. Las costumbres de los pastores se pintan en el capítulo XI de la primera parte y en otros varios de la obra inmortal de Cervantes, en la que trata también de la arriería, profesión á que se dedicaban preferentemente los moriscos, que eran muy industriosos y activos y daban gran animación á los caminos y provecho

á las ventas y posadas, aunque ni unas ni otras ofrecían muchas comodidades á los viandantes, que si querían descansar en cama, tenían que llevarla consigo, como se dice claramente en el capítulo XLII de la primera parte, cuando uno de los criados del Oidor pidió á la ventera posada para su señor, que le contestó: no había en toda la venta un palmo de terreno desocupado, y al replicarle el criado que para su amo no había de faltar, añadió la de la venta: «Lo que en ello hay es que no tengo camas; si es que su merced del señor oidor la trae, que sí debe de traer, entre en buena hora, que yo y mi marido nos saldremos de nuestro aposento para acomodar á su merced»; y cuando Don Quijote llegó á la venta que le pareció castillo, lo primero que le dijo el ventero fué: «Si vuestra merced, señor caballero, busca posada, amen del lecho (porque en esta venta no hay ninguno), todo lo demás se hallará en ella en mucha abundancia» (capítulo II, primera parte). Véase ahora cómo describe Cervantes la cama que por compasión prepararon al ingenioso hidalgo en la venta donde paró después de la desgraciada aventura que le ocurrió en su encuentro con los yangüeses: «Hicieron una muy mala cama á Don Quijote en un camaranchón que en otros tiempos daba manifiestos indicios que había servido de pajar muchos años... Sólo contenía cuatro mal lisas tablas sobre dos no muy iguales bancos y un colchón que en lo sutil parecía colcha, lleno de bodeques que á no mostrar que era lana por algunas roturas, al tiento en la dureza semejaban de guijarro, y dos sábanas hechas de cuero de adarga y una frazada cuyos hilos si se quisieran contar no se perdería uno solo de la cuenta» (cap. XVI, primera parte).

Tampoco estaban ordinariamente muy provistas, que digamos, las despensas de las ventas, y cuando D. Quijote llegó á la primera que encontró «acertó á ser viernes aquel día, y no había en toda la venta sino unas raciones de un pescado que en Castilla llaman abadejo, y en Andalucía bacalao, y en otras partes curadillo y en otras truchuela»... y servida la mesa á la puerta de la venta por el fresco, «trújole el huésped una porción del mal remojado y peor cocido bacalao y un pan tan negro y mugriento como sus armas». Más ade-

lante, en la venta donde descansaron el famoso caballero andante y su escudero cuando iban camino de Zaragoza, aunque el ventero dijo á Sancho, al preguntarle éste que qué tenía para darles de cenar, «que pidiese lo que quisiese, que de las pajaricas del aire, de las aves de la tierra y de los pescados del mar estaba prevenida aquella venta», lo cierto es que no había nada de lo que pidió Sancho, y el dueño acabó por confesarle: «Lo que real y verdaderamente tengo son dos uñas de vaca que parecen manos de ternera, ó dos manos de ternera que parecen uñas de vaca; están cocidas con sus garbanzos, cebollas y tocino, y la hora de ahora están diciendo comedme» (cap. LIX, segunda parte). Encargóle Sancho que se las reservara y las pagaría mejor que otro, por ser cosas muy de su gusto, y el ventero le contestó que nadie las tocaría, «porque otros huéspedes que tengo (añadió), de puro principales, traen consigo cocinero, despensero y repostería». De aquí se deduce cómo acostumbraban á viajar las personas bien acomodadas, razón por la cual no se preocupaban gran cosa los venteros de lo referente al suministro de comida á sus huéspedes, y se explica por qué hallaron siempre Don Quijote y Sancho, lo mismo en unas regiones que en otras, tan escasas de provisiones las ventas en que pernoctaban.

En cuanto á las diversiones más populares entonces, unas se hace referencia á ellas, por ejemplo, la de correr toros (capítulo LVIII, segunda parte), y otras se describen, como las danzas de diversas clases que bailaron en las bodas de Camacho los que concurrieron á ellas (cap. XX, segunda parte). Los autos los representaban los cómicos de pueblo en pueblo, y con la compañía de Angulo el Malo, que iba á recitar á un lugar, en la octava del Corpus, el auto de las *Cortes de la Muerte*, le ocurrió á Don Quijote la extraña aventura que cuenta el capítulo XI de la segunda parte, y de que los comediantes eran muy considerados tenía cabal idea Sancho, cuando le dijo á su amo, para que no castigase el desafuero cometido con el asno: «Mi consejo es que nunca se tome con farsantes, que es gente favorecida; recitante he visto yo estar preso por dos muertes y salir libre y sin cos-

tas; sepa vuesa merced que como son gentes alegres y de placer, todos los favorecen, todos los amparan, ayudan y estiman, y más siendo de aquellas de las compañías reales y de título, que todos, ó los más, en sus trajes y compostura, parecen unos príncipes». Los titiriteros eran tan estimados que cuando el señor maese Pedro llegó á la venta y preguntó si había posada, le contestó el ventero que al mismo duque de Alba se la quitara por dársela á él. Cervantes describe en el capítulo XXV de la segunda parte este original tipo de vividor, que andaba hacía muchos días por la Mancha de Aragón «enseñando un retablo de la libertad de Melisendra, dada por el famoso Don Gayferos, que es una de las mejores y más bien representadas historias que de muchos años á esta parte en este reino se han visto; trae asimismo consigo un mono de la más rara habilidad que se vió entre monos ni se imaginó entre hombres». No debe extrañar la popularidad que gozaban maese Pedro y su mono, porque las habilidades de éste, explotadas por el ingenio del titiritero, hallaban en todas partes muchos admiradores entre la gente de la clase inferior, amiga siempre de todo lo que se aparta de lo natural, y por eso se explica que hubiese entonces gran número de agoreros y adivinos y que el vulgo creyese en supersticiones, algunas de las cuales estaban muy arraigadas y han llegado hasta hoy. El mismo Don Quijote, á propósito de haberse encontrado varios labradores que llevaban para un retablo unas imágenes ecuestres de San Jorge, San Martín, Santiago y San Pablo, lo creyó de buen agüero, y le dijo á Sancho que lo que «el vulgo suele llamar comúnmente agüeros, que no se fundan sobre natural razón alguna, del que es discreto han de ser tenidos y juzgados por buenos acontecimientos» (cap. LVIII, segunda parte).

Tarea poco menos que inacabable sería ir entresacando del *Quijote* los datos y noticias que en casi todos sus capítulos se encuentran, como fuente segura para formar idea del estado social de España en la época en que se escribió aquella obra inmortal. No sólo en los puntos citados en el presente trabajo, sino en otros muchos se hallan materiales abundantes para hacer un cuadro de la situación del país en aquel

tiempo, y sin querer, después de una lectura detenida del *Ingenioso Hidalgo*, saltan á la vista pormenores que bien aprovechados permiten reconstituir el modo de ser de la Nación durante los reinados de Felipe II y Felipe III.

Por lo expuesto anteriormente se ha visto el modo de vivir, las diferentes clases sociales; la situación de los moriscos, que por aquel entonces se hallaron forzados á abandonar el suelo patrio, pero á los que hay que estimar como parte integrante de su población en aquellos momentos; el desarrollo que había adquirido la trata de negros; lo que eran la justicia y sus ministros según Don Quijote; la situación del bandolerismo, particularmente en Cataluña, donde logró por aquel tiempo mayor desarrollo; las diversiones populares; las preocupaciones del vulgo, y cien cosas más que á cada paso se hallan retratadas en las páginas de *Don Quijote de la Mancha*.

En efecto, si de los duelos se trata, á los que se puede considerar, por el abuso que de ellos se hacía, como una enfermedad social, en el capítulo LVI de la segunda parte se hace de ellos una acertada crítica. Censura también Cervantes el deseo inmoderado de las altas clases sociales de andar en coche, y si nos fijamos en el teatro de Calderón, en él se critica á menudo el afán de las mujeres por andar en carruajes; de lo fácil que era el logro de honores y cargos públicos, especialmente después de la célebre pragmática de Felipe II, se tiene idea por el propósito de Sancho de vender sus supuestos vasallos negros de Micomicón y con el dinero que por ellos le dieran « comprar algún título ó algún oficio con que vivir descansado todos los días de su vida ».

Aún hallaba más sencillo Sancho Panza el ser gobernador que el lograr algún otro cargo oficial y por eso le decía al bachiller Sansón Carrasco: « Gobernadores he visto por ahí que á mi parecer no llegan á la suela de mi zapato y con todo eso los llaman señorías y se sirven con plata ». Á lo que le contestó el Bachiller: « Esos no son gobernadores de ínsulas, sino de otros gobiernos más manuales, que los que gobiernan ínsulas por lo menos han de saber gramática » (capítulo III, segunda parte), de lo que se averigua que el soca-

rrón Carrasco le hacía ver á Sancho que era aún más importante gobernar una ínsula que otro territorio cualquiera. Pero Sancho, hombre práctico, aspira al gobierno para sacar de él cuantas utilidades pueda, y por eso en la conversación que tiene con su mujer (cap. V, segunda parte) le dice entre otras cosas que « será bien dar con mi cuerpo en algún gobierno provechoso, que nos saque el pie del lodo y casase á Mari-Sancha con quien yo quisiere y verás cómo te llaman á ti doña Teresa Panza y te sientas en la iglesia sobre alcatifa, almohadas y arambeles á pesar y despecho de los hidalgos del pueblo ».

En cambio, á Don Quijote, preocupado con el constante peligro que la armada turca representaba no sólo para España, sino para la cristiandad entera, se le ocurre aconsejar al Rey que dé un pregón para mandar que en un día señalado se junten en la corte todos los caballeros andantes que vagan por España, en la seguridad de que, con que sólo acudieran media docena, podría venir alguno que él sólo bastase para deshacer el poderío de los turcos. Idea descabellada, porque demuestra el afán de los árbitros de entonces, de arreglar todos los asuntos del país con remedios á cual más originales, por lo que el Barbero decía á Don Quijote con gran razón que « tiene mostrado la experiencia que todos ó los más arbitrios que se dan á su majestad ó son imposibles ó disparatados ó en daño del Rey y del reino » (cap. I, segunda parte).

Si la plaga de arbitristas era un signo de lo desorganizada que andaba la hacienda, se comprende que se iban perdiendo los verdaderos hábitos generosos, con sólo tener en cuenta aquello que le decía Don Quijote al Barbero, de que « los más de los caballeros que agora se usan, antes les crujen los damascos, los brocados y otras ricas telas de que se visten, que la malla con que se arman ».

De los consejos que dió Don Quijote á Sancho Panza antes de que fuera á gobernar la ínsula (capítulos XLII y XLIII, segunda parte) se pueden sacar sanos principios de moral, buenas reglas de administración y advertencias que no deben pasar desapercibidas ni para gobernantes ni para gobernados, y acaso por esto afirmó D. Baldomero Villegas, en

su *Estudio tropológico del Quijote*, que á través de la fábula de esta obra inmortal presentó Cervantes un cuerpo de doctrina filosófica, moral y política para reformar á España, ofreciendo en ella los remedios más apropiados para todos los males que se comenzaban á sentir en nuestra patria, aunque envolviendo unos y otros en las ficciones que le sugiriera su extraordinaria fantasía; pero lo que realmente se debe creer es que Cervantes ni pensó escribir reglas para la reforma social, ni exponer teorías filosóficas, ni aludir intencionalmente, como suponen sus autógrafos y comentaristas, á nada que tuviera relación con el modo de ser y estar organizada la sociedad de su tiempo.

Es el *Quijote* un libro sin igual en el que de mano maestra se presentan las aspiraciones de la humanidad con todas sus virtudes y defectos; las enseñanzas que sus páginas encierran son nobles y elevadas y se ajustan á los principios de la moral más exquisita, y esto, unido á la hermosura de la forma de exposición, le ha dado la fama universal que todos le reconocen.

Cervantes era un gran conocedor del corazón humano, un espíritu observador muy profundo y como dice el ilustre don Juan Valera: « Sin duda cuanto había visto en su vida militar, en su cautiverio y en sus largas peregrinaciones y las personas de toda talla con quienes había tratado, le dieron ocasión y tiempo para inventar y formar nuevos personajes tan verdaderos como los del *Quijote*»; y por eso en esta obra inmortal se refleja el estado social de la época en que vivía su autor, como en otras obras de imperecedero renombre en la literatura universal se refleja también el estado de la época en que se compusieron, aunque los que las escribieron no se propusieran hacer en ellas ni la pintura de su tiempo ni trazar el cuadro de la sociedad en que vivían, á cuya influencia no pudieron sustraerse.

GABRIEL MARÍA VERGARA.

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR (1)

ODA HISTÓRICA

IV

Si al llegar á esta parte de mi canto
la Virgen del Pilar no me guiase,
mi ser temblara de pavor y espanto,
al oír lontananza
rumores de piedad y de alabanza.
Escuchad: clamoreo fervoroso
deja sentir del Rhin el amplia ripa;
es el plectro creyente, sonoro
que pulsa la ciudad de Marco Agripa,
pueblo que ofrece la imperial diadema,
del hereje olvidando la cruel saña
al Pilar soberano,
la diadema que un día, «honor de España»,
ornó la sien del «triunfador Trajano».
Los cánticos que brotan
del *Dom*, del prodigioso
presbiterio cristiano,
apagan para siempre el hosco ruido
del teutón instrumento y de Sigfrido.
La germana muralla nos convida
espléndida al agape
que fortalece al alma y le da vida,
do se cantan las glorias de consuno
de la que fué sin mancha concebida
y aquel olor de santidad de Bruno.

(1) Véase la pág. 101 de este tomo.

V

Ya la ignorancia osada
 llega al fin entre abrojos del camino,
 sin que mi pobre mente vislumbrada
 tenga á la Beatriz de Florentino.
 Menguado peregrino,
 déjame, Virgen, ser cual nuevo Kempis,
 para imitar con el amor sincero
 hacia ti al Santísimo Cordero.
 ¡Cuál mi demencia, que acercarse quiso
 al *fiat* creador incomprensible,
 al arcano profundo
 de «El que borra pecados en el mundo»,
 del providente Dios trocado en Padre,
 del que hace de una Virgen una Madre!
 ¡Ah! Compadece las quimeras mías
 Reina de los profetas,
 por quien fueron de ti los precursores
 Ezequiel y Daniel y Jeremías.
 De todo *saber cátedra*,
 pasmo de las edades,
 sólo ensalzarte pueden
 principados, virtudes, potestades,
 ángeles, serafines,
 dominaciones, tronos, querubines.
 Solamente Judith, Virgen potente
 y santa entre las santas,
 te pudiera cantar, cuando quebrantas
 la cabeza infernal de la Serpiente.
 Tú que eres, pues, Davídico palacio,
 Aureo y ebúrneo Alcázar,
 Faro en el tiempo, Senda en el espacio,
 culmen del Amaná, Sanir y Líbano,
 de Sión y Nazareth el eco eterno,
 por tu misericordia
 logre el hombre la paz y la concordia,
 vea cerrar sus puertas el Averno.

Ruega ¡oh hermosa Virgen! *por nosotros*,
 noble, humilde, valiente,
 la que clava de Sísara la frente,
 la que á Jael excede en fortaleza,

voz que eclipsa á la Débbora elocuente,
 que á Ester en humildad sobrepujara,
 á Abigail en dulzura
 y á la bella Raquel en hermosura.

Oye á los desterrados
 en este valle de gemido y lloro,
 do el amor y la fe son alejados,
 do vence el hierro y donde triunfa el oro.

Y ya que al *Ave César* sanguinario
 que resuena en románicos sillares
 del nefando *espoliario*
 reemplazó en Nazareth en fausto día
 de Gabriel el anuncio *Ave María*;
 ya que contigo es Dios, de gracia llena,
 cobíjenos tu manto de tal suerte
 que, si es la vida lago de amargura,
 el instante se endulce de la muerte.

¿Cómo no conseguirlo,
 si tu acento el *Magnificat* entona
 á Dios, y por Dios eres
 ber dita Tú entre todas las mujeres?

¡Oh, vaso espiritual, oh rosa mística
 que á Rossini inspirabas
 el «Estaba la Madre dolorosa
 junto al Santo Madero lacrimosa»,
 permite que me atreva,
 nuestra Madre común, á suplicarte,
 porque mi madre me enseñó á adorarte:
 yo te ruego que seas
 el imán donde vayan,
 como van á la mar todos los ríos,
 los que en este Calvario no desmayan,
 los que en contrito inextinguible anhelo
 buscan por Dios en la mundana guerra
 «un centro de las almas en el cielo»
 y un centro de la fe acá en la tierra.

Si fué del Alfa y de la Omega el Crismon
 el que al Asia llevaba el Ermitaño
 en los tiempos de antaño
 la fe, sexto sentido
 que horada la montaña,
 hará por el Ungido,
 del Pilar otro Crismon para España.

¡Pobre patria, siniestral
 Tú, Virgen del Pilar, Puerta del Cielo,
 Tú la Esperanza y Alegría nuestra,
 que remontas tu vuelo
 desde Gethsemaní, rompiendo el velo
 que á los orbes circunda,
 Tránsito prodigioso
 cuyo fulgor al universo inunda,
 Luminar sin ocaso, eterno Día,
 fervoroso te pido
 luz, mucha luz para la patria mía.

Para glorificarte
 no hay en el genio euritmias ni eufemismos,
 pobre es la ciencia y es liviano el arte.
 Tu Santuario severo
 no tiene que envidiar las creaciones
 de Buonarrotti y Sanzio,
 que envidia es tu Pilar de las naciones.
 Los muros de tu templo,
 sus techos y esculturas
 serán del arte hispano eterno ejemplo
 que recuerde á Salzillo y Berruguete
 y aquel aragonés inimitable,
 Goya, siempre inspirado y admirable.

Allí en tu guardajoyas ofrecieron
 reyes y emperadores,
 de Launes á pesar y de opresores,
 sumas exuberantes
 en topacios, rubíes y brillantes.
 En torno de aquel jaspe sacrosanto
 en corintias columnas convertido
 se agrupó contra el galo y el Coloso
 ese pueblo devoto y aguerrido,
 independiente, fiero, invicto atleta,
 por quien jamás perecerá el renombre
 de Palafox, de Casta y la Bureta.

Acércate, poeta,
 á esa fuente de toda poesía,
 acércate al Pilar, llega á la Seo;
 la espiritual Julieta
 despertará en los brazos de Romeo.
 Ya el nuevo siglo asoma,
 ya la Musa revive;
 del Gállego en los bordes
 percibiránse pronto

del dínamo y la lira los acordes.

Un Pilar perdurable
y una Cruz redentora eternamente
la faz cambiaron en el orbe entero...
¿No hubo quien os cantara dignamente?...
También el porvenir tendrá su Homero.

ENRIQUE PRÚGENT.

ESTUDIO SUCINTO DE LAS AVES EN GENERAL

Y PARTICULARMENTE DE LAS DE ESPAÑA

POR

D. A. DE SEGOVIA Y CORRALES

(CONTINUACIÓN)

GÉNERO *ALCEDO*.—**Martín-pescador** (fig. 15).—Al género *Alcedo* pertenece la especie *A. ispida*, Lin., ó *martín-pescador*, que es una de las *aves* de formas más singulares. Su pico derecho, anguloso, robusto y de longitud y grueso desproporcionado al tamaño del animal; su cabeza fuerte y prolongada, sus contornos gruesos y rechonchos,

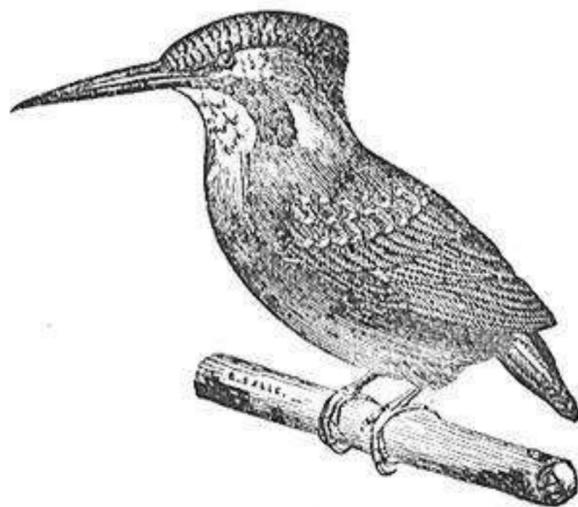


Fig. 132.—*Alcedo ispida*, Lin., ó *martín-pescador*.

sus alas y cola medianas, sus tarsos cortos, colocados hacia atrás del cuerpo, y sus ricos colores, en los que domina el azul, son otros tantos caracteres que le distinguen y hacen llamar la atención cuando se le contempla por primera vez. Pero no solamente deben atraernos estos caracteres que podemos llamar físicos, porque sus costumbres, además, son interesantes desde otro punto de vista. Viven estas *aves* en las márgenes de las aguas, alimentándose, como su nombre indica, casi exclusivamente de peces, que saben cazar con una paciencia y destreza admirable. Colocado sobre un pie

derecho cualquiera ó en una piedra que sobresale del agua, el *martín-pescador* permanece horas enteras en una inmovilidad absoluta, hasta que se lanza para coger con sus poderosas mandíbulas la presa que ha visto, y que después de magullarla por compresión ó chocándola contra una piedra ó tronco de árbol, la engulle, principiando por la cabeza. Si los *peces* le faltan, se dedica á cazar, volando, los insectos acuáticos.

Sus movimientos en el aire son vivos y poco sostenidos; en el suelo marcha con dificultad por lo reducido de sus tarsos. Son estas *aves* insociables, viviendo constantemente en la soledad, menos en la primavera, que es cuando los sexos se aproximan.

Sus nidos los colocan en las anfractuosidades naturales de las rocas ó en los huecos hechos por las ratas de agua, situados en las márgenes de los ríos, poniendo la hembra cinco ó seis huevos casi redondos, blancos y brillantes.

En España es sedentario y abundantísimo, siendo en el campo, jardines y huertas donde hay estanques una verdadera calamidad, porque agota ó da fin de los peces. Ya hemos dicho que su color general en las partes superiores es verde azulado, la espalda y rabadilla azules, cabeza y alas manchadas de azul vivo y garganta y cuello blancos; en la hembra son verdosos los colores.

GÉNERO *CERTHIA*.—**Trepatroncos**.—Con el nombre vulgar de *trepatroncos* ó *arañero* distinguimos en España la especie *C. familiaris*, Temm. (fig. 133), caracterizada por su pico delgado, arqueado, puntiagudo y de bordes lisos; cola de plumas rígidas, escalonadas, gastadas, parecida á la de los *picos*, pues, como ellos, trepan á lo largo de los troncos de los árboles para buscar los insectos ocultos. Nidifican en los huecos de los árboles, prefiriendo aquellos que han hecho los *picos*, porque, dada la debilidad de su pico, no podrían hacerlos, sobre todo en la *encina*, por la que tienen marcada preferencia. La especie que describimos está repartida en casi todas las comarcas de Europa, siendo muy común y sedentaria en todas las regiones, especialmente en la central, meridional del N. y del NO. de España, habitando

los bosques, arboledas y jardines. Tiene la garganta y pecho blancos, abdomen y subcaudales rojizos, costados pardo-claros y coberteras inferiores de las alas blanquecinas, manchadas de pardo-rojizo.

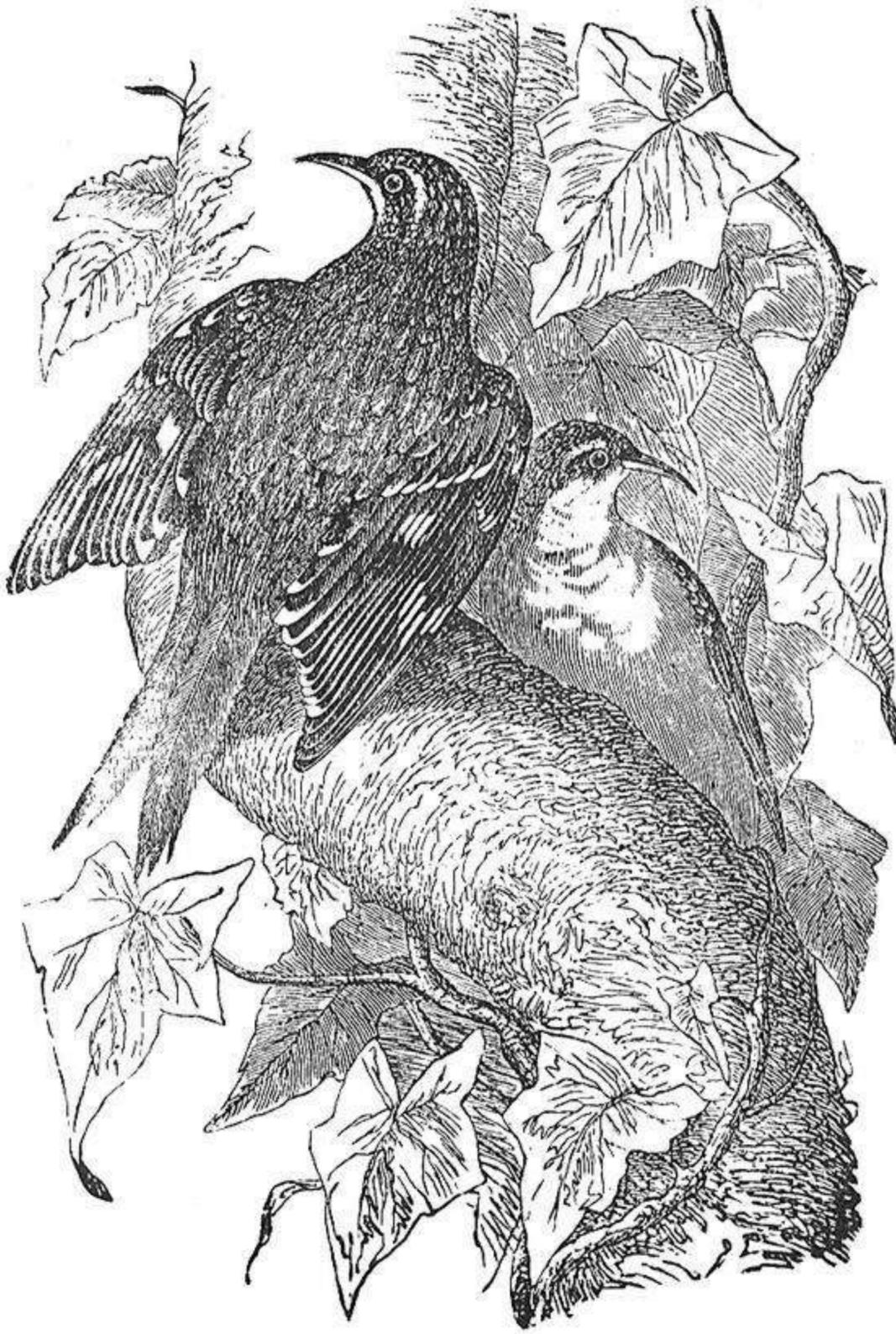


Fig. 133.—*Certhia familiaris*, Temm., trepatroncos ó arañero.

GÉNERO TICHODROMA.—**Arañero.**—La especie *T. muraria*, Illig., ó *arañero*, de color ceniza y cara y garganta negra, se halla, aunque escaso, en todas las altas cordilleras de España, anidando en las grietas de las rocas.

VIII

Orden Rapaces.

ACCIPITRES, Lin.—RAPACES, Scop.—RAPTADORES, Illig.—RAPTORES, Vig.—RAPTRICES, Mac Gill.

Sumario: VIII. ORDEN RAPACES: Caracteres: las *Aves de rapiña* llamando la atención entre el vulgo; pico y uñas robustas; alas largas y vigorosas; su vida de rapiña; limitado de su reproducción; su poca gentileza y hermosura; vida solitaria; las grandes especies habitando las altas montañas.—*Clasificación de las Rapaces.*

SUBORDEN 1.^o—*Rapaces diurnas* ó con ojos pequeños y laterales. Se alimentan de animales vivos.—F. FALCÓNIDAS: *halcones, alcotán ó gavián, esmerejón, cernícalo y jerifalte. Aguilas. Azor. Milanos. Pellas ó arpellas. Quebrantahuesos.*—F. VULTÚRIDAS: *buitres. Alimoche. Condor.*—F. SERPENTÁRIDAS ó *Rapaces de patas largas: serpentario y caracara.*

SUBORDEN 2.^o—*Rapaces nocturnas* ó con ojos grandes, anteriores y cabeza grande. Particularidades de las mismas: su vida en las noches de luna; finísimo oído; plumas de colores sombríos y flojedad de las mismas para no hacer ruido cuando vuelan.—F. ULÚLIDAS: *mochuelos-gavilanes; mochuelo harfango. Mochuelo: cárabo, lechuza.*—F. OTIDAS: *buko real ó buko grande; buko pequeño y corneja.*

Orden VIII. RAPACES.—*Aves con pico ganchudo y provisto de cera. Tres dedos anteriores y uno posterior, armados de uñas aceradas y ganchudas (fig. 134). Aves de rapiña.*

Las *Rapaces* son, entre todas las *aves*, aquellas que llaman más la atención para el vulgo, porque á pesar de no prestarnos grandes servicios ni tener otros de los títulos que hacen interesantes á muchos animales de esta clase zoológica, su audacia, el coraje que distingue á varias de sus especies, las hazañas maravillosas que se cuentan de algunas y el pavor supersticioso que infunden otras, sirven para explicar satisfactoriamente dicha popularidad.

Por esto mismo los poetas y los novelistas caracterizan á sus personajes, inspirándose con mucha frecuencia en sus cualidades y defectos, tomando por ejemplo: al *águila* como tipo de la nobleza, de la fuerza y de la valentía; al *buitre*

como la encarnación de la inmundicia ó de la suciedad, y al *mochuelo*, por su aspecto desagradable y vuelo silencioso, como *ave de mal agüero* que se anuncia con gritos lúgubres



Fig. 131 — *Aquila imperial* ó *águila real*.—*Aquila imperialis* Keyserling—como ejemplo de RAPACES.

en las sombras de la noche y que, cerniéndose y posándose sobre las casas de los enfermos, parece que es presagio infalible de su muerte.

Pero para satisfacción nuestra, todos estos juicios son opiniones inexactas debidas únicamente á la exagerada imagi-

nación popular, que las ha hecho correr inconscientemente en el uso habitual de la conversación.

Por lo demás, las *aves de rapiña* se caracterizan, juntamente con las particularidades del *pico y de las uñas* de que hemos hablado, por sus *patas robustas y alas largas y vigorosas*, que les permiten cernirse en las más altas regiones de la atmósfera, donde recorren durante algunos instantes inmensos espacios.

El nombre empleado para designarlas en las clasificaciones indica claramente que viven de la rapiña, siendo en la *clase de las Aves* lo que los *carniceros* en la de los *Mamíferos*, pues como ellos, cazan á otros animales, de los que se alimentan, atacan á sus víctimas con destreza y vigor, satisfaciendo de este modo los apetitos sanguinarios que tienen por la carne palpitante.

Pero la naturaleza, en su admirable sabiduría, ha limitado, satisfactoriamente para el hombre, la reproducción de las *Rapaces*, pues las hembras de sus especies mayores ponen sólo uno ó dos huevos por año, ó cuando más únicamente llegan á cinco ó seis en cada puesta. Y cosa también singular: la hembra es casi siempre una tercera parte mayor que el macho, de donde viene el nombre de *torzuelos* con que se conoce á ciertas especies.

Las *Rapaces* tampoco tienen la gentileza y el encanto que caracteriza á la mayoría de las *aves*. Como no cantan, se anuncia su presencia con roncós gritos. El plumaje, casi siempre de color sombrío, es triste y monótono. No existiendo, según parece, más que para la destrucción, llegan á ser el terror de los demás seres alados, entre los cuales hacen cada día numerosas víctimas. Viven solitarias y por parejas en los sitios más agrestes y desiertos, exceptuando los *buitres*, que se reúnen para devorar en común los animales muertos.

Despóticas y belicosas, no sufren la concurrencia en su vecindad, practicando lo que podríamos llamar un riguroso absolutismo, reinando como dueñas en las localidades que han escogido.

Se encuentran las *Rapaces* en toda la superficie del globo,

habitando las grandes especies en las altas montañas, cuyas laderas y lugares más inaccesibles ocupan.

Para el estudio general del Orden, las dividiremos como se expone en el siguiente

CUADRO GENERAL DE LA CLASIFICACIÓN DE LAS RAPACES

		Subórdenes.	Familias.
ORDEN RAPACES	Con ojos pequeños y laterales. Dedo externo dirigido hacia adelante, plumaje rígido y vuelo ruidoso.....	1.º	Patas medianas; cabeza y cuello con plumas. } <i>Falcónidas</i> . E. Halcones. Aguilas.
		<i>Diurnas</i>	
	Con ojos grandes colocados hacia adelante y rodeados de un círculo de plumas. Dedo externo versátil, plumaje flexible y vuelo silencioso...	2.º	Patas largas ... <i>Serpentáridas</i> .
		<i>Nocturnas</i> ...	

Suborden 1.º RAPACES DIURNAS.—*Ojos pequeños y laterales. Dedo externo dirigido hacia adelante. Plumaje rígido. Vuelo ruidoso.*

Á las *Rapaces* de este suborden pertenecen las *aves carniceras* por excelencia, las cuales, cogiendo con sus garras á las presas, las llevan lejos para devorar á sus víctimas, que son los animales vivos; algunas veces lo hacen también de cadáveres, como les sucede á las *Vulturidas*. Dichas *aves* vomitan, bajo la forma de pelotas, las substancias que no han digerido, como son los pelos y las plumas de los animales que comen. Los dedos los tienen completamente desnudos. Las *Rapaces* diurnas son *aves* de todas dimensiones, desde el *esmerejón*, que es uno de los *halcones* más pequeños, hasta el *condor*, cuyas alas extendidas llegan á tener de cuatro á cinco metros.

Para el estudio particular de las *Rapaces diurnas* las dividiremos en las *familias* de *Falcónidas*, *Vulturidas* y *Serpentáridas*.

F. Falcónidas.—*Las Falcónidas cuentan con patas medianas y cabeza y cuello con plumas.*

a) FALCÓNIDAS CON PICO ENCORVADO DESDE LA BASE.—Esta sección comprende los dos grupos:

1.º *Rapaces* que en la mandíbula superior llevan uno ó dos diente-cillos, y alas puntiagudas, con la primera remija casi tan larga como la segunda, que es la más larga de todas.

Las referidas *Rapaces* se llamaron *aves nobles*, porque se utilizaron en la *caza*, por su fácil educación. De este grupo son los géneros *Falco* ó *halcones* y *Hierofalco*.

GÉNERO FALCO.—Al género *Falco* pertenecen las *aves de rapiña* conocidas vulgarmente con el nombre de *halcones* (figura 135). Todas diurnas, tienen la cabeza cubierta de



Fig. 135.—Cabeza de halcón.

plumas y la base del pico forrada de una piel blanca llamada cera, en la que se hallan las aberturas de la nariz. Los dedos son desnudos, con uñas ganchudas, encontrándose los dos externos unidos en la base por una corta membrana. La cabeza es plana por encima; los ojos son grandes y colocados debajo de una ceja prominente que les da un aspecto particular. La alimentación consiste en animales que cazan vivos, con audacia, y más ó menos grandes, según sean sus fuerzas. A los machos se les ha llamado *torzuelos* porque son un tercio más pequeños que las hembras. Aunque son relativamente pequeños, no por eso dejan de ser valientes, de grande agilidad y formas elegantes. Las alas son largas y puntiagudas, alcanzando la segunda remija longitud mayor que las otras, carácter que es distintivo de las mejores voladoras. El pico es robusto, ganchudo y con dientes en los bordes de la mandíbula superior. Ligeras é infatigables en el vuelo, realizan en el mismo las mayores evoluciones

con facilidad y gracia maravillosa, elevándose directamente á grandes alturas hasta *nadar en el aire*, como decían los halconeros viejos. Estas *aves* no se reúnen en bandadas más que para emigrar, y lo hacen para buscar comarcas templadas cuando viene el invierno. Cazan siempre solas, pero suelen verse dos ó tres merodeando juntas. La presencia de los *halcones* produce un miedo extraordinario en las otras *aves*, que ven en ellos á sus enemigos más temibles, y que lo son á la verdad, porque después de hacer presa van á devorarla á lugares escondidos, malezas, ramas de los más altos árboles ó las hendiduras de las rocas. El número de *halcones europeos* conocidos por los ornitólogos no es pequeño, y se les distingue con los nombres de *aves de caza* ó de *gran vuelo*. Recordaremos algunos de los que se ven en España.

El *Falco lanarius*, Schlegel., de color ceniza por la parte superior, blanco por la inferior y tarsos amarillos, se alimenta de pequeños *mamíferos* y *aves*, poniendo su nido en los árboles elevados y peñas escarpadas. Especie de España también es el *F. communis*, Gmel., *halcón común*, *real* ó *peregrino* (fig. 225). El último nombre vulgar con que se le conoce indica que es *ave* de paso en muchas regiones, si bien puede considerarse como sedentaria en otras, pues abundante y de esta manera vive en Granada, Sevilla, Castellón, Valencia y Málaga. Por lo demás, es muy común en el Centro y el Norte de la Europa occidental, así como en el Mediterráneo. Habita igualmente la América del Norte, donde se le llama *comedor de pollos*.

El vuelo de este *halcón* es tan rápido y prodigioso, que uno de ellos, según se dice, escapándose de la halconería de Enrique II, franqueó en solo un día la distancia que hay entre Fontainebleau y la isla de Malta, distancia que se calcula en unas trescientas leguas. Ciérnese en el aire con grandísima facilidad, y en el momento de distinguir una presa se precipita como un rayo sobre ella. El *halcón común* se caracteriza porque las partes superiores son de color de zinc plomizo, el pecho de color de carne con bandas transversales, pardas en el abdomen, bigotes pardos, anchos y largos y pies amarillentos.

Como se alimenta de *aves acuáticas, palomas, tórtolas y perdices*, puede considerarse como perjudicial. La talla es de 0,40 el macho y 0,50 la hembra. Habita de preferencia en los montes y nidifica en las rocas.

El *Falco subbuteo*, Lin., *alcotán* ó *gavilán*, es otra especie no



Fig. 136. — *Falco lithofalco*, Gmel., *esmerejón* ó *halcón de cetrería*.

muy abundante en España, que anida en los parajes frescos, y aunque emigra en invierno á países templados, es sedentaria en otras regiones, como en Granada. Establece su nido en los árboles elevados ó en los huecos de las rocas. Se alimenta particularmente de *alondras* ú otras pequeñas aves, y cuando le faltan come insectos y sobre todo *saltamontes*. Su tamaño es de 0,30 el macho y 0,33 la hembra; por el dorso es de color negro ceniciento, con manchas rosadas en el cuello; éste es blanco por debajo y el pecho y vientre son de

blanco rosáceo con largas manchas longitudinales negruzcas; los pies son amarillos.

El *Falco Elenoræ*, Gené., ahumado por encima y agrisado por debajo, es raro en España.—El *F. vesper tinus*, Lin., gris azulado, suele presentarse accidentalmente en la Península.—El *F. lithofalco*, Gmel., *esmerejón* ó *halcón de cetrería* (figura 136), de 0,28 el macho y 0,32 la hembra, es pardo, con algunas manchas de color de ladrillo por encima; el cuello es blanco y el vientre rojizo, con manchas alargadas pardas. Esta especie habita el estío en las regiones septentrionales de Europa, emigrando en el invierno hacia el Mediodía; por esto en dicha estación suelen hallarse algunos individuos en España. Nidifica en las hendiduras de las rocas ó sobre los árboles altos, y se alimenta de mamíferos y aves pequeñas. El *esmerejón* es uno de los *halcones* preferido para la caza de las *alondras*, y por su docilidad fué buscado en los tiempos antiguos para la *halconería*.

El *Falco tinnunculus*, Lin., ó *cernícalo* (fig. 29), de 0,36 el macho y 0,40 la hembra, es rojo de ladrillo por encima con manchitas negras, y blanco amarillento por debajo con manchas negras también; la cabeza es plumiza. Esta especie es abundantísima y sedentaria en España, particularmente en las regiones meridional y oriental: anida en los altos edificios, como las torres de las catedrales, torreones de los antiguos castillos y murallas de las poblaciones, utilizando á veces los nidos abandonados de las *picazas*, *halcones* y *cuervos*. La hembra pone á principios de Mayo cuatro ó cinco huevos manchados de color de canela. Muchas parejas de estas *aves* pasan al Africa por el otoño. Se alimentan de *ratones*, *musarañas*, *aves* pequeñas é insectos.

El *F. Cenchris*, Naumann, también *cernícalo*, es más pequeño que el anterior y abundante igualmente en España.

Al género *Hierofalco* pertenece un *halcón* que ha figurado en otras clasificaciones con el nombre de *Falco islandicus*, Latham (fig. 137), ó *jerifalte*, el cual tiene el plumaje blanco rayado y pico amarillento. Habita particularmente la Islandia, y se alimenta de *aves* y cuadrúpedos. Ha sido la más estimada de las *aves* utilizadas en la *cetrería*.

2.º Á este segundo grupo corresponden las *rapaces* que tienen la mandíbula superior desprovista de dientes laterales y alas romas ó truncadas, por ser la primere remija más corta que la tercera y la cuarta, que son más largas. A las *aves de rapiña* del grupo segundo corresponden las llamadas *in-*



Fig 137.—*Falco islandicus* Latham., ó *jerifalte*.

nobles, calificativo que debe tomarse como sinónimo y opuesto al de las *nobles* que hemos estudiado en la agrupación anterior.—En el grupo que analizamos ahora figuran las *águilas*, ó *Aquila*; *pigargos* ó *Haliaetus*; las *águilas pescadoras* ó *Pandion*; los *esmerejones* ó *Astur*; los *gavilanes* ó *Accipiter*; los *milanos* ó *Milvus*; las *arpellas* ó *Buteo*, y las *arpellas* ó *Circus*.

Daremos algunas noticias de estos géneros, citando particularmente las especies que hallamos en España.

(Continuará.)

POESÍAS

OCASO

BOCETO

Lentamente moría,
sin crueles congojas de agonía,
el Sol que hacia el ocaso caminaba,
y en un borde del valle parecía
que el astro del vivir se sepultaba,
para surgir más bello al otro día.
El poeta soñaba;
y absorto en sus purísimos, hermosos
ensueños deleitosos,
nada veía, aunque sí miraba.
Y así un rayo postrero,
más poético y casto que el primero,
llegó á su frente para el bien nacida
y con su luz le iluminó el semblante,
con esa luz sin vida
del último reflejo ya expirante.

* * *

Una línea en Poniente
tiñóse en fuego é incendió el espacio;
del ocaso era un rayo refulgente
que derretido en púrpura y topacio
despedía á la tierra tristemente.
La gran Naturaleza,
que es madre soberana de belleza,
espléndida, radiante,

soñadora, idílica y amante,
ocultó su tristeza,
y á aquel nimbo de muertos resplandores
unir quiso el poeta bellas flores,
y atento y arrobado en su embeleso
á Natura cantó trovas de amores,
que á tanto vale de un poeta el beso.

VERDAD

Pensadores que estáis en el secreto
del creer y el sentir de otras edades;
sabios que fiel admiro y que respeto,
enseñadme el completo
bello decir de todas las verdades.

Atento he de poner siempre el sentido
á enseñanzas que viertan vuestros labios
y pasen con presura del oído,
igual que el ave al nido,
al fondo de mi pecho, que está ansioso
de entrar en el misterio prodigioso
de vuestra ciencia augusta, grandes sabios.

Yo quiero poseer la gran certeza
del amor, de la vida y de los bienes;
quiero bañar mis sienes
con los rayos de luz de la belleza;
quiero entrar en el puro
inefable camino verdadero,
que es espinoso y duro
y es de virtud, al fin, rico venero.
Ansío tra-poner ya los umbrales
del áspero camino;
domeñaré á la parca de los males
que acecha y envenena con las sales
amargas y crueles del destino.

Quiero ahuyentar temores,
quiero saber de amores

los que brotan del alma al bien nacida,
y que surgen y viven cual las flores
que se abren deliciosas á la vida.

Espero codicioso
el tardío momento venturoso
de entrar en el purísimo sosiego
de la verdad que ansío.
¡Despierta, claro sol, á un triste ciego,
ten compasión, Dios mío,
de quien piensa en tu dicha ser dichoso!
¡Yo recelo del mar tempestuoso
y busco asilo en el calmoso río!

He de saber verdades
que jamás de otra suerte conociera;
encarnaré á la vida idealidades
que allá en mi fantasía antes tuviera,
y habrán de ser tangibles realidades
lo que en el fondo de mi alma viera.

Tengo fe en el amor que guarda el pecho
del hombre, que es mi hermano,
y el bregar en la vida, más que un hecho,
me dice el alma mía que es derecho
del hombre fuerte y sano.

Quiero con vuestra ciencia,
que es venida del Dios de los mortales,
labrar venturas y acallar los males,
que así viene de flores dulce esencia
á trocarse en la miel de los panales,
en fuerza de labor y de paciencia
de alados insectillos celestiales;
quiero saber ¡oh Dios! la verdad pura
que guarda ciencia tanta,
que es madre de hermosura,
que es una y siempre santa,
que es luminaria de la noche oscura,
faro del bien de humana criatura,
sendero sin espinas,
flores sin mal alguno y sin abrojos,

mansión grave y potente,
perennial, sin temores y sin ruinas,
sol bendito que traes luz á mis ojos
é iluminas las sombras de mi mente.

Estas delicias de la luz son besos
que hacen brotar de la verdad la llama,
y allá en la frente del poeta inflama
castísimos y puros embelesos;
y todo lo hermosea
esa luz que es compendio de delicias,
que es fuego voluptuoso que recrea
y se funde en caricias
que hacen brotar la idea;
y es luz recreadora
nacida para todos los ensueños,
la luz desterradora
de todas las negruras de los sueños.

La luz de la verdad que blanca brilla
y en rayos se desata,
es la más adorable maravilla
al derretirse destrenzada en plata.
¿Y cómo no ha de ser, si tal hechizo
la mano del Señor fué quien lo hizo?

Los hombres ¡cuántas veces,
movidos por sus locos devaneos
y entregados al mal de sus deseos,
queriendo ser de sus ideas jueces,
pasan á ser de sus ideas reos!
¡Cuántas de la verdad tuercen la senda
por no apartar la venda
que sus ojos al bien tiene cerrados.
¡Cuántas, cual débil ave,
intentan remontarse al puro cielo
y van desconcertados,
cual sin timón la nave,
y se rinden y abaten hasta el suelo!
¡Cuántas huyen del bien que les invita
y marchan hacia el mal que los provoca

y miente halagos y el deleite excita
en abundancia loca!

No quiero ser así, ¡verdad bendita!
He de sellar mi boca
á aquella otra verdad, ¡verdad maldita!
Sólo abriré el sentido
á enseñanzas que vengan de los sabios
y salgan de sus labios,
y lleguen á mi oído
y me enseñen el bien apetecido.

Sólo la inquebrantable fortaleza
que presta la certeza
del amor, de la vida y de los bienes
me dará paz y bañará mis sienes
con los rayos de luz de la belleza.

JOSÉ RINCÓN LAZCANO.

ESTUDIOS CRIMINOLÓGICOS

EL ESTAFADOR

CAPITULO II

Algunas estafas y estafadores anteriores a nuestros días.

Varias veces hemos aludido á la persistencia en su esencialidad de la criminalidad genérica y á la variabilidad y mutabilidad de la específica, y que obedecen á la llamada ley de la evolución de las sociedades, de los pueblos y de las familias. Las formas ó maneras de delinquir y los mismos delincuentes han sufrido y sufren modificaciones y aun transformaciones dependientes de las que experimentan las naciones, las comarcas, etc., con el transcurso del tiempo y el desarrollo de su civilización. Puede muy bien afirmarse que el estafador y la estafa son los que más han sucumbido á este influjo, pero sin perder por ello la esencialidad su carácter, lo que les diferencia de los demás delitos y delincuentes. Concorre también á esta diferenciación el papel que la asociación ha desempeñado en el transcurso de los siglos en las estafas y defraudaciones. La casi totalidad de los delitos de esta especie son hechos aislados, individuales, por decirlo así, encontrándose á lo más cooperando á ellos los que en el lenguaje de la *hampa* se llaman *consortes*, ó muy pocos malhechores cuya unión rara vez continúa después de ultimado el *negocio*. Las mismas cuadrillas de *bandoleros*, que tanta extensión tuvieron en varios países, entre otros en el nuestro, no han sido asociaciones en el verdadero sentido de la pala-

bra, aunque se aproximaban á ellas. Para encontrarlas es necesario considerar á la estafa y á los estafadores principalmente cuando aquélla se practica en grande escala. Las crónicas de los tribunales nos ofrecen pruebas suficientes. Es de observar, respecto á este punto, que los pueblos de raza latina figuran siempre en el grado ínfimo, y en contraposición á ellos los de raza sajona en el grado máximo. Con efecto, Inglaterra y los Estados Unidos de América son los países de las grandes estafas ó fraudes, de los mayores estafadores y de las más antiguas y extensas asociaciones de éstos que se recuerdan. Como prueba de ello copiaremos lo que uno de los escritores citados dice de la asociación criminal que existía en Londres en el último tercio del siglo XVIII:

«Las loterías públicas eran focos del crimen: no sólo por el estímulo que se daba á la especulación, sino porque directa y francamente se excitaba al fraude. Se formó una clase de estafadores, gentes astutas, que tomaron el nombre de *aseguradores de loterías*, y que pretendían recompensar á los jugadores perdidosos, asegurando las cantidades que aportaban. Estas oficinas de seguros se multiplicaron extraordinariamente: llegaron á constituir 400, con 2.000 agentes y empleados y 7.500 *marroquíes*, nombre dado á los corredores, que iban de puerta en puerta solicitando seguros y llamados así por hacer sus inscripciones en libros confeccionados con piel de Marruecos (tafilete). Se decía que estas sociedades ofrecían á sus abonados primas de cerca de dos millones cuando salían los *numerosos* números premiados en las loterías de Inglaterra é Irlanda, en las cuales tenían un beneficio entre el 15 ó 25 por 100. Ya por aquel tiempo se condenaba grandemente el afán de explotar la afición al juego, pero las loterías subsistieron hasta el 1826.»

No necesitamos decir cuáles fueron las primas que los cándidos asegurados por lo general recibieron. Las rigurosas leyes dictadas contra tales fraudes ponen muy de manifiesto el engaño. Los que creyeron hacer con el seguro su fortuna, lo que consiguieron fué el ser estafados.

En España jamás se han conocido sociedades de estafadores tan extensas y tan bien organizadas. Ha habido, en épocas

anteriores á la nuestra, *timadores* y *estafadores* en grande, pero nunca, cual ya hemos dicho, constituyendo verdadera y extensa asociación. Hoy las estafas crecen entre nosotros y se multiplican los malhechores que las ejecutan, porque á la estafa y cierta clase de delitos, como más adaptables al ambiente social, tiende la criminalidad moderna; mas el espíritu de asociación, afortunadamente, no ha penetrado de lleno en el espíritu de los criminales; circunstancia que debe tenerse muy en cuenta al estudiar su psicología. En cambio, aunque no tanto como en los mencionados países, ofrecen muchos y muy curiosos tipos de semejantes enemigos de la propiedad, y también procedimientos criminales, engaños de sumo ingenio que les son privativos.

Entre tales tipos de malhechores mencionaremos, antes de hacerlo de otros extranjeros que ya hace bastante tiempo alcanzaron nada envidiable celebridad, el del ex presidiario de Brest, Cognard, que realizó muchas de sus estafas y robos con el nombre y título de Conde de Santa Elena, usurpados, así como los papeles correspondientes á la familia, al que legítimamente pertenecían, y que, debido á ello y á su grande astucia é ingenio y á otras cualidades, ocupó altos puestos en los ejércitos español y francés, y que hizo se le creyese español de nacimiento. De España hizo el campo de sus mas importantes delitos. El también célebre ex presidiario y después notable policía, Vidocq, que consiguió capturarle la última vez que se fugó, ha dado y escrito de su vida noticias interesantes. En el falso Conde de Santa Elena, en el soldado que combatiendo por España mandó una columna volante en la batalla de Tolosa, el guerrillero del inmortal Mina, el condecorado con la orden de Alcántara, el teniente coronel de un regimiento francés, el cortesano de Luis XVIII, era un verdadero criminal *nato*, *instintivo*, un estafador de primera línea, y además un ladrón habilísimo. Cognard comenzó muy temprano su carrera, y, apenas salió de la niñez, ya sufrió condena en el presidio de Brest, del que, habilidoso y sagaz, consiguió fugarse. Después de un corto y accidentado período, en el que hábilmente cubrió sus estafas con una buena conducta militar, llevó su osadía al extremo más inconcebible,

pues acusó á varios oficiales, subordinados suyos, de los mismos fraudes por él cometidos; lo cual dió lugar á que, sumariado, se descubriera lo que realmente era y hacía. Condenado por el General Wimpfen y conducido á la prisión de Palma de Mallorca, logró evadirse de ella con otros penados, apoderándose de un barco español, que vendió á su llegada al puerto, y reanudó en seguida su vida de estafas y engaños.

Nuevamente Conde de Santa Elena, después de otra condena y fuga, llegó á introducirse en la corte de Luis XVIII, á quien acompañó algún tiempo, obteniendo toda su confianza y consiguiendo el mando de un regimiento. Su última hazaña fué la tentativa de estafa y robo al Banco Possy, de Tolosa. Capturado por Vidocq y comprobados sus numerosos delitos, fué condenado á cadena perpetua, muriendo en la penitenciaría. Su tipo es, pues, uno de los más característicos que ofrece la clase criminal de los estafadores, apareciendo reunidos en él los caracteres genéricos del *malhechor nato profesional* y los especiales de los que habitualmente practican y viven de las estafas, tanto más cuanto que á la práctica de éstas agregaba, aunque secundariamente, la del robo.

Muy antigua, y perpetrándose hasta en nuestros días, se ofrece otra especie de defraudadores, reclutada en la clase de los llamados *intelectuales*, y que por su inteligencia y su instrucción han venido efectuando á la sombra de la justicia y realizado innumerables engaños y actos altamente vituperables. Tal fué su desarrollo entre nosotros, que son muchas las leyes dictadas para su contención y represión. Refiriéndose á ellas, dice Tissot en su ya citado libro: « Nada expon-dremos respecto á las disposiciones legales sobre el abuso de confianza, citando sólo las de España en lo que concierne á los abogados. Un abogado era condenado por las leyes de Castilla al doble de daños y perjuicios ocasionados á su parte cuando litigaba falsa y maliciosamente ó contra las leyes. Era tachado de infamia cuando se hacía prometer parte de la cosa litigiosa y desterrado á perpetuidad á una isla si citaba leyes que no existían ». No obstante estas y otras leyes que

tendían á idénticos fines no se atajó el mal, y muy posteriormente se han hecho notar otras agrupaciones de verdaderos estafadores que amenazan con denuncias falsas y con litigios incalificables para obtener cantidades de los tímidos ó de aquellos á quienes asustan las costosas y molestas contiendas judiciales.

Antholino Collet, nacido en 1785, y con el que comenzaremos la exposición de algunos tipos de estafadores extranjeros anteriores á nuestros días, fué, como con toda exactitud dice Mr. Criffiths, «y está incluído en la lista de los estafadores como uno de los más insignes bribones que registra la historia del delito, siendo muchas y muy notables las hazañas y pruebas de su destreza y atrevimiento que se ofrecen y consignan en los registros criminales»; y refiriéndose á los primeros años de su vida, en los que ya se descubre de un modo clarísimo al congénitamente predispuesto para el crimen, y principalmente para los hechos delictuosos que realizó, añade: «De su niñez se cuenta que era *intrigante y embustero* y un ladrón consumado». Estas cualidades constituían el fondo de su carácter y marcaron la índole de todos sus actos, así en el ejército, al que perteneció, como en el seno de la orden religiosa en que profesó y utilizó para sus malévolos fines, y cuando usurpó un título de nobleza española, y al presentarse cual obispo tan hábil, astuta é hipócritamente que engañó á varios prelados, entre ellos al entonces obispo de Sión y al mismo Papa, todo para aprovecharse, por medio del engaño y de la osadía, como lo consiguió, de importantes cantidades. Fué un tipo acabado del malhechor de que tratamos y que muy bien pudo servir de modelo al célebre pseudo obispo Galileo, antiguo seminarista que, no hace muchos años, recorrió una parte de España engañando á prelados y comunidades religiosas, formando en procesiones, timando á aquéllas, y siendo, por último, procesado por la Audiencia de Palencia, á causa de una estafa cometida en un convento de aquella provincia. Referir todos los timos y estafas de Collet sería tarea larga. Por eso tan sólo lo haremos de algunas.

Después de engañar al Cardenal Arzobispo Fesch, tío de

Napoleón, presentándosele como miembro de la familia Tolosán, de cuyos papeles se había apoderado; después de haber obtenido en depósito, exhibiendo falsos papeles, 32.000 francos; después de sacar á un banquero una gruesa cantidad, falsificando una letra, y de haber consumido casi por completo el producto de estos delitos, fundó, engañando á muchos jóvenes aficionados al arte dramático, una Sociedad de esta índole, se nombró á sí propio encargado del guardarropa y de los fondos, compró muchos y costosos trajes, entre ellos unas vestiduras episcopales que luego utilizó, y después del primer ensayo general desapareció con los fondos reunidos y con los trajes de algún valor, refugiándose en Suiza, fingiéndose un sacerdote que emigraba de Francia, desempeñando un curato en el que con gran celo cumplió todos sus deberes y funciones de su ministerio.

Aunque lo dicho baste para dar á conocer el carácter y el sentido moral de este gran estafador, añadiremos que, después de llevarse los fondos reunidos para la reedificación de la iglesia, volvió á representar el papel de obispo, ordenando á más de 200 sacerdotes; vistió á poco el uniforme de general, pasó revistas militares, cobró letras hábilmente falsificadas, lo hizo también de otros documentos en los que aparecía como inspector general del ejército de Cataluña, papel que representó tan á la perfección como el de prelado, y terminó su vida en la penitenciaría de Brest, admirando á todos sus gastos y sin que pudiera saberse dónde guardaba el dinero.

El sexo femenino ha proporcionado siempre, y sigue proporcionando hoy más que nunca, no escaso contingente al delito de estafa, pero en todas las épocas y naciones menor que el sexo masculino, siendo notabilísimos los tipos cuyo recuerdo se ha conservado. Entre ellos se hace mérito por bastantes criminalistas de la famosa *Princesa Alemana*, que vivió en el siglo XVII, mujer astuta en sumo grado y desprovista de todo sentimiento de moralidad, tanto que, como dice un escritor, «trajo á mal traer á cuantos cayeron en sus manos». Hija de un cantor de la catedral de Cantorbery y casada con un humilde zapatero, desplegó tal maña y mos-

tró tal ingenio, que consiguió que en muchos centros de reunión de la aristocracia la tuvieran como hija abandonada de un príncipe soberano alemán. Logró cautivar y seducir á un cándido y enamorado viejo, que concertó casarse con ella; pero como esto no entraba en las miras de la falsa princesa, ésta se fugó la víspera de la boda, llevándose todos los valiosos regalos que la había hecho. Quiso después explotar y timar al dueño de la casa de huéspedes en que se refugió; pero éste, más avisado que el viejo verde, la denunció á la autoridad, fué condenada y sufrió la pena. Da á conocer perfectamente lo que era esta aventurera el hecho de que «llegó á representar en un teatro el papel de princesa alemana en una comedia cuyo argumento versaba sobre su propia vida», siendo numerosas las estafas de todo género, grandes y pequeñas, que realizó desde aquella fecha, haciendo especialmente víctimas de ellas á logreros, con lo que consiguió reunir bastantes cantidades. Fué deportada á la Jamaica, y allí conquistó al gobernador, y vuelta de nueva á su país, fingió ser una rica heredera, engañó á muchos inocentes, efectuó grandes estafas; pero, reconocida por un inspector y detenida por la policía, fué deportada de nuevo, muriendo en la deportación.

Esta criminal marca una de las formas de mayor persistencia y más generalizadas de la estafa, y que ha llegado hasta nosotros. No acontece lo mismo con otros timos y timadores que aparecen desde la antigüedad más remota, haciendo mención de ellos historiadores, filósofos y poetas, que se desarrollan de un modo extraordinario durante la Edad Media, enlazándose con las no menos desarrolladas supersticiones, que, cual ellos, sufren también el influjo de los adelantos de la civilización y que hoy han disminuído considerablemente, estando próximas á desaparecer, siendo casi sus únicas víctimas los más ignorantes de los campesinos y no más instruídos trabajadores y domésticos. Esta clase de estafadores es á la que se refiere el eminente sociólogo y criminalista Mr. Gabriel Tarde en los siguientes pasajes de sus *Problemas de la criminalidad*, en la parte en que trata de la civilización y la mentira: « En el origen de todos los pueblos encontra-

mos la *hechicería*, luego lo que ya es refinamiento, los *augurios*, los *auspicios*, los *oráculos*, no sólo en toda la antigüedad clásica, sino, lo que es una coincidencia significativa, entre los aztecas; más tarde los falsos milagros. En el siglo XVI antes de Jesucristo se funda el *orfeísmo* con el objeto, según dice Mr. Girard, de continuar más fácilmente las tradiciones de los *Apomenides*, de los *Aristeas*, de los *Abares*, de los *Zamosres*, esos singulares personajes cuyo prestigio parece, fundado en parte en imposturas, se disminuía.» El mismo autor nos habla de los *Orfeotelcostes*, de Orfeo: «Iban llamando á las puertas de los ricos para ofrecerles su ministerio, practicando fórmulas y ritos expiatorios y perdonando los pecados de toda la familia». En la Edad Media se ha visto el tráfico de todas las religiones. El Renacimiento italiano tiene sus astrólogos, y en los albores de este mismo siglo hemos visto muchos brujos. Hoy todavía prosperan los *mediums* y los *quirománticos*.

¿Qué son todos estos engaños ó *mentiras*, como las llama el ilustre escritor, sino verdaderas estafas, y qué son también los que las han venido practicando sino indudables estafadores ó timadores? Lo mismo en los nigrománticos, que en los adivinadores, que en los astrólogos, que en los vendedores de falsas reliquias, que en los inventores de espíritus sobrehumanos que obedecían á sus mandatos, etc., etc., se encuentra al timador, puesto que astuta y dolosamente y engañando á las víctimas, á los *primos*, consigue remuneraciones y provechos. Cualquiera que sea su disfraz, para el buen observador siempre quedará en descubierto el criminal que estudiamos. Actualmente, cambiado el medio ambiente social, han desaparecido algunas de estas formas de *timar*, sustituyéndolas otras, y se han modificado las subsistentes. Veamos cuáles son estas modificaciones, y para ello entremos de lleno en la criminalidad astuta de nuestros días.

CAPITULO III

Timos y timadores.

Los *timos*—y permítasenos que en ello insistamos—no son una forma de delinquir distinta de la estafa, como los timadores no son criminales de diversa especie que los estafadores. Son miembros de una sola familia, con iguales caracteres particulares y fines idénticos; únicamente se diversifican por los procedimientos de que se valen, por el campo y la extensión de sus operaciones y por el puesto que realmente ocupan. El *timador* se halla en el peldaño más bajo de la escala del mencionado delito; emana, por lo regular, de las últimas capas sociales, y únicamente alguno practica los que llamaremos *timos intermedios*, pero con poca frecuencia proviene del calificado de *gran mundo*. Entre el timador, por ejemplo, de la *ful*, del *tarugo*, del *cambiazo*, etc., y el que practica las grandes *estafas bancarias*, media la misma distancia que entre el *descuidero* y el *espadista* ó el *ratonero*, que hace los *escalos* demostrando suma habilidad y no escasos conocimientos técnicos.

Pero ¿cuál es el origen de los *timos*? Sobre este particular no están conformes los escritores criminologistas. El activo é inteligente funcionario de nuestra policía Sr. Bueno se expresa en los siguientes términos en el libro que con el título de *Piltrafas del arroyo* publicó como resumen de sus observaciones: «¿Cuándo y de dónde vino la plaga de los timos? Creo que á ciencia cierta no lo sabemos. Unos dicen que fueron importados de Italia allá por los tiempos de Felipe II, en cuya época se llamaba *donilleros* á los timadores; otros aseguran que esa manera de estafar al prójimo no tiene patria exclusiva, sino que nace en todas, y en todas se reproducen los procedimientos á medida que el tiempo pasa; otros creen que el *timo del tarugo* es puramente español, inventado por un gallego y puesto en práctica por primera vez en Madrid».

Á su vez, los Sres. Bernaldo de Quirós y Llanas Aguila-

nedo dicen: «El timo finibusterre de la delincuencia es de invención moderna y genuinamente madrileña. Salillas da noticias de un cuento valenciano del siglo XVI, referido por Juan Timoneda, que es el primer precedente conocido del *timo de la guitarra*. Pero después de recordarlo y aludir á otras estafas consignadas en las novelas picarescas, concluye que el *timo* es moderno y ha de pertenecer á la época de la transformación jergal, en que el *caló* sustituye á la *germania*. Es muy verosímil la opinión de este autor, de que el *timo* sea una hábil adaptación moderna del *jancené* gitanesco fantástico y sobrenatural. Cuenta Lugilde que, según la tradición, el tribunal que por primera vez conoció de uno de estos *timos* quedó aturdido y perplejo, sin saber por el momento si el hecho constituía delito, y de serlo, cuál era el delincuente».

Nosotros, conforme ya hemos indicado, creemos que el origen de los *timos* se remonta á la antigüedad más remota; que tal forma de apoderarse dolosamente, ilegítimamente, con engaños, de los bienes ajenos, no es creación exclusiva de nuestro país ni de ningún otro, y que los *timos*, en su sentido genérico, los ha habido más ó menos en todos los tiempos y en todos los pueblos. Basta para persuadirse de ello considerar lo que realmente son los hechos á que nos referimos, muchos de los cuales se reproducen hoy en los llamados *timos gitanescos*, los que mencionan algunos escritores antiguos, los que tuvieron lugar en la todavía nebulosa Edad Media, y los reflejados en las novelas picarescas y en los romances populares, etc., etc. ¿Qué eran todos ellos sino engaños, más ó menos ingeniosos, con rasgos característicos, que también se observan en los actuales y con la mira del lucro?

Refiriéndose á esta clase de timos, que en épocas atrasadas y de imperante superstición podían tener razón de ser, decía hace poco más de un año, en Octubre de 1904, un periódico: «No explícate en los tiempos que corremos que haya personas tan inocentes que crean que por entregar una pequeña cantidad á una gitana ésta les predice el número que va á obtener el premio grande de la lotería, y, sin embargo, el timo se viene ejecutando con lamentable frecuen-

cia». Nosotros no encontramos otra razón que la superstición atávica, que persiste en ciertas gentes ignorantes y les hace considerar á las gitanas y á ciertas viejas que, listas y taimadas, se aprovechan muy bien de tal creencia, como verdaderas brujas puestas en relación íntima con el espíritu infernal, quien les sirve en recompensa de otros servicios que le prestan. Pero, sea lo que se quiera, es lo cierto que son muchos los timos de esta especie que se practican con éxito y que corroboran cuanto hemos dicho acerca de los caracteres psicológicos del estafador.

Entre las muchas *timadoras embaucadoras* que podríamos citar, lo haremos tan sólo de una célebre *pitonisa* detenida y procesada en Agosto de 1905. Según los datos y antecedentes recogidos y suministrados por la policía y mencionados por la prensa, esta pretendida bruja, cuyo aspecto físico era el propio de la raza á que pertenecía, y por cierto muy acentuado, se dedicaba, mediante retribuciones todo lo cuantiosas que podía, á pronosticar el porvenir, á ver el presente á grandes distancias, á echar conjuros para atraer á amantes desdeñosos, á curar males casi siempre imaginarios, inventados por ella, etc., etc., como lo evidenciaron los objetos encontrados en su habitación al practicar un registro, que lo fueron, entre otros, naipes de todas clases, bien preparados para el engaño y el escamoteo, una gran variedad de polvos y elixires, y un estuchito que contenía, perfectamente acondicionado, el oráculo, el aparato milagroso de la gitana, como ella decía con ampulosa y singularísima frase, ponderando sus inmensas virtudes para embaucar á sus necios parroquianos; aparato que al ser reconocido en el juzgado se vió que no era otra cosa que una máquina de reloj.

Una de las transformaciones que viene experimentando la por Mr. Tarde llamada *criminalidad astuta* lo es la rápida disminución de la á que acabamos de referirnos y que se halla comprendida en aquélla. Hoy todavía hay *embaucadores* de todas clases, *adivinadores*, *nigrománticos*, *echadores de cartas*, *pseudo espiritistas*, etc.; pero su número decrece y sus víctimas ó *primos* apenas se reclutan fuera de las últimas clases sociales y de las más retiradas aldeas, debido muy

principalmente al desarrollo de la instrucción, que va poniendo término á muchas supersticiones y á que no hay ya leyes que, castigando á los brujos y á los hechiceros ni tribunales que les lleven al tormento y al cadalso, con lo que fortalecían en los predispuestos la creencia en la existencia real de tales engendros, con lo que inconscientemente auxiliaban á los explotadores de este engaño.

Otra de las variaciones, y ciertamente de las más lamentables, lo ha sido el adelantar ó anticipar la edad en la práctica de los *timos* y de otras estafas. Antes se consideraba á la estafa, no sin fundamento, como delito propio de la edad viril y de la vejez, y así lo han afirmado muchos y muy distinguidos criminalistas. Hoy no sucede lo mismo. En el ejército, cada vez más nutrido, de estafadores, van teniendo puesto los jóvenes y los muchachos, sin duda por el aumento de la precocidad en los más refinados impulsos malévolos, y concretándonos á nuestro estudio, por la índole especial de bastantes *timos*. Entre otros casos que como prueba de ello pudiéramos citar, daremos preferencia al siguiente: En el mes de Agosto del año 1903 ingresó en la cárcel de Madrid para cumplir la pena de arresto, en sustitución de la de multa que la había impuesto la Audiencia, una muchacha de trece años llamada Carmen B... El delito que cometió, y en el que se encuentra algo de lo que caracteriza al hurto y mucho propio del timo ó estafa, fué el siguiente, que no carece de ingenio: aguardó al dependiente de una sastrería que iba á entregar unos pantalones, y acercándosele llorosa le preguntó por una calle que por cierto se hallaba muy próxima. No bien se la indicó, le dijo, arreciando el llanto, que su madre estaba agonizando é iba á avisárselo á una tía suya, y le rogó al chicuelo, en los términos más expresivos, fingiendo que el dolor la quitaba las fuerzas para subir la escalera, que le hiciese el inmenso favor de ir él en su lugar á dar el recado. Compadecido el dependiente de la en apariencia desventurada muchacha, que tan á la perfección desempeñaba su papel, accedió á ir á dar la triste noticia á la supuesta tía, y entonces la muchacha le manifestó que para que pudiese ir más desembarazado y más de prisa ella le tendría los panta-

lones hasta que regresara. El cándido dependiente se dejó coger en el lazo, y cuando volvió, ya algo escamado porque le habían dicho en la casa que en ella no había habitado nunca la persona por que preguntaba, tuvo la desagradable sorpresa de no encontrar á la muchacha, que había desaparecido llevándose los pantalones. Este *timo*, que con feliz éxito había realizado otras veces y apenas concebible en una edad tan temprana, hace con razón presumir que la Carmencita era una verdadera criminal, predispuesta congénitamente. Así lo son la generalidad de los estafadores. Cabe un tomador ocasional de pocos años, pero no un *timador* que adopta un procedimiento de timo ó estafa y lo repite cuantas veces puede; éste tiene que ser un criminal *nato*, envuelto en un ambiente especial pernicioso.

MANUEL GIL MAESTRE.

(Continuará.)

TRADUCCIONES DIRECTAS DEL RUSO DE KOLZOFF

Canción.

Del campo las hierbas agitan los vientos
y criban del árbol las débiles ramas,
y nubes de polvo ocultan la senda
que llevan mis plantas.

Sal, pues, nubecilla del seno rasgado
de brava tormenta; purísima brilla,
con tu luz llenando los senos del mundo,
la noche vencida.

Silbando camina amante mancebo,
perdida la senda, la luz extinguida;
Filomena misma repite su canto
hallando la dicha.

¿Qué valen la senda, ni rayos, ni truenos
si mira de lejos los ojos azules
y en ellos del alma los vivos afectos,
purísima lumbre?

La luz nada vale ni vale la suerte,
doquier enemiga, que corta su paso;
su novia le llama de lejos, querida,
abiertos los brazos.

Canción.

¿Al viejo marido por qué me llevaron,
que ganar no supo mis puros amores,
los dones del alma?

¿Por qué no mis penas los padres miraron,
en vez preparando de nupciales flores,
del mártir la palma?

Enjague, si puede, mi fúnebre llanto,
 en luto cambiado su gozo, mi madre
 que tal dispusiera;
 aquel que de joven amara yo tanto,
 contemple mis penas, lloroso mi padre,
 ¡si verlas quisiera!

De sus corazones inmensa tristeza
 se ceba al mirarme así desgraciada.

Llegado el gran día (1),
 dos solos presentes dará mi ternera:
 pesar en el rostro y el alma bañada
 de melancolía.

Al duro destino no más acusemos,
 ni las cartas digan la buena ventura,
 fatal y mentida.

No ya los tesoros del bien prometemos;
 el año pasado gastó mi hermosura,
 sus goces la vida.

Los buques cargados de rico tesoro
 que bogan ufanos los mares allende
 de ver desespero.

¿El suelo que toma la lluvia del oro,
 que como gavilla de trigo se tiende,
 verá placentero?

En pos del otoño la hierba no crece,
 en invierno triste no apuntan las flores
 debajo de nieve.

El alma que tantos dolores padece
 abrasa la llama de tristes amores
 en plazo muy breve.

Canción del anciano.

Pondré la silla al corcel
 más que los vientos ligero
 y más veloz que el halcón.

(1) Los rusos llaman el *gran día* á su fiesta principal, la Pascua de Resurrección.

Iré cortando los vientos
 por las extensas llanuras
 y más allá de los mares,
 y á juventud tornaré.
 Veré sus antiguos lares.
 Y me vestiré de gala,
 alegre pondré mi rostro
 y me verán las doncellas
 con el amor de los mozos.
 ¡Ay! de tan lejanas tierras
 no se conocen caminos,
 ni muestra el sol occidente
 más sus rayos peregrinos.

El pensamiento del aldeano.

He de pensar un momento,
 cabe la mesa sentado,
 ¿cómo pasaré soltero
 meses y meses y años?
 Sin esposa que me ligue
 con sus estrechos abrazos
 al solar de mis abuelos,
 sin amigos, sin cuidados,
 la bolsa encuentro vacía,
 y para labrar mis campos
 arados y trillos faltan (1)
 y semillas y caballos.
 Apagados mis hogares,
 á mi padre le consagro
 todo la que darle puedo,
 el producto de mis manos.
 Soy robusto, soy activo,
 pero las fuerzas que guardo



(1) Soxa, el arado ruso, *soc* se llama en francés el arado. Sobre el estado de los campesinos véase la obra *Reformas en Rusia*, que valió el destierro al príncipe Pedro Dolgorukoff.

á extrañas gentes vendí
 por miserable salario.
 He de pensar un momento,
 cabe la mesa sentado,
 cómo pasaré soltero
 meses y meses y años.

Canción.

Quiere salirse el corazón del pecho (1)
 y una vida vivir independiente,
 libertad y fortuna en sus amores.
 ¿Cómo saber lo que anhelante quiere?
 Mirar sentados en la verde estepa
 que ciñen por doquier hermosas flores
 tú y yo lazados en sabroso nudo
 las olas de la mar que enfrente corren.
 Y por las noches del helado invierno,
 sobre el pecho la mano del amigo,
 acortando el amor sus largas horas,
 entrambos ser un corazón partido.
 Á la mañana, al asomar del alba,
 dejarnos un abrazo en despedida,
 y de noche esperar cabe la puerta
 que el amigo nos torne nuestra dicha.

Canción.

Todo mancebo robusto y sano,
 aunque no quiera será feliz;
 no es necesario llamar la dicha,
 ella á buscarle suele venir,
 y cuando sopla con furia el viento,
 ni el *popa* mismo ni su señor (2)

(1) En todas las circunstancias de la vida canta el ruso poemas épicos como Kheraskoff ó fábulas como Bogdowitch. Durdent, en sus *Épocas memorables de Rusia*, ya lo dijo á los extranjeros.

(2) Nombre del cura ruso, derivado del antiguo *Papa*. Pedro I

le harán que quite de su cabeza
la humilde gorra de labrador.
Cruzar sin penas inmenso el mundo
donde le espera tanto placer,
probar su esfuerzo sobre los hombres
antes que acabe con la vejez,
no avergonzarse de lo pasado
cuando recuerde su edad viril
es privilegio de los que alcanzan
honradamente la edad senil.

Canción.

Como en el cielo las nebulosas
así en el alma los pensamientos
de los mortales se ven surgir,
miles de estrellas que luminosas
en coro elevan con sus acentos
el himno santo del porvenir.
Que es el secreto de Dios el mundo;
Dios asimismo lo es de la vida
que se condensa en el corazón,
y con su afecto grande, profundo,
del alma brotan enardecida
los mil engendros de una pasión.
En el gran drama de la existencia
inmenso cuadro pinta el artista
robando al cielo luz y color,
y el alma misma con su potencia
siglos y siglos tiene á la vista
llenos de vida, llenos de amor.
Y nos admira cuando la muerte
á su cadáver eterno asilo
dé, nueva cuna de su existir;
tal es del alma la eterna suerte

quiso reducir el número de los conventos y de los monjes, fijando la edad de cuarenta años para la entrada en la religión.

que el vate siente su fin tranquilo,
 porque su nombre no ha de morir.
 Sublime engendro de nuestra mente,
 si no te alojas en nuestro mundo,
 sobre las cumbres del cielo estás (1),
 y eres el soplo de Dios presente,
 de nuestro afecto lo más profundo
 que no se muda de allí jamás.

La tropa de músicos.

Como las gotas de clara fuente,
 como las olas del mar los sonos
 lanza la lira,
 que los afectos del alma mueven,
 como centellas que por el cielo
 del alma giran.
 Iré volando tras esos sonos,
 sumergiréme después con ellos
 en el olvido,
 iré corriendo por otros mundos
 mientras los cantos en mí resuenen
 y los suspiros.
 Con sus acentos resucitaron
 las mil beldades embriagadoras
 con mi querida,
 joven y bella, con sus amores
 como los rayos al triste mundo
 nos iluminan.
 Volad, sonidos, volad, canciones,
 lejos, muy lejos de mí llevados,
 dejadme solo;
 feliz con ella yo solo quedo,
 libre sintiendo con sus amores
 perpetuos gozos.

(1) En las memorias de Pedro I publicadas por Galitzin, se habla del horoscopo del Zar, formado por dos monjes.

Los ojos.

Hay en los ojos de mi querida
más fuerte llama que la del rayo,
 más que el sol mismo,
en sus destellos deslumbradores
los vi encenderse por mala suerte,
 quedando herido.

Desaparece tan viva llama,
de sus miradas con los ardores
 extinto el fuego.

Si no me miran tan bellos ojos,
si no dirigen mis tardos pasos
 con sus reflejos (1),
¡que no me miren, que no me miren
ni me coloquen en el tormento
 que sufro ahora!

Sus ojos, bellos como diamantes,
con cuyas luces las noches brillan
 más tenebrosas,

ora miradme; de las cenizas
salid cual llama que se descubre,
 ¡quemadme os pido!

Sed inspiradme de sus amores
y que de veros hasta la muerte
 sufra el castigo.

¡Oh negros ojos! Para que os vea,
para que os hallen, doquier los míos
 al paso os salgan,
para que goce, para que pene,
entre mis penas y mis placeres
 partida el alma.

(1) Literalmente «oscureceos, ojos, enfriaos para mí, vuestra alegría, ojos, no para mí, no para mí».



El ruiseñor.

Ruiseñor, que cantando
tarde y mañana
en el rosal encuentras
tu hermosa jaula,
do prisionero
alegras la campiña
con tus acentos,

Al escuchar tus trovas
la rosa altiva,
soñando en los placeres,
jamás te admira,
y tú cantando
sigues hasta la noche
sobre su tallo.

Así sobre su lira
cantó el poeta,
dedicando sus trovas
á la doncella,
que no le mira
ni sabe del objeto
de sus caricias.

¿Por qué, pues, de sus sonos
el vago acento
sigue flotando siempre,
pasto á los ecos?
¿Y á qué cantando
sigue, si su querida
no le hace caso?

Canción.

Días de primavera,
noches templadas,
en ardiente verano
solaz del alma,

¿á dó sois idos,
crepúsculos postreros
del sol teñidos?

Miraba yo de lejos
en las tinieblas
los mágicos reflejos
de luz serena,
azules ojos
que guiasteis mis pasos
por los abrojos.

De mis floridos años
la primavera
os consagré y la vida
llena de penas.
Sin vos, tan sólo
todo envuelto en la noche
queda á mi rostro.

Más allá del Don. ⁽¹⁾

En las riberas del Don florece
jardín (2) hermoso lleno de flores,
donde la brisa templada mece
las hierbecillas de mis amores.

Por una senda llena de rosas,
al pie nacida de mi ventana,
entre las verdes ramas frondosas
á los reflejos de la mañana,

Por una senda (3) pasa María,
la cantarilla bajo del brazo,
con esa intensa melancolía,
de mis amores el mayor lazo.

(1) El Don es uno de los ríos más considerables del imperio ruso, famoso por los cosacos que pueblan sus orillas.

(2) En polaco, *sad*, jardín.

(3) Gallitzin en sus Memorias del siglo XVIII dice que los caminos de Rusia y los de Suecia son los mejores del universo.

Y yo le dije: de tus amores
estoy herido; curarme quiero.
¿Me amas, María? Con mis dolores
sin tus amores me desespero.

¡Cuál me miraba! Con su sonrisa,
de rubor llena, la contemplaba.
Al despedirme, de la vasija
el onda pura se derramaba.

Dormido veo su azul vestido,
las luengas trenzas de sus cabellos
que por sus ojos ha desprendido
el alma misma vivos destellos.

Si me mirase del Don marchando
en pos de tiernos dulces amores,
¡cómo miraros iré pensando,
puras, hermosas y frescas flores!

Plegaria.

¡Oh, Salvador, que en mi plegaria santa
la llama enciendes de la fe bendita!
¡Cómo es oscura la mansión extrema
si la luz de la fe no la ilumina!

¿Cómo suplir mis ojos que apagados
nunca han de ver la luz del triste mundo?
¿Cómo escuchar sin alma y sin oídos
su multiforme y terrenal murmullo?

¿Cómo si el corazón amante vibra (1)
dejará de latir helado y yerto?
¿Y cómo el alma, que jamás acaba,
podrá vivir á solas sin el cuerpo?

Sobre la tierra, sobre el alto cielo,
sobre la cruz, sobre el sepulcro mismo,
sobre la senda de la vida humana,
sobre la cuna que recoge al niño,
Dios ha extendido con potente mano

(1) En polaco *serze*, corazón.

de oro tejido misterioso velo;
Dios ha cerrado del destino el arca
con su brillante y misterioso sello.

No al chocar entre sí los mundos rompen
el mismo sello, ni lo funde el fuego,
ni el agua del diluvio lo destruye
desde los montes de Ararat cayendo.

¡Perdóname, oh Señor, haz que mi llanto,
que mi plegaria en toda noche riega
brille como la luz de amor más puro
del alma dispersando las tinieblas!

El altercado.

¿Por qué callarlo? Ya más no dudo,
no más amores guarda tu pecho,
llamarte blanco de mis amores,
mas ya no puedo.

Esquiva miras mi faz amante,
y mis plegarias jamás escuchas;
en tu inclemencia jamás conoces
mis amarguras.

Y como huésped inesperado (1)
cabe la puerta de mi querida,
lentos los ojos de triste llanto
por mis desdichas,

Por despedida de tus enojos
mis armonías ora resuenan;
la voz ignoro con que mi lira
llamarte deba.

Suerte amarga.

Como volando desde los nidos
nos abandonan los ruiseñores,
como las olas de la tormenta

(1) Gostislátin hostis, hospes.

así los años del mozo corren.

Años dorados que ya no tornan
y desaparecen y se confunden
con los penachos de los hogares
sobre las altas obscuras nubes.

Ahora débil, antes robusto,
siempre más pobre, siempre más triste,
helada sangre llevan mis venas
que ya la vida no me transmiten.

Y mis amores han sido vanos,
el aire lanza como las yerbas
los pocos años que vi de joven
volar en torno de mi cabeza.

El sol ardiente quema mi rostro
como la helada por el invierno,
y no me queda de mis tesoros
más que la pena de no tenerlos.

Castán oscuro de mis espaldas (1)
hasta la tierra va desprendido;
amor y dicha ya me dejaron;
en busca suya voy peregrino.

Al despedirme de la tristeza
las penas hallo que no terminan:
así á las faldas del monte yace
la que se viera triunfal encina.

A mi hermana al remitirle mis versos.

Hermana, admite de aqueste libro
de mis ficciones la historia exacta
y aquellos cantos que esta mi lira

(1) «Y mi castán azul oscuro se ha caído al suelo desde las espaldas.» El traje ordinario del labriego ruso es de este color, como lo prueba este pasaje y el proverbio. No tengo ni polvo azul, para indicar la mayor pobreza *naciña poroxa*. La misma palabra castán nos está indicando las costumbres del Oriente que todavía conservan los campesinos rusos.—Polaco, íd.

Pulci, VIII, *Gli dette un ricco gentil caffettano*.

nunca enseñada de amores alza.

Tú eres el blanco de estos afectos
ídolo, hermana, mi amor, mi todo;
como centella, mi vida es rápida,
quizá á muy poco del mundo emigre;
si un año pasa, si otros suceden,
tú entre placeres quizá me olvides.

Pero este libro, parte de mi alma,
cogerá el llanto y aun tus suspiros,
y en dulce llanto se harán mis versos
recuerdo eterno del caro amigo (1).

Canción.

Sin mis amigos, y antes que el alba
del caro amante la vuelta espero,
ya que le oculte la oscura noche,
ya que á la luna busque el sendero.

Que con su olfato, que con su instinto
la senda ignota verá el caballo,
y no le aparta de aquesta ruta,
de aquel sendero ni el mismo diablo.

Y aunque la nieve cubra el camino
y en sus vellones cubra el sendero,
y aunque se oculten las rutas todas
queda el instinto de amor despierto.

Y aquesta noche veré al amante,
para esta noche se ha despedido,
que al despedirse me hubo jurado
no lo impidieran los diablos mismos.

Ni aun los cerrojos ni el centinela
que nunca al sueño cierra los ojos,
que al acercarse las puertas se abren
á la otra parte del ancho foso.

(1) El poeta Kolzoff no tenía más instrucción literaria que la escasísima que había podido adquirir en los viajes á la capital.

Los poetas suelen ser profetas: Kolzoff murió muy joven.

Antes de amarte, me dijo entonces,
alguien me dijo que era un cobarde;
mas ¿qué me importan, mi amor, ahora
ya en los castillos muros y adarves?

El huérfano.

Vanas mentiras, falaces sueños
ni me seducen ni me maltratan;
nada del mundo sentir pudiera:
no tengo casa.

¿Por qué la sombra de los caprichos
en torno pasa de mi cabeza,
por qué á países desconocidos
ellos no vuelan?

Yo amé los días que ya pasaron
con voz alegre, desconocidos,
¡y los placeres fueron volando,
vanos delirios!

Sólo quien vela lloraros puede,
jamás el gozo para mi alma,
que los sabores de los placeres
jamás gustara.

Vanos caprichos, mentidos goces
ni me seducen ni me maltratan;
nada en el mundo gozar pudiera:
no tengo casa.

El último beso.

Omnia si dederis, oscula pauca dabis.

(Propertio, l. II, elegía 15.)

Dame otro abrazo,
dame otro beso,
dulce embeleso
del corazón.

Bésame, ¡oh! bésame

por tu hermosura,
y en tu ternura,
con más pasión.

¿Por qué ¡oh! mi amante,
por qué estás triste,
por qué así lloras
y yo también?

Si á mí aún me sobra
llanto en los ojos,
y en sus enojos
morir se ven.

Para medio año
ya es mi partida:
alla escondida
del Volga ves
la hermosa hacienda
donde he nacido,
que agradecido
pongo á tus pies.

Y allí á mis padres
veré anhelante,
de ellos delante
feliz mi amor.
¿No ha de alcanzarse,
niña, el permiso
que antes nos quiso
dar el Señor?

Antes, desnúdate
de ese vestido;
verte he querido
con el azul,
niña, y adórnate

de un chal flotante,
que á tu semblante
cuadra su tul.

—
¡Oh esposa amable!
Que en tus miradas
tengo encerradas
mis dichas ya,
que hasta las rosas
de Abril frondoso
su rostro hermoso
sonrojará.

—
Dame otro abrazo,
dame otro beso,
dulce embeleso
del corazón;
bésame, ¡ah! bésame,
por tu hermosura,
con más ternura,
con más pasión.

Canción.

Tiene el mismo objeto la elegía 14, libro I de Propertio.

Tengo en mi casa bellos jardines.
y en sus confines
campos sembrados de espigas de oro;
tengo florestas de espesa sombra;
sobre su alfombra
yo á los más puros goces me acojo.

—
Á los boyardos tengo á mi mesa (1)
y allí no cesa
el grato acento de amigos fieles,

(1) Señores rusos. El pan y la sal entran en todos los regalos rusos.

y tengo perlas, oro y brillantes (1)
 que en fulgurantes
 luces se ostentan ya en mis banquetes.

—

Y Persia misma me envió tapices
 en mil matices,
 vestidos, pieles, galas y adórnos,
 y en los banquetes la gracia brilla
 y en la vajilla
 de plata encierro brillante el mosto (2).

—

Mas sé de cierto, porque á la luna
 tras la fortuna
 busco en mi anhelo mágicas yerbas,
 y sé de cierto por qué en mi pecho,
 de amor deshecho,
 corre y se esparce tan gran tristeza.

El anillo nupcial.

En una vela de blanca cera
 he de quemarte, metal querido;
 oro que debes á mis amores
 todo tu brillo.
 Por tus entrañas la viva llama
 corre y serpea lanzando chispas;
 quémate todo, fatal anillo,
 prenda querida.
 Luces doradas doquier destellas;
 si no le tengo, nada me vales;
 la piedra queda del alma dentro
 si te deshaces (3).
 Por mis dolores suspiro siempre
 y siempre lloran mis tristes ojos,

(1) Latín *gemma*, *xemehhuj*.

(2) CEREBRO recuerda el germánico *silver*, plata.

(3) Literalmente: «Sin él en la mano, la piedra en el corazón».

como tú lloras al deshacerte
 lágrimas de oro.
 ¿Volverá al cabo?, ¡querido mío!
 para que fine mi desconsuelo,
 para que torne, nunca marchando
 mi amor al pecho.
 Mas no, que lloras á mi querido
 al recordarle dorado llanto;
 con ruido triste sobre las brasas
 le estás llorando.
 Y negro quedas como las almas
 que los amores perdidos sienten,
 mas su recuerdo, que no se borre,
 ¡que al menos quede!

La traición de la prometida.

Bajo los rayos de un sol ardiente,
 por entre llamas pasa el verano.
 ¡Mas no penetran nunca en mi seno,
 nunca sus rayos!
 Se heló la sangre que por mis venas
 fué conduciendo de amor la llama,
 porque el engaño de mi querida
 hielo es al alma.
 Y la tristeza como una losa
 desde aquel tiempo sobre mí pesa,
 y el alma quiere salir del cuerpo
 con tantas penas.
 Busqué el consuelo de mis amigos,
 y estos amigos me despreciaron,
 y de mis padres ante el sepulcro
 quedé postrado (1).
 Mas á mi acento no se levantan,
 y oscuros quedan mis tristes ojos;

(1) Jagnuschinski perseguido fué á buscar en la tumba los manes de Pedro el Grande.

caí en el césped, rodando el trueno
con ruido sordo.

Y al levantarme del tal sepulcro
puse en la silla de mi caballo
la desventura, que fué mi amiga,
y sin consuelo crucé los campos (1).

Canción.

Hermosos ojos, ojos azules
de las doncellas encantadoras,
no podré veros, ni vuestros rostros,
niñas hermosas,
ni contemplaros, felices tiempos,
que los pasados jamás regresan,
ni recordaros, el pecho lleno
de tantas penas,
de tales años las ilusiones
y las caricias y los placeres.

Gratas alarmas se renovaron,
mas ya no vuelven.

¡Y son precisos nuevos amores,
nuevos engaños, placeres nuevos,
y que sacuda mi caro amante
su largo sueño!

El bosque.

Á LA MEMORIA DE PUSCHKIN

¿Cómo la niebla densa, flotante,
bosque sombrío, te cubre ahora?
¿Cómo, si nadie cortó tus sendas
más que la brisa, que murmurante
meció tus hojas?

Parécesme el gigante vigoroso,
que por virtud de raro encantamento
se prepara á la lucha, la cabeza

(1) Literalmente: «Sin camino me lancé al camino para gastar la tristeza y reirme de la vida».

sin el amparo de bruñido yelmo.
Mas tú jamás te mueves, tú no pierdes
fija la vista en la desnuda tierra,
que no combates ni á las pardas nubes
ni al rayo que sacude tu cabeza.

Tu verde casco, de follaje oscuro,
arrancó ayer el vendaval furioso,
dispersó tu ramaje, que al momento
vagó en las nubes, se cubrió de polvo.

Y al desnudarte del flotante manto
vagaron sobre el aire sus jirones;
mas tú, fija la vista sobre el suelo,
á la furia del viento no te opones.

¿Qué se hicieron tus voces, tus acentos
y tu valor probado en ocasiones,
y tus flébiles cantos que á las aves,
á la noche enseñaron sus acordes?

Tú gozaste también tu edad dorada,
amigos y enemigos te buscaron,
el retiro agradable de tu sombra
les brindaste y tus frutos regalados.

¡Cuántas veces y cuántas tú á la noche,
cuando la clara luna te ocultara
y toda voz cesara acá en el suelo,
tú con el rayo asolador hablabas!

Tú abrazabas al viento, la tormenta
y al granizo pesado, resonante,
y en tu voz que formabas de mil voces,
los echabas á un lado de tus calles.

Y la tormenta temerosa al punto
como jugando se alejó vencida;
saltó gozoso el corazón del bosque
y en dulces cantos resonó su lira.

Si cual el ave al agitar sus alas
silba, llora y se queja la tormenta,
como las brujas en su espanto llora (1),

(1) Creen oír los campesinos rusos voces de brujas en las tormentas dentro del bosque.

y con las nubes por el mar se aleja.

¿Dónde está tu valor, tus fuerzas dónde?
La niebla oculta tus rajados troncos;
negro ropaje y desgarrado vistes,
la voz perdiste que formó tu adorno.

Otra voz no articulas que lamentos
de la tormenta destructora en queja,
en que gritabas poderoso ¡al arma!,
guerrero insigne en la campal pelea.

No te venció el guerrero formidable,
sino el otoño negro, pavoroso (1).
Paréceme soñar al ver que armados
sobre uno solo se lanzaron todos.

Y del tronco arrancaron tu cabeza
de temible gigante y bien armada;
mas no arrojando montes sobre montes,
que bastó á su poder un haz de paja.

ANTONIO BALBÍN DE UNQUERA.

(1) Koizoff dedicó esta obrita á Puschkin, el príncipe de los poetas rusos, de cuyas obras daremos tal vez en adelante conocimiento á nuestros lectores.

Toda la composición es una alegoría que se refiere al bosque y á un gigante (*Bobé*), cuyo nombre despierta en Rusia las mismas ideas que el Goliath de la Escritura y los héroes vencidos de los libros de caballerías.

El poeta llama *negro* al otoño, porque en Rusia son características de la misma estación las lluvias y las nieblas.

REGIONALISTAS

Cuento charro.

I

Todos los obstáculos los había vencido la tozuda decisión del tío Letrao—cuyo apodo explica claramente muchas cosas—y la irresistible gana de lucirse de cómicos y cómicas; la comedia, pues, se iba á realizar en el sitio de costumbre y con todas las generales de la ley.

¿Que cómo se había andado tanto camino y cómo habíanse allanado las miserias, y había llegado á buen puerto el drama remebundo titulado *Los Siete Niños de Écija*, atravesando, como entre peñas, entre la *fantasía* de aquel que de no ser Duque de Calatañazor no quería ser nada, y la del otro que de no ver á su hija vestida de doncella no quería ni ver la función, y la del otro que no ponía las vigas del *tablao* si no le ponían á él de *apunte*, y la del otro de más allá que no dejaba la colcha del telón en tanto no le dejaran á él mango- nearlo todo, telón, *tablao*, cómicos y cómicas?...

No poca parte tomó en este arreglo ni remó poco para llevar á cabo la comedia el hijo del juez, José Bernardo, mozo garrido y gentilazo, que yo no sé si por lucir la figura ó por hacer de Duque de Calatañazor, ó porque el tal Duque resulta en la comedia novio de Doña Dorotea, y de Doña Dorotea había de hacer la Rosa, la hija del alcalde, el caso es que el mozo echó los hígados para encarrilar el viento á buen término, y según se vió después, para empalmar las amorosas relaciones con la alcaldesita de Calzadón.

Yo no sé cómo arreglarían los detalles, supongo que sa-

liéndose cada cual con la suya, porque de no ser así, ¡voto á tal! que no hay comedia.

Aunque no era de suponer, la verdad es que en los *Niños de Écija* sale entre los personajes principales un *Juan Palomo*, y de tal haría el hijo de el del tablao; el Duque, papel de lucimiento, lo *diría* á las mil y una maravillas el muchacho que ya hemos dicho.

El tío *Lucas* lo representaría el de las colchas del telón, y así, al mismo tiempo que el teatro, se iba arreglando la compañía.

Y ya todo dispuesto la tarde del día de la fiesta, á las cuatro y media por el meridiano más próximo, llena la plaza de la Constitución de tíos y de tías, y algún que otro aficionado forastero como el que va escribiendo estas cuartillas, soltó el Portugués unas cuantas bombas de dinamita, que tenían la habilidad de subir un poquito en el aire y en seguida lanzarse sobre el respetable público, y comenzó la función, corriéndose hacia la derecha el telón previos los tirones de ordenanza, apareciendo en escena el Patuso vestido de casaca encarnada, calzón verde, botas de montar, morrión de miliciano, y cada pluma en el morrión y cada cinta en todo el cuerpo que á ratos parecía un gallo y á ratos un quinquillero.

¡Pobre Patuso! No era él el encargado de soltar la *loa*; pero á falta del tío *Letrao*, que por fas ó por nefas se entadó á última hora, cuando ya no hacía falta para otra cosa que para *loar* en verso y divertir al público, tuvo él que hacer de tripas corazón y decir algo para abrir boca, ¿y qué mejor que aquello de la otra vez cuando la última comedia?

Tal pensó el muchacho para su casaca y su morrión, y dándose un revés en la boca con la manga del casacón y pasea que pasearás de una á otra punta del tablao, fué recitando á grandes voces y con fúnebre tono las coplas subsiguientes:

Señores, mu buenas tardes,
con el premiso y licencia
de la autoridaz local
una comedia famosa
vamos á representar.

Pero, señores, silencio;
 si nos prestan atención,
 todo aquí irá sucediendo
 como dicen sucedió.

Y si hay algún descontento,
 ya se puede dir marchando,
 porque en este nuestro pueblo
 hay istiércol pa ir tomando.

.....

—¡Calla, boca!—gritó desde allá abajo un mozo del vecino Calzadín de Arriba, pueblo envidioso siempre de las glorias de Calzadón de Abajo.

—Paquí no se oye na, marica—prorrumpió otro individuo, y á poco se arma allí la de Blasco Ibáñez.

El pobre Patuso se limitó á exclamar con voz de trueno:

—Pues tengo yo torrente pa que me oigan en Pericalvo... ¡animales!

La mano se le iba irresistiblemente al puño de la tizona enorme que del cinto pendía para acabar de una vez rancias rencillas que databan lo menos de cuatro años atrás desde aquel día en que los de Calzadón de Abajo fueron á silbar la comedia á Calzadín de Arriba por lo mal que la echaban y la *sin gracia* que tenían.

Los puños levantaban también los calzadinos que, de *reventadores* y no de otra cosa, habían venido á ver *Los Siete Niños de Écija*, y fué necesario que el señor alcalde, después de muchas excitaciones que todos le hicimos, subiera al tablado, bastón en mano y borlas en bastón, para poner orden de la más suave manera posible en aquel entonces.

¡Ganao, ganao, á ver si os estáis quietos, ó se acabó ahora mesmo la función!... ¡To!

Y pudo salir la comitiva, lo menos diez ó doce, armados de los clásicos trabucos, á dar principio á la terrible tragedia en cinco actos y versos de á tres varas.

No es cosa de trasportar á las cuartillas las tiradas de coplas ni los entusiasmos de toda clase de aquel público que, como día de fiesta, había comido todo lo que por aquí se come en un día que repican gordo.

Limitémonos á la crítica de la comedia, ó mejor á la inter-

pretacion, sin que para ello se exija ni pueda exigírseme el saber de Cañete ni la autoridad de *Zeda*, ni el desenfado de *Caramanchel*.

Vamos por partes.

II

La nota fuerte es la que arrastra los entusiasmos de actores y público, poniendo en aquéllos cara de condenados y en éste carne de gallina. Allí lo que priva es algo como lo que sigue:

Que no vacile mi brazo,
contra más y serás muerto,
que para un pecho de bronce
tengo yo un brazo de hierro.

.....
Clavaré en su férreo pecho
el pomo de mi puñal.

.....
La noche va á ser atroz;
estoy temblando de miedo.

.....
Que mi razón se dispara
y mi espadón no repara.

.....
¡Infame, quiere á mi sangre
echar un baldón tamién!

.....
¡Cállate, celebros noble,
no pulverices mi frente.

.....

Y cata, lector, que todo esto son requiebros y pan pintado si se compara con la que se arma cuando, agotadas las frases y los espantos, son insuficientes las malas razones y se imponen los estacazos, que el público recibe como agua de Mayo los trigales.

Hable la tajante espada—dice un actor y, á partir de tal punto y hora, se hace imposible también la labor del cronista y aquello es para visto. No está á veces la gracia en lo malo del verso, sino en los cortes que prodiga la clásica en-

tonación que aprenden los charros unos de otros y la transmiten á las generaciones charras venideras, como quien transmite una enfermedad de la garganta, y prueba es de ello que las décimas de *La vida es sueño* y los versos de *Don Juan Tenorio* no hacen reir menos en nuestras comedias alpestres que las coplas de la *loa*, elaboradas en el pueblo, ó las de los dramas de autor y asunto desconocidos.

Mueve á risa, en efecto, oír que los cortes antedichos les obligan á decir cosas como éstas:

¡Levanta, conde del suelo!

.....

¿Pero es mi padre excusado?

..... pretexto de tus enojos.

.....

De ese lance ya ha llegado
tío Lucas... ¡el gran momento!

.....

Señor muerto, esta tarde
hemos llegado (que quiere decir):

Señor, muerto está, tarde hemos llegado.

Las indirectas son atroces; uno de los ladrones le planta á otro la boca de un trabuco naranjero en la boca del estómago y el *aludido* se contenta con decir, en tono tranquilo de conversación: ¿Qué intentas? Mal compañero, ¿ó qué pretendes de mí?.....

Nunca temas explicarme,
tus proyectos debes ya
qué harás... habla, habla
atizarte á raja tabla
la suerte hará lo demás.

Pero no es posible, por desgracia, llevar toda la comedia por la tremenda, y á veces hay que bajar el pistón.

No faltan ni son escasos de gracia en este concepto aquellos versos, que ni son precisamente apacibles ni desaforados; aquello de:

Que aquí cenamos mañana
tamién aquí dormiremos.

Y por fin, también trae su vis cómica el mover los labios el actor recordando la respuesta... mientras el otro se dirige á él con la pregunta; el decir á una cómica de ojos azules:

Marquesa, tus negros ojos
son del color de mis penas.

El pegar un tropezón mayúsculo al entrar preguntando:

¿Qué se os ofrece don Lucas?

Y otros mil y mil lances satíricos.

Pero no contentos cómicos y espectadores con lo que expresa la palabra, y buscando más realidad y más color, más verdad dramática, habían preparado en Calzadón, á lo vivo, la escena aquella en que los bandidos se fugan en compañía de la muchacha, que no sé cómo se llama; pero que en punto á decisión y arrojo no cede á los siete ladrones juntos, y aun á más que hubiera en toda la Sierra Morena.

Llegaron, pues, unos cuantos caballos inquietos y espantados, gracias á los cohetes que con estampido de bomba estallaban á cada paso, y previos unos cuantos tiros que sobre sus perseguidores dispararon los Niños de Ecija, montaron éstos á escape en los jamelgos y salió la cabalgata por aquella plaza y por aquellos campos corriendo á todo correr, con las bridas colgando por falta de tiempo para cogerlas, cayendo aquí el morrión de uno, allá la gorra de otro, los adornos de la dama, los flecos de las polainas... todo iba cayendo en aquel trote desbaratado... todo menos los actores y los trabucos. ¡Escena morisca llena de vida y de color en un campo dorado al fuego de Junio y bajo un cielo todo luz y todo sol!

Variando ahora el género, diré que los rasgos pasionales son acompañados de un *remar* de brazos y unos golpes de pies contra el suelo que hacen temblar al público y colaboran eficazmente en horrorizarle y producir en él algo que sustituye á la emoción artística.

Y si de estos rasgos propios de todas las comedias campestres de esta tierra pasamos á los personales que tal ó cual actor pone en su papel, tan sólo hubiéramos podido en-

contrar en *Los Siete Niños de Ecija*, echados en Calzadón de Arriba, cierta melosidad extraordinaria que ponía el Duque de Calatañazor al decir ternezas á Doña Dorotea, cierta profundidad en aquellos ¡ay, ay, ay! y en aquellos abrazos que de vez en cuando se reparten en el escenario, y cierto rubor que en la muchacha se notaba al recibir los versos amorosos del apasionado galán y, por último, cierta ira honda y rencorosa en las miradas del Duque á los mozos de Calzadón que habían venido á reventar la comedia de Calzadón.

Y ahora nota bien, lector, que yo que vengo riéndome de *Los Siete Niños de Ecija*, asesinados en Calzadón de Abajo, voy á tomar en serio al auditorio de aquel rústico teatro.

No voy á decir, bobo sería, que aquellas gentes estén allí con fervor artístico, como no están las elegantes señoritas ni los acicalados espectadores de los más alumbrados coliseos de ciudad; pero sí se puede asegurar que en el pueblo no hace tantas víctimas el profano amor como en los teatros de la corte.

Un par de pechugones se dan por allí de vez en cuando, y ahí para todo; pero no hay el timo lánguido del «señorito», aquel mírame tú para que te mire yo, y aquel pasar la noche entre ternezas y flores cursis y tertulias, mientras el pobre *Trovador* afina lo que puede sus lamentos, ó la solemne cabalgata de las Walkyrias va derramando oleadas de trágica grandeza.

Los entreactos—que es lo único *peligroso*—son por ventura rápidos, pues tarda muy poco la Marquesa de esto ó de lo otro en quitarse la falda verde y ponerse la amarilla, y el Marqués en despojarse del casacón encarnado y la espada sin vaina para proveerse del casaquín y el bastón alcaidesco.

Y, salvo estos paréntesis, la verdad es que el público presta, y aun vende, sin tasa la atención á la comedia, que es para ellos, para muchos al menos, el ideal de distracciones finas y cultas, el zumo de Chío y de Falerno, y aun el que se aburre grandemente considera aquel aburrimiento como el veneno de Locusta, que no lo tomaba cualquiera.

Allí se rinde un tributo al arte, una corona formada de

cardos y retamas, pero simbólica como la de rosas de te y modernistas crisantemos; allí flota algo de un respeto grande que ofrece el alma del charro al arte literario.

No es esto pa tos los días, me decía un pobre hombre, con un acento especial, que me expresaba bien claramente la simpatía, el respeto y el amor con que recibía aquellas gotas del licor divino que el arte, pobre y desfigurado, le dejaba en los labios, como esas flores tristes y desmedradas que en las macetas del balcón saben despertar en nuestros ojos y en nuestras almas recuerdos y reflejos de la hermosura de los jardines y de la gallardía de los campos.

Riamos, pues, á carcajada limpia la gracia de los chistes, la de los trajes, la del *tablao*, la de los cómicos, la del dramón, la del público, con la risa franca que levanta siempre el desequilibrio entre lo trágico del asunto y lo burlesco de las vestimentas, entre lo rotundo de los versos y lo disparatado de la entonación, entre el tinglado del tablado y la solemnidad del drama, en una palabra, entre la majestad del arte y la ridiculez de la interpretación; pero detengamos un momento la risa para saludar al fervor estético de la gente de pueblo, que á su modo quiere cultivar lo bello y saborear la dulzura de las mieles del arte.

III

El señor alcalde, al subir al escenario bastón en mano y borlas en bastón, no había conseguido otra cosa que la continuación de la comedia entre las barbaridades de los mozos de Calzadín, que tan pronto tiraban trozos de berza al teatro, como daban cada berrido que cortaba los versos en la garganta de los cómicos.

De todo tenían que reirse. Tan pronto se burlaban de los casacones como del vestido nupcial de la dama principal de la comedia; dicho sea de paso, en todas las comedias sale un vestido de boda, con cada ramo de azahar que parte los corazones.

Los cómicos, á su vez, interrumpían á lo mejor las tiradas

de versos para encararse con los reventadores y ponerlos de ropa de Pascuas.

Era primoroso oír cortar lo más trágico de aquellos versitos:

Hoy mi pobre corazón
es víctima de falsía
resinación, hija mía,
ten mucha resina...

para llamar: ¡Animales, que no tenéis vergüenza, so cochinos! á los prosaicos alborotadores del cotarro y terminar con el *ción* que faltaba á la *resina* del verso final.

Pudo advertirse con claridad desde el principio de la revolución cierta rabia especial con que los calzadinos obsequiaban al Duque de Calatañazor, representado por José Bernardo, mozo de lo más garrido y mejor puesto de todo el pueblo de Calzadón y aun de muchas leguas á la redonda.

Desde que «rompió» con aquello de

Vi una estrella y un rebol
abriendo mi alma sombría
corazón y fantesía
al punto me iluminó,

hasta que fué disparado el último tiro de la tarde, puede decirse que el noventa por ciento de los patatazos y de los insultos se los llevó el pobre muchacho; y todo ¿por qué? Pues porque el hombre tenía la fortuna de que al acercarse á la Rosa no le dijera ésta:—Anda pallá, asqueroso,—como solía decir á los demás mozos de Calzadón y á todos sin dejar uno de los de Calzadín.

La cosa era en efecto grave y para resolverse como las tormentas, en granizo, truenos y relámpagos.

El honor patrio, el ultrarregionalismo chiquitín, he ahí á lo que conduce, á ofenderse Calzadín entero por las calabazas que dió la Rosa á media docena de mozos del pueblo, y á promover una contienda homérica del tamaño de la Iliada.

¿Para qué se había puesto José Bernardo de Duque de Calatañazor sino para abrazar á la Rosa en aquella escena de

la fuga, y en aquella otra del desmayo, y en la otra de la muerte, y en todas las ocasiones que se presentaran?

¿Y para qué la muchacha había aceptado el papel sino para dejarse abrazar?

¿Y te parece, lector, quienquiera que tú seas, que en esos sospechas mal pensadas no había bastante motivo para el furor de los Calzadinos y para que el regionalismo exacerbado levantara hasta las piedras, como en Barcelona, para vengar los ultrajes?

Hay que ver con calma esto de que lo más florido de Calzadín, el Trompa, cuyo padre araba con ocho parejas de bueyes tierra propia que á nadie le debía nada; el carretero, hijo de viuda, pero viuda que si se hubiera querido casar con lo mejor de la Armuña, no estaba viuda; el Manuel Antonio, que ya tenía por suya la hacienda que poco á poco iba comprando con el dinero *saneao* que heredó del tío Garrapo; el Botica, hijo del médico, que empezó á estudiar y lo dejó porque no se le pegaban los libros; el Pulido, que como indica el apodo nada tenía que envidiar al mejor mozo de la provincia y aún me quedo corto; el Tortovila, que á pesar de tener un ojo en el partido conservador y otro en el republicano, tenía en cambio una mano zurda para jugar á la pelota que era lo que había que ver; el Mortero, que bailaba el fandango y el difícilísimo *golpeao* no diré mejor, porque no puede ser, pero casi casi tan bien como el celeberrimo Mellizo de Castrejón.. y pensar que Mortero y Tortovila y Pulido y Botica y Manuel Antonio y Carretero y Trompa y todos, en una palabra, todos los mejores mozos, los mejores partidos de Calzadín habían sido poco para la Rosa, y que ahora fuera *amena* la muchacha á la conversación de José Bernardo... era cosa que les llevaba el demonio pensarlo á todos los buenos calzadines.

¡Pues qué!... ¡Ni que fuera José Bernardo un teniente de los que vinieron de Cuba!

¡Ni que en Calzadín no hubiera buenas muchachas que le echaran la zancadilla á María Rosa! ¡Ni que el dinero de Calzadín valiera menos que el de Calzadón! ¡Ni que las yuntas de Calzadón fueran mejores que las de Calzadín! ¡Ni que una

fanega de tierra fuera más grande en un *lao* que en otro! ¡Ni que los garbanzales fueran mejores ó peores!

Y sobre todo y más que todo, ¿no era lo mismo un pueblo que otro tierra de la Armuña?

.....

Estos monólogos separatistas trajeron entre dientes los mozos de Calzadín camino de la comedia del pueblo rival.

Y díganme ustedes qué sangre llevarían con tales pensamientos, en que se mezclaban con íntima difusión celos de amor contrariados, resquemores de orgullo inquieto y abatido y heridas de honor patrio, que son malas de sufrir y peores de perdonar.

IV

¡Qué había de suceder!

Todos tenemos nuestra alma en nuestro almarío, y no vale abusar tanto de la paciencia y de la hospitalidad, que no por ser gente cruda la de Calzadón y estar en día de fiesta, que siempre se tiene mejor humor que de ordinario, se habían de dejar sobar tanto y tanto, pues la verdad es que desde las dos y media, poco más ó menos, que entraron en el pueblo los de Calzadín, no habían dejado de dar guerra.

Por de pronto, eso de ir á un pueblo á reirse, sin qué ni para qué, de la comedia y de la fiesta, es cosa muy fea y que persona ninguna puede aprobar ni mucho menos.

Y más feo es todavía ir á dar contra un mozo del pueblo que no se metía con nadie ni ése es el camino; y todo ¿por qué?

Pues porque le dió la real gana de hacerse querer de la Rosa y á la Rosa de ponerle buena cara al José Bernardo. ¡Como si las mozas de Calzadón hubieran hecho algún contrato para no casarse más que con los mozos de Calzadín!

¡Pues no faltaba más! ¡Como si no hubiera mozos en Calzadón y no hubiera *partidos* para la Reina de España en Calzadón y mejor cien veces que los de Calzadín!

¡Como si el dinero valiera más en Calzadín que en Calza-

dón! ¡Como si una yugada fuera más grande en un *lao* que en otro!

¡Como si no fuera toda la misma tierra, tierra de la Armuña!

¡Pues no faltaba más!

Toda esta pólvora tenía que arder, ¡vive el cielo! y pronto y con garbo, ¡redemonio!

.....

* * *

En aquellas últimas miradas del Duque de Calatañazor á los revoltosos de la contraclaque iba todo un cartel de desafío á lo moro Tarfe ó á lo diputado anticlerical.

De cómo recogieron el guante los alborotadores da cuenta el capítulo siguiente.

V

La calle de los Corrales da entrada al pueblo por la parte del río, cerca de la carretera.

Por allí, como se comprende, habían de salir los calzadinos para coger la carretera y marcharse á su pueblo, del que más valía no hubieran salido en aquel día ¡aguafiestas!

De que el nombre no hace á la cosa es buena prueba esta calle de Calzadón, pues ni para muestra se encuentra por allí un corral ni para un remedio.

La comisión de estadística de aquel ilustre concejo no cumple con su deber: aquella debía de llamarse calle de los Tropezones, ó algo así que indicara al viajero el cuidado con que hay que andar por ella.

La última casa de la derecha de la calle, al dar salida para la carretera, hace una esquina que para sí la quisieran muchos amantes callejeros; como que es una esquina que parecen dos, y entre ambas forman el hueco del portón de la casa del síndico.

Sitio morrocotudo, por cierto, para esperar á los de Calzadón cuando fueran de retirada, porque en el baile no se habían de quedar, y reventarlos allí como quien no hace nada.

El proyecto había nacido, crecido y madurado en un momento al acabarse la comedia.

—Quien tié la culpa de to es el marica del Pulío, que está emperrao en que la mi Rosa ha de ser pa él—dijo el *José Bernardo* á los buenos compañeros de Écija, y convinieron todos en romperle la cabeza al tal Pulido y á todo el que tuviera la fortuna de ir con él camino de Calzadín, porque como decía con mucha razón el de la *loa*:

—La vergüenza era pa toos, y se ha de ver si no se pué echar una comedia en el pueblo cada y cuando que nos dé la gana.

Esperaron, pues, los siete niños de Écija, en traje ya de charro, en el esquinazo de la calle, á eso de entre dos luces, hasta que pasaran los rivales, que al concluir la comedia habían ido á echar una pinta á la taberna y á hablar mal de todos los representantes y de todo Calzadón; el tabernero, que como sólo está á ganar lo que se pueda, oyó todo con calma indiferente.

Acostumbrado también el tabernero á echar agua al vino, sólo interrumpió la conversación de los revoltosos para aconsejarles que tuvieran calma y no hicieran caso de nada en este mundo, que lo que sobran son mozas, y que es muy tonto el que se lleva malos ratos por na.

—Vaya, pasarlo bien—dijeron de despedida,—y bien puen agradecer que no nos quedamos al baile, que el que bailara á la Rosa ya tenía la ropa hecha.

Y echaron á andar calle adelante.

—Si aquí no hay más que pipis, que paece que los ha sacado una gallina—decía uno.—Déjalos que la bailen hasta que echen las tripas, que el día mañana pué que no den por ella catorce perras.

—Too, en sin ir más allá que el día que se muera su tío que está pa poco—dijo el Pulido.

No concluyó la frase el aguerrido mozo sin que el seguido, instantáneo silbido de una piedra fuese el anuncio inevitable de una soberbia pedrada que un instante después vino á romperle la cabeza.

Vibró en el aire un terno restrallao y el Pulío cayó sin de-

fensa contra la pared más cercana, como cae un borracho, estribándose primero, doblando luego las piernas y rindiendo por último la cabeza pesada y llena de sangre.

Y allí se vió lo que eran los de Calzadín y lo que eran los de Calzadón.

—Salir aquí, so marranos— exclamó el Trompa acercándose piedra en ristre al sitio de donde vino la piedra. . ¡Y vaya si salieron del esquinazo los mozos, arrepentidos sin duda de haber empezado la lucha á traición y con cobardía poco digna de mozos valientes!

Salieron, zis, zas, zis, zas, piedra va, piedra viene, terno va, y unos peñascazos daban y otros iban zumbando calle arriba en busca de una cara que llegara á tiempo de recogerlos.

De las pocas casas que en Calzadón tienen ventanas con vidrieras, había una en la calle donde iban y venían las piedras, y á poco que se enredó la pelea, cayeron hechos trozos dos ó tres cristales con el estruendo consiguiente y con el escándalo que es de suponer en toda la familia, que estaba entonces á lo mejor de la merienda.

El señor Pedro José, dueño de la merienda y de las vidrieras, sacó la cabeza fuera de la ventana, y no contento con ello, hizo lo que el otro:

El pecho sacó fuera
y habló de esta manera.

—So borricos, ¿no sos podéis ir á matar pallá pa la carretera sin perjudicar á naide?... ¡Como vaya yo!...

Otra piedra vino derecha y ¡chas! cayó otro cristal de la vidriera, con lo que, como es de suponer, colmóse la ira del buen hombre, que sin meterse con nadie tenía que pagar los vidrios rotos.

Agarró, pues, de un vuelo el magnífico *garrote* que detrás de la puerta estaba siempre, y seguido de los convidados que, aunque no fuera más que por la merienda, tenían que defender al señor Pedro José, salieron todos á la calle á poner paz, de la manera más eficaz de poner paz en estos países, á estacazo limpio.

No necesitaron dar más de un par de ellos, á palo de ciego, y los combatientes, que se hubieran matado con mucho gusto, pero que no querían pagar los cristales del señor Pedro, desaparecieron como por ensalmo. Todo menos pagar tres pesetas.

Ni una piedra más hendió los aires.

El Pulío, con la cabeza rota y todo, se levantó como pudo, y pian, pian, se marchó con los suyos; y la gente de Calzadón echó por las calles cercanas y se fué escabullendo entre las parejas que en la plaza de la Constitución bailaban los *agarraos*, los desgarrados y cursis *agarraos*.

VI

Á la salida de Calzadón hay un gallardo prado, extenso, llano, fresco, que empieza en la charca, se tiende frente al pueblo, lo bordea y todavía sigue camino de la carretera de la ciudad.

El color verde intenso se ve cortado á trozos, señalándose por la huella que dejan los bueyes al pastar.

Por la izquierda levantan las copas delante de las casas unos cincuenta álamos negros, que por falta de viento no mueven ni una hoja; aquel grupo de árboles se llama «La Alameda», y sirve en días de fiesta para solaz y sombra de los vecinos del lugar.

Y por la derecha apenas alzaban sus desmayadas figuras por cima de las chimeneas y de las casas los árboles del *ramo* con pañuelos y bollos *maimones*, y roscas y demás aderezos, puesto por los mozos para obsequio y adorno de sus novias y á la vez para ornamento del pueblo en el día de la fiesta.

Decíamos que los *ramos* estaban ya lacios y decaídos, porque cortados unos días antes y bien sobaditos después para adornarlos, no hay quien los vea el día después de la fiesta.

Tal día parecía en Calzadón, más bien que tornafiesta, día de elecciones.

A eso de media tarde se juntaron los hombres de más peso y más formalidad en la plaza de la Constitución, arrimados

á la puerta del concejo, y para no interrumpir la faena del secretario que tenía que hacer no sé qué actas de la pasada elección, decidieron marcharse poco á poco, hablando de las cosas, lo que hubiera que hablar por el camino, en dirección á la Alameda, que, como dijimos antes, sólo tenía de tal un puñado de árboles y el nombre.

Además del Ayuntamiento, que se constituye según manda la ley y dispone el diputado provincial, hay en Calzadón un Senado compuesto de los hombres de más orden y más yugadas—que ambas cosas suelen andar juntas— del lugar; y este cuerpo consultivo y parte de aquel cuerpo administrativo fueron juntos á la Alameda para ver de arreglar aquellos líos que traían los mozos del pueblo con los de Calzadín, que estuvieron al pie de estropear la comedia y la fiesta del ilustre y pacífico lugar de Calzadón.

Para el mes de las Animas, por la fiesta chica del pueblo, se había de representar *Don Juan Tenorio*, y no era cosa de volver á tener disgustos ni exponerse á que pasaran las cosas más adelante; que si ahora no había habido más sangre que una poca que manchó la pared de la casa del señor síndico, otro día podía mancharse hasta la torre de la iglesia.

Hablaron, pues, todos largo y tendido, y cada cual dió sus razones, todas muy «al consonante» y todas muy razonables y componedoras.

Convinose resueltamente en dos cosas por igual importantes y justas.

1.^a Que las mozas de Calzadón eran muy dueñas de casarse con quien mejor les acomodara.

Y 2.^a Que había que arreglárselas con los de Calzadín para que no volvieran en todos los días de su vida á reventar las comedias del vecino.

Ya con esto, se iba á concluir la reunión, cuando uno de los concejales, más ardiente que los demás, supo tocar la cuerda, siempre sonora y tensa, del amor patrio, y tuvo habilidad para sacar á flote algo que en aquellos asuntos era mar de fondo.

—No hay que dejarnos acobardar—dijo con aire resuelto, —porque si vamos á cuentas, lo que quieren esos mozos es

hacernos de menos y cogernos las sobaqueras. Y no vamos á ser menos que nadie... ¡no faltaba más! ¡Cuando paguen la contribución que nosotros! ¡Los cochinos!...

—Mu bien dicho—interrumpieron varios contribuyentes de Calzadón, hartos de ser contribuyentes.

«El orador», animado por la buena disposición del concurso, se lanzó decididamente al fondo del asunto.

—No tenéis vergüenza si dejáis que se case una moza del nuestro pueblo con uno de Calzadín. ¡Como fuá yo moza!...

—Y que lo has dicho bien dicho—saltó el juez.

—Y que tienen derecho—exclamó el alcalde, después de repasar en la memoria la ley municipal.

Y fué tal el asentimiento de la inmensa mayoría de los concurrentes, que los viejos, los *senadores* tuvieron que darse á partido para no pasar plaza de malos vecinos de Calzadón.

Púsose á votación el asunto.

Y hasta tuvo que rendirse el señor Benito, cuya hija estaba para casarse con uno de los mozos más ricos de Calzadín, y después de grandes asedios y no pequeños sudores, se vió el hombre precisado á actuar de Guzmán el Bueno, exclamando entre el entusiasmo de los demás que nada perdían con el compromiso:

—Yo también voto...

Y salieron aquellos hombres de la Alameda, y cruzaron el prado gallardo, ancho, fresco, rozagante, y miraron la hermosa torre de la iglesia y los campos de Calzadón llenos de trigo que el sol de Junio hacía brillar con brillo de monedas de oro, y fijaron los ojos en las casas recién blanqueadas, limpias y adornadas, y parecíales Calzadón hermoso sobre todos los pueblos de la Armuña, y sintieron más vivo que nunca el honor patrio, el regionalismo chico, y se fueron entrando en el pueblo y en sus casas dispuestos á cenar grandemente, con la conciencia tranquila del que ha cumplido un deber patrio, mirando por las mozas y los mozos del lugar, y ante todo por el honor de Calzadón.

MARIANO D. BERRUETA.

SEVILLA

POR

C. JUSTI

(Traducido del alemán.)

Es una propensión muy humana, aunque más ó menos viva, según la índole de cada cual, en las personas que producen una profunda impresión, ya puedan hacer algo duradero para la nación y la humanidad, ó hayan sido solamente el juguete de una destreza extraordinaria, ya sea finalmente que las amemos, poder llegar á conocer las particularidades de su existencia, especialmente en sus orígenes. Preguntamos por el sitio donde nació, por las montañas cuyos aires respiró cuando era niño; queremos visitar su sepulcro; nos informamos de sus abuelos, maestros, camaradas. Á tal inclinación suelen subvenir las informaciones biográficas, especialmente en los hombres cuyo círculo de capacidad entra en el dominio de la fantasía.

Esta necesidad, fundada en una simple ley psicológica, es algo completamente distinto del problema científico de explicar el hombre y su obra por las ideas de su época y el ambiente productor. La localidad casual donde nadie ha sentido la mano del destino, el árbol que allí creció, la fama de un pueblo, el humo de una hoguera se graban irrevocablemente en la memoria, y estas cosas insignificantes tienen la mágica virtud de confirmar aquellos hechos y nuestro estado espiritual de entonces. Por eso somos tan propensos á exagerar el influjo del ambiente. Pero el ambiente no hace al hombre inteligente, sólo obra en unión del talento, el destino y la voluntad. Mas de todos estos factores la voluntad es la fuerza más dominante. Sin la voluntad los otros tres no son casi nada, pero la voluntad puede contrapesar parcialmente su mala fortuna.

La aparición de Velázquez está para nosotros íntimamente relacionada con los cuadros históricos de la corte española y de la capital, Madrid, en los últimos tiempos de la dinastía de Habsburgo. El Rey Felipe le tuvo durante cuarenta años á su lado como artista favorito de él inseparable, en sus palacios, como en casa. Pintar á este señor, á los suyos y á la corte fué la ocupación de su vida. Pero no era castellano de nacimiento, era un hijo de Sevilla, un español del Mediodía y de linaje portugués. En Andalucía vivió hasta la época en que gastó su vida sin alcanzar lo que quería y sin conseguir aquello para que estaba destinado.

*
* *

Lo que fué Sevilla en los primeros tiempos, todavía no se ha desenterrado hasta ahora entre las ruinas ó presentido en los archivos. Todavía está en pie el minarete del arquitecto oscuro y el patio de los Naranjos de la mezquita con la *Puerta del Perdón*; el alcázar de D. Pedro con su jardín, hasta hoy mansión real, como el palacete del tiempo de Otón, y la catedral, construída por los canónigos durante un intervalo de sede vacante, y según la fama en una especie de agitación babilónica: «Déjesenos edificar una iglesia tan grande que la posteridad haya de tenernos por locos» (1).

Esto parece indudablemente bien fundado, andaluzamente pensando y muy propio del carácter español. Es una construcción sin arquitecto ni maestro de obras, una obra de muchas generaciones de canónigos, deanes y arzobispos y de toda la colonia de artistas extranjeros y nacionales.

Sevilla era mucho antes de Colón la más floreciente y bella ciudad de la monarquía: «la excepción de los tiempos y envidia de las ciudades» (2). Navajero la encontró análoga á

(1) Pons, *Viaje por España*, IX, 3.

(2) Alarcón, *Ganar amigos*, I.—El autor cita en nota el texto del ilustre autor cómico:

Esta excepción de los tiempos,
envidia de las ciudades,

aunque no coloca la cita en forma de verso y en el original intercala entre comillas la traducción en esta forma: «*die Ausnahme der Zeiten und der New der Stüdten*».—*N. del T.*

las ciudades italianas como quizás ninguna otra del imperio. Sevilla, escribe el florentino Serrano, pasa, como capital de la mejor provincia, y por su comercio, por la ciudad más rica de España (7 de Febrero de 1637).

Sevilla se ufanaba en este reino de su devoción, de la elegancia de los edificios y las grandiosas obras de beneficencia, de la belleza de sus mujeres y de la bravura de sus nobles. No siempre ha sido Sevilla una Sybaris; conservase durante mucho tiempo el espíritu austero traído del Norte por los descendientes de los héroes de la Reconquista. Examinense los retratos de Rivera y Ponce de León en la Universidad; allí está la estatua yacente del fundador, Pero Afán de Rivera, muerto en 1423, á los ciento y cinco años de edad, «que (como dice la inscripción) dedicó su vida al servicio de Dios y de cinco reyes»; y la de su hijo Diego Gómez, que, como su padre, «gastó toda su vida en la guerra de los moros.»

Sevilla había llegado á ser una de las ciudades comerciales más importantes. Era tan grande maravilla, decía Alarcón, encontrar en Madrid una alcoba de mujer llena de fruslerías como en Sevilla un caballero que no tuviese un ramo de mercader (1). Hubo un tiempo en que llegaron al Guadalquivir buques hasta de 400 ó 500 toneladas que descargaban en la Torre del Oro. La marea llegaba hasta dos millas cerca de Sevilla. Su comercio exportaba al Norte aceite, vino, licores y naranjas; á Castilla, los brocados de oro, tafetanes, terciopelos, y los tejidos de seda ocupaban á millares de personas (2).

Así ocurrió que en el transcurso de diez y seis años, el reino tomó muy pronto incremento, puesto que la ciudad era la

(1) El texto íntegro y exacto del poeta lo constituye esta estrofa:

... Es segunda maravilla
un caballero en Sevilla
sin ramo de mercader.

(*El semejante de sí mismo*, I.)

(2) *Descripción imperial* de Diego Cuelbis, Leipzig, 1599. *Handschrift des Britischen Museums*. (Manuscrito del Museo Británico.) Todavía en el año 1673 tenía Sevilla 405 telares de seda.

grande y única puerta del comercio con el Nuevo Mundo, y las flotillas de la plata entraban y salían aquí como más tarde en Sanlúcar y Cádiz. Allí figuraban los gallardetes y estandartes que la flota española llevaba por todos los países del Nuevo Mundo. La Casa de Contratación tenía jurisdicción sobre el comercio con las colonias y sus mercaderes ejercían el monopolio del tráfico ultramarino. Señoreaban las antiguas ciudades comerciales de los países peninsulares y hasta del Norte, cuyos mercaderes empleaban sus esfuerzos en este punto del descargadero principal de la Península que siempre dominó el mundo. «Sevilla, decía Tomás Mercado, es la ciudad principal de todos los comerciantes del mundo; antes de poco tiempo los andaluces llegarán al fin de la tierra; actualmente esa tierra es el punto intermedio» (1). Las rentas y las aduanas, el valor de la propiedad, el número de habitantes, aumentaban. Sólo había tres clases completamente distintas: los indígenas, los descendientes de los colonos y el resto compuesto de antiguos habitantes, nobles y pueblo, animosos, bravos, enriquecidos, que viven de sus rentas ó del trabajo de sus manos, que no van á tierra extranjera. Abundan los extranjeros: de sus colonias todavía nos quedan nombres de calles: alemanes, franceses, italianos. Finalmente, los músicos ambulantes, los funámbulos, los figurantes, de los cuales se formaban partidas para la guerra contra los moriscos. Toda esa gente apenas encontraba sitio: «Aquí ha habitado el torrente, como en China».

Siguióse una radical transformación de la vida y costumbres de la ciudad. Los tesoros de la India, dice Zúñiga (2), alimentaron el comercio de todos los pueblos y emplearon un residuo de lo que era costoso en el mundo, en la naturaleza y en el arte. El cronista designa el gobierno de Felipe III, la época de la juventud de Velázquez, como la época de esta transformación; fué el período de las grandes instituciones, de la irrupción del espíritu de empresa. «Luego, decía él mismo, se comienza en todas las cosas á señalar otro mundo. ¡Estos eran los días alciónicos!»

(1) Weiss, *L'Espagne*, I, 24.

(2) *Anales de Sevilla* para el año 1564 y el año 1599.

El imperio nació en Sevilla, donde, como dice Lope, «se cosecha dos veces al año la manutención general de España» (1), y su socorro genera la esperanza de sus ciudades (2). En diez y siete años produjo dos terceras partes del producto íntegro de la Península (3). «La tardanza de sus galeones, decía Zúñiga, tenía en tensión á los pueblos de Europa, que ahora están interesadas por España y Sevilla, donde la mayoría vienen y donde los menos se quedan» (4).

«Mas este oro, dice Pedro de Medina, fué el pago con que se recompensó la fe verdadera; y como Salomón fundió el oro y la plata para construir el templo, esto es, para llevar á los incrédulos al palacio que había de erigir para iglesia» (5). Las iglesias y bolsas estaban entonces todavía muy cerca y vecinas unas de otras. Un poco antes se había construído la Lonja y los comerciantes se reunían en las gradas de la plaza de la catedral. En las calles se efectuaban las subastas: platería, esclavos, tejidos, objetos artísticos, cuadros; como antiguamente en el templo de Libitina, indicaba Rodrigo Caro. Á las fundaciones de beneficencia pertenecía el mayor palacio de la ciudad, el Hospital de la Sangre, fundado por D.^a Catalina de Rivera y su hijo D. Fadrique. Su familia había legado 50.000 ducados para obras pías.

Sevilla era también una ciudad muy católica. Desde la Reconquista, sus palacios árabes se transformaron en conventos (6). «Su mayor prerrogativa es la devoción á la Reina de los Ángeles; aquélla fe innata en la Inmaculada, para cuya definición vino de ella el primer impulso.» Sevilla poseía tres cuadros de madonnas medioevales, que todavía hoy se atri-

(1) Lope, *El peregrino en su patria*. (Obras sueltas, V, 320.)

(2) *Jornada que S. M. hizo á la Andalucía*, 1624.

(3) Despacho del embajador veneciano *Badonna* (15 de Mayo de 1649). Archivo de Frari.

(4) Obra citada, 1579 y siguientes hasta 1587. Los doblones españoles sólo se encontraban en el extranjero. Comparábase á España con la Arcadia, donde se encontraba oro hasta en los cardos.

(5) D. Pedro de Medina, *Grandezas y cosas notables de España*, folio 51 y siguientes, 1548.

(6) Por ejemplo, el palacio del *Bab Ragel*, en el convento de San Clemente.—*Museo Español*, IV, 198.

buyen á los tiempos anteriores al cristianismo por eruditos cuya fe es más profunda que su arqueología; cuadros como ninguna otra nación católica se gloriaba de poseer.

Á pesar de todo eso, y á pesar de la pintura y poesía italo-humanística, con la cual se entusiasmaban todos entonces, Sevilla siguió siendo una ciudad de subsuelo oriental y lo es hasta hoy. Sus *patios*, embaldosados de mármol, donde el surtidor pone una nota alegre y perfumados por aromas balsámicos de flores, parecen á los habitantes del Norte cuando, vagando por angostas callejuelas laberínticas, penetran en el abierto zaguán, escenarios de arábigos mercados. Todavía oímos en las melodías del pueblo las melancólicas cadencias árabes, y no han desaparecido por completo los bailes en las iglesias (1). Estas fiestas, mascaradas, bailes y procesiones detenían á los extranjeros en el Oriente, *all'uso antico moresco del paese* (2). En las habitaciones que bajan á estos *patios*, había rinconeras con trabajos de marquetería de madera de cedro y de rosa, de ébano y de marfil, conchas de tortuga y metales de ley, las más delicadas labores indias de Goa; esmaltes chinos, pájaros pintados de colores, azulejos, tapicerías flamencas y mejicanas bien trabajadas, alfombras de cuero y de cordobán y los suelos estaban cubiertos de alfombras persas. Se emprendía el viaje por las rutas de París y Londres y los museos de los bárbaros se llenaban de magnificencias que cada vez se habían hecho más raras en éstos.

(1) El autor se refiere, sin duda, á ciertas misas de pastores en las cuales (al menos en Andalucía) se bailan antiguas danzas con tonadas de villancico.—*N. del T.*

(2) Así el mismo Zano encontró la comitiva de la corte más allá de Atocha al nacimiento del Príncipe en el año 1657 (28 de Noviembre).

(Continuará.)

MIS DESEOS.

EN LA ORILYA DEL MAR

Olas ke aki lyegais mis pies mojando,
id, alejáos... i bolbed.
Marchaos a otras playas mui remotas,
i alyí permanezed,
las arenas labando
i las konchas batiendo,
los gjarros besando
i las peñas lamiendo:
i salpiken de espuma buestras gotas
la moreno-rosada freska tez
de las niñas ermosas
ke alyi akudan kon bosotras a enredar,
i benid akí después,
ensegida otra bez,
ajitadas, presurosas,
sin jamás reposar,
a bañarme los pies.

Olas, el mobimiento es bida;
mobëos, pues, sin tregua ni deskanso.
Bulyid, ajitaos al soplo de la brisa;
mobëos sin zesar. Korred, apresuraos;
las orilyas ganad marchando a toda prisa.
Kaminad; no dejeis de nabegar.
I kuando el urakán ruiendo os estremezka,
kon furia enbrabezëos;
biolentas i enkrespadas las playas arrasad;

i en las rokas mas firmes estrelyadas,
rónpase buestra fuerza i buestro brio...
I komo mansas aguas de sosegado rio,
kede la mar serena después del bendabal.

Asi son mis desëos;
konstantemente bulyen, me ajitan i koninueben;
inkietos alborotan los mares de mi äлма;
borraskas prozelosas lebantan en mi pecho;
mas mi afán satisfecho kon el logro alkanzado,
o ya por imposible mi enpeño abandonado,
buelbo al fin a la kalma.

R. ROBLES.

POLÍTICA INTERIOR Y EXTERIOR

La cuestión catalanista y la de las jurisdicciones han traído revueltas á las Cámaras. Se ha hablado de crisis inminente, de intransigencias; se llegó á anunciar la expulsión *manu militari* de diputados y senadores catalanistas; se amenazó arrancar de las Cortes, si era preciso por la fuerza, la ley de suspensión de garantías en Barcelona; se habló de que el Rey aprobaba el movimiento militarista. Pero ahora parece que el General Luque se halla dispuesto á transigir y á conformarse con lo que las Cámaras decidan. Es lógico suponer que si no votan á favor suyo, la crisis parcial será segura, pues él y algunos otros Ministros saldrán del poder.

* * *

Unamuno, el sabio catedrático de la Universidad de Salamanca, ha publicado un par de artículos en la revista *Nuestro Tiempo*, que han sido comentadísimos por todos lados. Del primero, titulado *La crisis del patriotismo*, son los siguientes párrafos, que reproduzco para que se vea la transcendencia que tienen y para probar el patriotismo del ilustre pensador, patriotismo elevado, sereno, órfico, contrastando con el patriotismo chillón y bullanguero de muchos graves y sesudos políticos.

Helos aquí:

«El motín de parte de la oficialidad de guarnición en Barcelona provocó, en nuestra prensa de cobardía y de mentira, un estallido de antipatriótica patriotería, que no ha sido, en su fondo, sino un acto de adulación al incipiente dogma de la infalibilidad del sable.

Si la guarnición de Barcelona, toda ella, hubiera adoptado

una actitud francamente revolucionaria; si, armados de todas armas y como en los antiguos y famosos pronunciamientos, hubieran amenazado con ocupar militarmente á Barcelona y gobernarla ellos si el Gobierno no la gobernaba como creen que debe ser gobernada, en tal caso la protesta habría sido genuinamente militar; pero tal como se ha llevado á cabo, aunque ejecutada por militares, no ha sido protesta militar, sino meramente un motín de oficiales.

.....

Conviene ponerse en guardia, desde luego, contra la especie de que los militares sientan el patriotismo más vivamente que los demás ciudadanos, lo cual es tan falso como suponer que los sacerdotes sean más religiosos que los demás hombres ó que los profesores tengamos más amor á la cultura que los que no lo son.

Hay que reaccionar contra la tendencia de que eso que se llama la religión del patriotismo asuma formas militares.

.....

Civilización se deriva de civil, y el lenguaje encierra muy hondas enseñanzas.

Otras muchas falacias pueden citarse al respecto, y entre ellas lo de reservar la frase de «dió su vida por la patria» para aquel á quien se la arrebataron violentamente mientras sostenía, con las armas en la mano, el partido que el Gobierno de su patria le mandó sostener, como si no diera también su vida por la patria aquel que la consume día á día en servicio de su cultura y de su prosperidad.

.....

Acaso en el fondo del choque habido en Barcelona no hay sino dos maneras de concebir, y más que de concebir de sentir la patria, y es una precipitación de juicio, y no otra cosa, el afirmar desde luego que los unos representaban el patriotismo y el antipatriotismo español los otros.

Así como los teólogos acostumbran decir que niega un misterio quien niega la explicación que ellos dan del tal misterio, así es muy frecuente que en todos los órdenes, pues en todos domina aquí la especial manera de discurrir que lla-

maré teológica, se afirme que niega un hecho, un sentimiento ó una idea el que niega la base que á ese hecho, sentimiento ó idea le presta quien tal afirmación hace. El que para explicarse el orden moral necesita, ó cree necesitar, recurrir á la doctrina del libre albedrío, acusa á quien niega que tal albedrío exista de que quita todo fundamento al orden moral y suprime, por lo tanto, el orden moral mismo.

Y así tal vez ocurre que á quienes buscan asentar el sentimiento de la patria española sobre otras bases que las proclamadas por tradición se les acusa de negar esa patria.

Aquí entra el examinar lo que tanto el catalanismo como el bizkaitarrismo tienen de censurable.

Lo malo de ellos es su carácter de egoísmo y de cobardía. En vez de ser defensivos debían hacerse ofensivos.

« España se hunde — me decía un catalán catalanista — y nosotros no queremos hundirnos con ella, y como no queremos hundirnos, hemos de vernos precisados á cortar la amarra. » Y le contesté: « No; el deber es tirar de ella y salvar á España, quiera ó no ser salvada. El deber patriótico de los catalanes, como españoles, consiste en catalanizar á España, en imponer á los demás españoles su concepto y su sentimiento de la patria común y de lo que deber ser ésta; su deber consiste en luchar sin tregua ni descanso contra todo aquello que, siendo debido á la influencia de otra casta, impide, á su convicción, el que España entre de lleno en la vida de la civilización y la cultura ».

.....

A la voz inhumana é impía de « ¡sálvese quien pueda! » hay que sustituir la de « ¡salvémonos todos! » Y para ello imponerle al prójimo su propia salvación cuando él por sí no la conozca ó la equivoque,

.....

Se habla mucho de la religión del patriotismo; pero esa religión está, en España por lo menos, por hacer. El patriotismo español no tiene aún carácter religioso, y no lo tiene, entre otras razones, por una, la más poderosa de todas ellas, y es que le falta base de sinceridad religiosa. Nada puede sustentarse sobre la mentira.

Es la raíz de las raíces de la triste crisis por que esta pasando España, nuestra Patria. Todo se quiere cimentar sobre la mentira; una cosa se dice entre bastidores y otra en el escenario. Concretándonos á un orden, al orden político, acaso estábamos respecto á él en vías de salud, con sólo que se dijese en el salón de sesiones todo lo que en los pasillos se dice; absolutamente todo. Y lo mismo pasa en los demás órdenes.

Cuéntase que el apóstol Juan el Evangelista, siendo ya viejo, no hacía sino repetir á sus discípulos, á modo de estribillo, estas palabras: amaos los unos á los otros. Aquí se hace preciso ir por campos y plazas, por montes y valles, por hogares y sitios públicos, repitiendo esto: « decid siempre en voz alta lo que penséis en silencio ».

.....

Cuando se ve que nuestros fraguadores de opinión no aprenden; que se disponen acaso á repetir los procedimientos que nos llevaron á nuevas mutilaciones de la Nación; cuando se ve que no se quiere llegar á la raíz del mal, entonces, frente á los que, movidos por resorte automático, obrando pero no sintiendo, repiten ¡palo! ¡palo! ¡palo! hay que decir la verdad y repetirla siempre, repetirla sobre todo ante el palo, antes que nos peguen, cuando nos peguen, después que nos hayan pegado: ¡verdad! ¡verdad! ¡verdad!

La verdad puede más que el palo. Antes romperá la verdad al palo que el palo á la verdad. Y la verdad es lo que se siente. El que, lleno de fe en un principio, lo proclama, dice la verdad, aunque su verdad no lo sea para los de más; el que, sin creer en un teorema matemático, lo repite, miente.

Yo he dicho mi verdad, y no es ya cosa mía si es ó si llega á ser la verdad de otros.»

El otro artículo, titulado *Patria y Ejército*, es un corolario de éste.

*
* *

¿Se vendrán á las manos las grandes potencias? ¿Llegarán á la beligerancia alemanes y franceses? ¿Se resolverán, por el contrario, pacíficamente las cuestiones pendientes?

Tales son las preguntas que sugiere la Conferencia de Algeciras. Francia quiere encargarse de la organización de la policía marroquí, admitiendo, á lo sumo, la participación de Europa en ciertas regiones. Según una nota oficiosa de Berlín, los delegados alemanes rechazarán toda proposición conducente á la tunificación de la costa marroquí toda entera y que legalizaría así los proyectos franceses de incorporar Marruecos al resto del Africa francesa, por cuanto para evitarlo se llegó á la protesta de Alemania y á la reunión subsiguiente de esta Conferencia que, según parece, aún se prolongará durante un par de semanas.

¿Qué saldrá de ella? El tiempo se encargará de participárnoslo.

JOSÉ SUBIRÁ.

BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO

Bibliografía de la Cruz Roja Española, por D. JUAN PEDRO CRIADO Y DOMÍNGUEZ —*Nueva edición.*—Madrid, 1905.—*Imprenta y litografía de Ernesto Catalá.*—*No se vende.*

Es ésta una obra encaminada á facilitar á los amantes de la benéfica institución el conocimiento de las fuentes adonde pueden acudir, si se hallan deseosos de dedicarse al estudio de su historia gloriosa. Trátase, pues, de un catálogo en el que la Cruz Roja Española—siguiendo el camino que le mostrara el Comité de Ginebra al emprender la misma labor en el año 1884—cita cuantos trabajos ha dado á la imprenta desde el año de su fundación, 1864.

* * *

Folk-Lore de Castilla ó Cancionero popular de Burgos, por D. FEDERICO OLMEDA.

Es una obra doblemente interesante: lo es para el literato y lo es para el músico, y sobre todo para éste. Se compone de 308 canciones, muchas de ellas interesantísimas, pues acaso se remonte su antigüedad á los siglos XIV ó XV, según se desprende de su tonalidad gregoriana, sus giros cadenciales y la no sensibilización de la nota, que en la bimodalidad hoy en uso es nota sensible. Figuran asimismo en el cancionero cantos coreográficos, *ruedas*, que se hallan troqueladas en el compás de 5 por 4, á semejanza de los zortzicos y de las *rimas* filandesas, de los que difieren por el tiempo, por la distribución de los acentos, que en las ruedas cargan sobre los quintos primero y tercero, y por la ausencia total de puntillos, que es lo que caracteriza las melodías genuinamente vascas.

Sea bienvenida la obra del Sr. Olmeda y tenga la acogida excelente á que es acreedora y que le deseamos.

* * *

Noticias de una Corte literaria, por D. NARCISO ALONSO A. CORTÉS.—*Imprenta La Nueva Pincia.*—Valladolid, 1906.—*Precio, 2 pesetas.*

Genios é ingenios de mayor y menor cuantía: poetas, escritores, novelistas, actores, profesores, cuantos en el campo de las letras eran algo ó significaban algo y residían en Valladolid al

sentar allí sus reales el tercero de nuestros Felipes van desfilando con detalles biográficos, bibliográficos, anecdóticos de su vida, ora apacible, ora agitada, en las páginas de esta interesantísima obra. Su autor nos muestra, después de haber bebido en fuentes numerosísimas y de haber desempolvado legajos y papeles viejos, cuya exhumación es tan interesante y de tan vital interés para la reconstitución de una época, la vida íntima de estos grandes genios y de estos pequeños ingenios. Daza Chacón compartió con la jurisprudencia el cultivo de la poesía. Francisco de Montanos, distinguido maestro de capilla, es también un poeta notable. Su obra intitulada *Arte de música*, aunque parece un tratado de filosofía, salpicado con definiciones de Aristóteles, Cicerón, Boecio y otros (con la salvedad de que «la gente moza y los no latinos no se detengan con las definiciones») y establece una complejísima división de la música en *mundana, humana, instrumental, orgánica, armónica, inspectiva, activa, mensural y plana*, hizo adelantar á la estética musical un paso considerable, según reconoce Menéndez y Pelayo. La hegemonía de esta bella arte fué ejercida por él, juntamente con Cerone, hasta el advenimiento de Eximeno. Hernando de Acuña, afiliado á la escuela italiana, figura en la primera fila entre los que siguieron á Boscán y Garcilaso. Lomas Cantoral es otro distinguido poeta, que dice de sus composiciones: «En algunas tengo novedad, y en otras imito á los castellanos antiguos y en otras á los italianos modernos». Brillaron asimismo famosos autores de comedias y notables comediantes. Estos, al llegar el *Corpus*, tenían preparados grandes carros, como de 31 palmos de largo, de modo que juntando dos de ellos podían representar encima muy desembarazadamente, y andaban de puerta en puerta haciendo comedias y entremeses por las casas de los consejeros y regidores, que los veían asomados á las ventanas. He aquí el asunto de un entremés aportuguesado: Dos hidalgos portugueses enamorados de una misma dama, le van á dar música; luego la requiebran y le ofrecen joyas con divisas. Uno de ellos le dice al platero: «Habeisme de hacer una sortija de plata fina con corales, y el centro una piedra preciosa, y en la piedra grabada la ciudad de Goa, y en medio de la ciudad una calle nueva, y en ésta última una casa con torre ó campanario y á mí mismo paseando la calle á caballo con lanza en ristre; á mi dama asomada á la ventana, con los ojos fijos en la plaza y pendiente de las crines de mi caballo un letrero que diga: *Gómez Brito, muy hidalgo, muy músico, muito enamorado e muito malante, merda para quem foi mais vosso amante*. Apuestan los galanes sobre para quién será la dama; se vienen á las manos; acuden los alguaciles, los prenden y los azotan. Gómez Brito exclama sentenciosamente: «Los azotes no son, ni con mucho, deshonra, porque al fin y al cabo también azotaron los judíos á Nuestro Señor Jesucristo; además de que siendo, como probablemente serán, en la parte trasera, mal podré yo ofenderme con ello». Entre los novelistas vallisoletanos ó que residieron en Valladolid por esta época figuran Luis Vélez de Guevara, que estaba al servicio del Conde de Saldaña; Antonio Hurtado de

Mendoza, compañero de servicio del anterior; Francisco de Quevedo, Miguel de Cervantes. Entre los profesores, el doctor Pedro de Soria, del que decía Lomas Cantoral que se levantaba entre los poetas vallisoletanos como el ciprés «entre las menores tiernas plantas» .. Y aún continúa la lista de nctables, que se aumenta con nombres nuevos. Son genios é ingenios de mayor y menor cuantía: poetas, escritores, novelistas, actores, todos cuantos en la corte de Felipe III hicieron algo por el cultivo de las letras.

* * *

Cuentos y trazos, de ENRIQUE MENÉNDEZ Y PELAYO.—*En la costa, novela de TEODORO BARÓ.*—*Tomos XI y XII de la Biblioteca Patria.*—*Madrid.*—*Precio de cada obra, 4 reales.*

Esta utilísima biblioteca no cesa en la labor emprendida desde su fundación, que es la de moralizar las lecturas publicando obras que por el fondo y por la forma sean impecables. Pudieran considerarse como el antídoto de la literatura española que, siguiendo las corrientes del naturalismo francés, se dedica á la corrupción del gusto y á la perversión de los instintos morales.

La primera de las dos obras que hoy anunciamos, la de Enrique Menéndez y Pelayo está integrada por una colección de cuentos en los que se pone una vez más de relieve la finura, la delicadeza, la corrección y la sensibilidad artística de su autor.

La otra es una agradable novela debida á la fecunda pluma del fácil y flúido escritor y periodista catalán D. Teodoro Baró.

* * *

La calatrava, por FRANCISCO DE ARCE, *novela de costumbres madrileñas.*—*Madrid, 1905.*

Francisco de Arce es un nuevo nombre que ahora comienza á sonar en el campo de las letras, y su producción es una muestra del fruto que hay que esperar del autor cuando los años y la práctica le hayan sazonado completamente.

A través de una narración amena y muy agradable—inspirada en las tendencias naturalistas—se adivina un novelista que promete mucho y que es de esperar que cumpla cuanto promete, para bien suyo y de todos sus lectores.

* * *

Orígenes de la novela.—*Tomo primero. Introducción: Tratado histórico sobre la primitiva novela española, por D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO.*—*Madrid.*—*Librería editorial de Bailly-Baillière é hijos, 1905.*

La Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra dedicó tres volúmenes á Cervantes y á los novelistas anteriores y posteriores al que es monarca del género en la literatura del mundo. El infatigable polígrafo Menéndez y Pelayo, portaestandarte de cuanto signifique un adelanto en la investigación de la literatura olvida-

da, ha comprendido cuán insignificante es actualmente el material acumulado por Rivadeneyra para llegar á un completo conocimiento y á un estudio total de las manifestaciones artísticas de la novela española en los pasados siglos. Esta literatura, que parecía enterrada, hoy, gracias a una afición que se despierta á los estudios hispanos, va adquiriendo un incremento hasta ahora no sospechado. Y muchos libros interesantes para la comprensión total de la evolución literaria en nuestra nación han alcanzado fabulosos precios, y son tan escasos los ejemplares que de ellos se conservan que su adquisición es difícilísima. Hacer una edición de ellos que se halle al alcance de todas las fortunas, he aquí la tarea que los Sres. Bailly-Bailliére, con la cooperación del muy insigne polígrafo encargado de la dirección de esta biblioteca, se ha impuesto. El primer volumen ha aparecido ya. Es una introducción en la que el indiscutible Menéndez y Pelayo muestra una vez más sus altas dotes intelectuales, su amor desmedido al trabajo, su vastísima cultura, sus profundos conocimientos, hasta ahora por nadie superados, de la literatura española y un dominio absoluto de la forma para hacer ameno lo que para muchos sería pesado. Es el ilustre autor de *Las ideas estéticas* un ejemplo viviente de lo que puede hacer un trabajo constante, cotidiano, no turbado ni interrumpido por nada cuando se lleva á cabo por un cerebro despierto. ¡Qué diferencia entre él y muchísimas notabilidades de todos conocidas con las que nos tropezamos á diario en la calle y que quieren deslumbrar con una erudición de pegal

En este volumen de introducción, D. Marcelino pasa revista escrupulosa, hasta en los más mínimos detalles, á la novela española en sus diversas manifestaciones: los libros de caballería, la novela sentimental, la histórica y la pastoril, precediendo á ellas un estudio conciso de las novelas en la antigüedad clásica, griega y latina y en los pueblos orientales, para marcar la influencia de ella sobre nuestra literatura.

Encomiar á D. Marcelino Menéndez y Pelayo es cosa que huelga tratándose de tan insigne figura. Seguir paso á paso su obra sería labor interminable que no consiente el espacio de estas notas bibliográficas. ¿Qué hacer, pues? Saludar respetuosamente la aparición de su nuevo volumen y recomendarlo con la mayor eficacia á cuantos se interesen por los *orígenes de la novela*.

* * *

L'année technique, por A. DA CUNHA.—París, 1906.—Librería Gauthier-Villars, 3,50 francos.

L'année technique de 1905 continúa la interesante serie de estudios que inauguró hace cuatro años. Este volumen ofrece al lector un cuadro de las principales aplicaciones de la ciencia durante el pasado año. Constituye una revista de los progresos realizados en el dominio de las más importantes artes industriales y va acompañado de grabados numerosísimos.

* * *

La cuestión catalana. *Los senadores y diputados regionalistas al país.*
—Lérida, imprenta de Sol y Benot, 1906.

Es una profesión de fe de españolismo este folleto. Cataluña no puede ser separatista, escriben, porque, como todos los pueblos individualistas, tiene desarrollado el espíritu de sociabilidad, siente la vida corporativa y desea aplicar hoy, en sus relaciones con las demás regiones españolas, los principios federativos, de que tan bellas muestras dió en remotos tiempos, constituyendo federativamente la corona de Aragón, no perturbada jamás por el más leve conato de separatismo. Los Estados autónomos de esta corona mantuvieron su unión á pesar de que entonces era corriente en otras comarcas separarse por voluntad de reyes ó por exigencias de aristocracias turbulentas, como repetidamente pasó con León y Castilla, con Asturias y Galicia. Por otra parte, el espíritu progresivo de Cataluña, manifestado con extraordinaria pujanza en su florecimiento económico, artístico y literario, orienta los sentimientos, no á la reclusión y al aislamiento, sino á la expansión. Cataluña independiente no podrá, por razón de su masa, lograr una independencia efectiva.

No cree en este acendrado afecto á la integridad española consignado taxativamente en el folleto *La cuestión catalana*, el Sr. Ortega y Rubio, que deduce y declara en su *Historia de la Regencia*, del estudio detenido hecho por él de las bases de Manresa, que siempre la tendencia al separatismo ha guiado á los catalanistas. Unos, los exaltados, quieren su inmediata disgregación del Estado español; *La Veu de Catalunya* es su órgano. Otros, los inspiradores de *La Renaixensa*, más cautos, aspiran también á la independencia, pero no realizada inmediatamente, sino diferida hasta que se presente ocasión propicia.

JOSÉ SUBIRÁ.

*
* *

Reformas que conviene introducir en la formación de los presupuestos del Estado y en su discusión y aprobación por las Cortes. *Memoria premiada por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en el curso ordinario de 1906, escrita por DIEGO PAZOS Y GARCÍA, registrador de la Propiedad de Navalcarnero.*—Madrid, 1906.—En 4.º mayor, xxvi-532 páginas.

Notabilísima, en verdad, es la producción del Sr. Pazos, y bien merece el premio con que la Academia la ha galardonado. Después de una introducción propedéutica y de un discurso preliminar, expone la preparación positiva y doctrinal al estudio del tema, examinando la legislación de la Gran Bretaña, Italia, Francia, Bélgica y Holanda, Imperio germánico, Austria-Hungría y Suiza, Dinamarca, Suecia y Noruega, Rusia, Finlandia, Portugal, Grecia, Servia, Bulgaria y Rumania, Estados Unidos, Canadá y otros Estados, Repúblicas ibero-americanas; desarrolla á continuación la teoría ó concepto de lo que debe ser un presupuesto, y

pasa en seguida al desenvolvimiento del tema, que divide en parte histórica y parte expositiva, crítica y deductiva; examina detenidamente la formación del presupuesto español y sus modificaciones, discusión de los presupuestos del Estado y reformas que en ella deben introducirse y aprobación de los presupuestos por las Cortes.

Basta esta sencilla enumeración para que se comprenda lo importante y concienzudo que es el trabajo del docto abogado señor Pazos. Ahora es preciso, para el bien de nuestro país, que los gobernantes tomen en cuenta las atinadas consideraciones del autor y que las Cortes presten la debida atención á la cuestión económica y no pierdan el tiempo en discusiones personales y baldías, para luego, á fines de año, discutir y aprobar á la carrera los presupuestos del siguiente.

* * *

Estudio crítico de la crisis monetaria. *Memoria que obtuvo el premio del Conde de Toreno concedido por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en el quinto concurso extraordinario (bienio de 1902 á 1904), escrita por D. JOSÉ M.^a JIMÉNEZ Y RODRÍGUEZ, abogado y director del Banco de España en Palma de Mallorca.—Madrid, 1905.—En 4.^o mayor, 325 páginas.*

Sabíamos que el Sr. Jiménez y Rodríguez es uno de los funcionarios del Banco de España que más honran á este importante establecimiento de crédito, al que hoy combaten algunos envidiosos. Conocíamos la incansable laboriosidad del citado señor, tan apreciado en la hermosa ciudad de Palma como lo será donde quiera que habite; pero ignorábamos que fuese un verdadero hacendista y un correcto escritor. Divide la obra tan justamente premiada en dos partes: en la primera, titulada «De la crisis general», estudia las causas, efectos, tratamiento y solución de la crisis; en la segunda parte, titulada «De la crisis monetaria en España», examina la historia de la crisis, causas y efectos de la crisis monetaria de España, tratamiento y solución de la crisis.

No es posible en una breve nota bibliográfica dar idea de la concienzuda labor realizada por el Sr. Jiménez. Nos atrevemos á asegurar, como resumen de la impresión que nos ha causado la lectura del libro, que de cuantos han tratado hasta la presente de la crisis monetaria ninguno ha acertado á hacerlo con tanta lucidez. Si nuestros hombres de Estado dedicasen al estudio parte del tiempo que emplean en defenderse de los ataques de sus adversarios, leerían la obra del inteligentísimo director del Banco en Palma, y poniendo en práctica las reformas que sabiamente indica, desaparecería la crisis monetaria.

Después, formando los presupuestos á tenor de lo que expone otro abogado y funcionario ilustre, el Sr. Pazos, se daría un paso de gigante en la prosperidad de España...

Pero ¡ay! tememos que todo esto sea soñar...

* * *

Estado social que refleja el «Quijote». *Discurso premiado por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en el concurso extraordinario abierto para conmemorar el tercer centenario de la publicación de «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha», por DON ANGEL SALCEDO Y RUIZ.—Madrid, 1905.—En 4.º mayor, 155 páginas.*

Muéstrase el autor en esta obra conocedor profundo del *Quijote*, tanto como pueden serlo el Doctor Thebussem, Menéndez y Pelayo, León Máinez y otros insignes cervantófilos. Del análisis del libro entresaca datos para pintar de mano maestra el estado social de España en los tiempos en que fué escrita la producción más celebrada en el mundo.

Angel Salcedo—yo siempre le llamaré así, sin tratamientos de ninguna clase, porque le conocí un mozalbete—no pertenece al crecido número de los que de niños hacen concebir halagüeñas esperanzas y luego se malogran. Distinguióse siempre por su inteligencia clarísima, su actividad incesante y su amor al estudio. Actualmente, que desempeña elevado cargo en el Cuerpo Jurídico Militar, como cuando era un niño, no pierde un momento; continuamente estudia, escribe, discute y da testimonios brillantes de los grandes conocimientos que atesora.

La Memoria premiada por la Academia es una de las más gallardas.

Reciba cordial enhorabuena de un viejo amigo.

R. A.

* * *

Cervantes y el Derecho de gentes. *La guerra en el «Quijote», por D. ANTONIO ROYO VILLANOVA.—Zaragoza. Año de MCMV.*

Es ésta una lección universitaria de las que con motivo del Centenario del *Quijote* se dieron en la Universidad de Zaragoza, y su autor, distinguido catedrático de ella, repasa en su conferencia el estado del Derecho internacional en la época de Cervantes.

Y como el asunto es de actualidad, transcribimos el párrafo en que Cervantes señala la finalidad del Ejército y su alta función política: «Responden las armas que las leyes no se podrían sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos ..» Lo que concuerda con la ley española de 19 de Julio de 1889, que marca como fin de esta institución mantener la independencia é integridad de la Patria y el imperio de la Constitución y de las leyes.

* * *

Cuestiones sociales.—El ilustre sociólogo y secretario del Ateneo de Madrid, D. Práxedes Zancada, acaba de publicar un importantísimo libro titulado *El problema de las pensiones para los obreros en España*, en el que trata esta interesante cuestión, que merece ser resuelta por legisladores y gobernantes de nuestro país, como está á punto de serlo en Francia con la ley de Retiros allí presentada.

El Sr. Zancada hace un estudio completísimo de cuantas instituciones extranjeras tratan de resolver este problema, especialmente del seguro obligatorio alemán.

El presente libro, que lleva un notable prólogo del ilustre sociólogo D. Gumersindo de Azcárate, debe ser leído, no solamente por nuestros legisladores que en él encontrarán grandes facilidades para el desarrollo de las instituciones de previsión, procurando hacer algo agradable la vejez de las clases trabajadoras, sino que también debe serlo por todas las clases directoras del trabajo y por los mismos obreros, á quienes interesan estas cuestiones, puesto que en el libro del Sr. Zancada se enseña cuanto sobre tal materia se ha escrito en España y en el extranjero.

Este libro se vende, al precio de 2 pesetas en rústica y 2,50 encuadernado en tela, en la librería editorial de los Sres. Bailly-Baillièrè é Hijos, plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en todas las de España y América.

MADRID.—IMPRESA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ

Libertad, 16 duplicado, bajo.

SOCIEDAD DE ALTOS HORNOS

Y FÁBRICA DE HIERRO Y ACERO DE BILBAO

FABRICACIÓN DE HIERRO ORDINARIO Y HOMOGÉNEO

Acero BESSEMER (primera y única en España) y acero SIEMENS-MARTÍN en las dimensiones usuales para el comercio y construcción.—Fabricación de chapas.—Especialidad en viguería para construcciones desde 8 centímetros de alto hasta 32.—Fabricación de rails ligeros para minas y otras industrias y pesados para ferrocarriles.

Construcción de vigas armadas para puentes y edificios.

Fundición de columnas, calderas para desplatación y otros usos y grandes piezas hasta 20 toneladas.

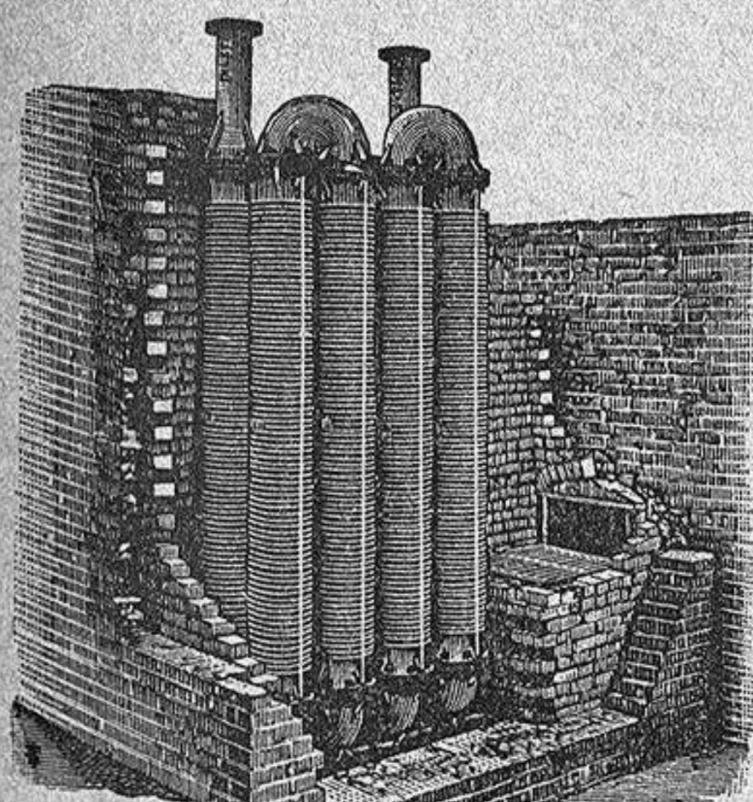
SOBRECALENTADOR (SURCHAUFFEUR) SCHWOERER

Economiza ANUALMENTE

15.000.000 DE FRANCOS DE HULLA EN LA INDUSTRIA

Con patente de invención en todos los países.

Se obtiene con él hasta un 35 por 100 de economía. Funcionan actualmente más de 6.000 aparatos. Entre otras casas, lo han adquirido:



Siemens et Halske, de Viena (95 aparatos); Sociedad de *Forges et Aciéries*, de Rothe Erde, cerca de Aix-la-Chapelle (68 aparatos); Sociedad de Hilados de Lana, en Vöslau, junto á Viena (30 aparatos); Sociedad anónima de Alumbrado Eléctrico del Sector de la Plaza Clichy, en París (10 aparatos).

Para más detalles dirigirse al inventor:

M. EMILIO SCHWOERER, Ingeniero,

EN COLMAR (ALSACIA)

SAN HILARIO SACALM (GERONA)

ESTABLECIMIENTO TERMAL

Abierto desde 1.º Julio al 15 Septiembre.

Aguas bicarbonatadas sódicas-cálcico-ferruginosas.

Las mejores conocidas para los enfermos de *latiasiz úrica* (mal de piedra) *colelitis* (cálculos en el hígado), *gota*, *anemia* y *clorosis*, *infartos del hígado*, *diabetes*, *paludismo* y *disenteria crónica*, *hidropesía*, *dispepsia*, *gastralgia*, etc.

Estas aguas de baja temperatura (11 á 12º), son muy ricas en ácido carbónico libre y pueden transportarse á grandes distancias sin sufrir alteración en su composición.

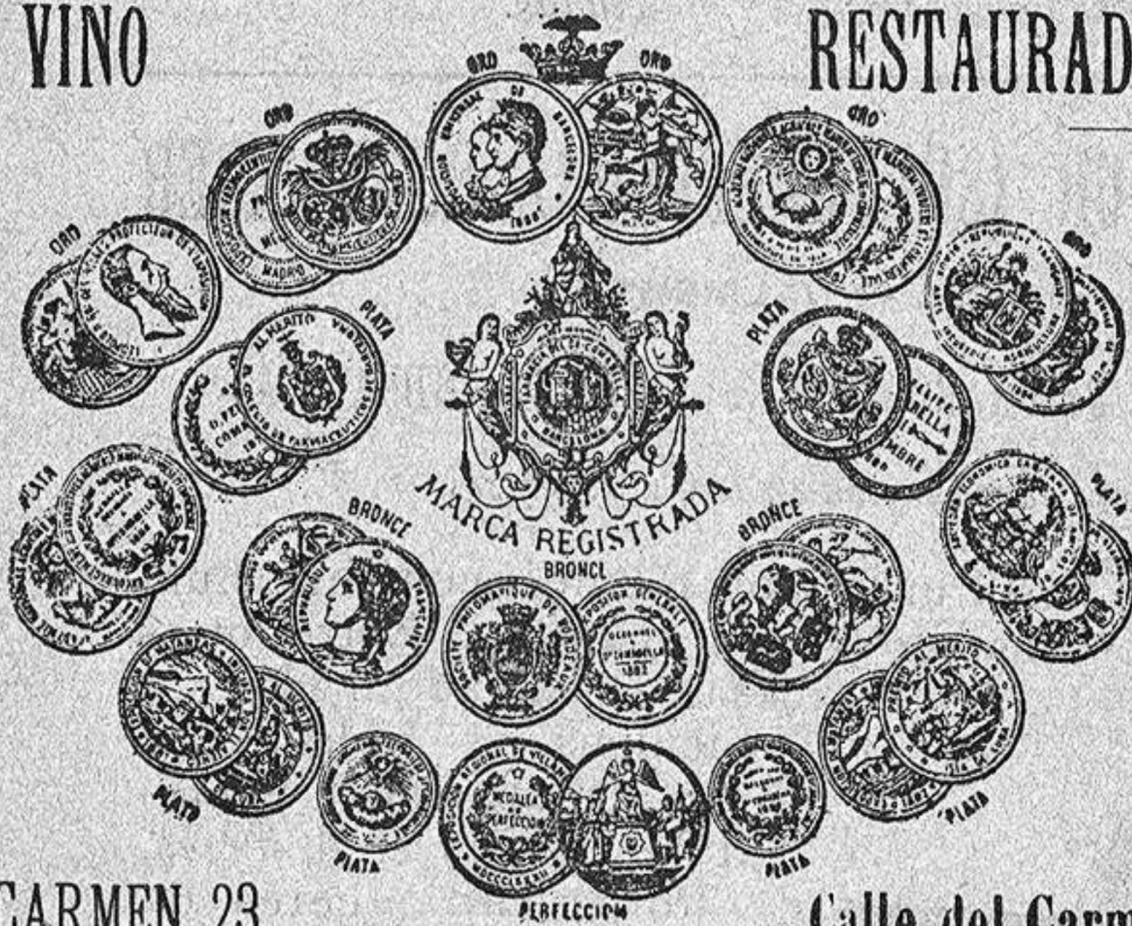
NOTA IMPORTANTE.—Se recomienda muy especialmente que antes de destapar la botella se refresque el agua á su temperatura natural, ó sea 11 ó 12º; esta agua es una de las mejores y más agradables para la mesa, á quien una celebridad médica de Alemania llamó la *reine des eaux de table*.

Pedirla en todas las farmacias y depósitos de aguas minerales.
Para los pedidos de botellas de agua dirigirse á

D. Francisco Martorell.—San Hilario Sacalm.

VINO

RESTAURADOR COMABELLA



El uso de este **Vino** es insustituible en los estados escrofulosos, raquitismo, anemia, etc., etc., y en general, siempre que se quiera combatir con resultado positivo todas las enfermedades que tienen su base en la debilidad.

El éxito creciente que este producto obtiene, es la mejor prueba de sus indiscutibles resultados.

Farmacia del
Dr. Comabella.

CARMEN 23,

Calle del Carmen, 23, Barcelona.

GRAN RESTAURANT MARTIN

MARTIN PAGÈS propriétaire.

Servicio á la carta y precio fijo.—Especialidad en banquetes.

Rambla del Centro, 5 (frente al Gran Teatro Liceo).

BARCELONA

SUCURSAL

HOTEL MARTIN

SAN HILARIO SACALM (GERONA)

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean 6 Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre, directamente para Génova, Port-Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean 23 Enero, 20 Febrero, 20 Marzo, 17 Abril, 15 Mayo, 12 Junio, 10 Julio, 7 Agosto, 4 Septiembre, 2 y 30 Octubre, 27 Noviembre y 25 Diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Cuba Méjico.—Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Combinaciones para el litoral de Cuba é Isla de Santo Domingo.

Línea de New-York, Cuba Méjico.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova. Combinaciones con distintos puntos de los Estados Unidos y litorales de Cuba. También se admite pasaje para Puerto Plata, con trasbordo en Habana.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. Combinación para el litoral de Cuba y Puerto Rico. Se admite pasaje para Puerto Plata, con trasbordo en Puerto Rico, y para Santo Domingo y San Pedro de Macoris, con trasbordo en Habana. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro y Cumaná, con trasbordo en Puerto Cabello, y para Trinidad, con trasbordo en Curaçao.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 1, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1 y de Montevideo el 2 directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º, haciendo las escalas de las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Poo.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Poo el 26 de Febrero, y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: Lunes, miércoles y viernes para Tánger, con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar.

Salidas de Tánger: Martes, jueves y sábados para Cádiz.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajantes del comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes.—*Rebajas en los fletes de exportación.*—La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio y Obras Públicas de 14 Abril 1904, publicada en la *Gaceta* de 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de bajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

05(06)Rev.

REVISTA CONTEMPORÁNEA

LA REVISTA CONTEMPORÁNEA se publica mensualmente en cuadernos de 128 páginas en 4.º

PRECIO DE SUSCRICIÓN

MADRID	<u>Pesetas.</u>	PROVINCIAS	<u>Pesetas.</u>	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	<u>Pesetas.</u>
Tres meses.....	5	Tres meses.....	5	Seis meses.....	15
Seis meses.....	10	Seis meses.....	10	Un año.....	25
Un año.....	20	Un año.....	20		

Número suelto, 2 pesetas en toda España.

Representante en Londres: ANG. SIEGLE, 30, Lime street.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

Sociedad anónima de seguros sobre la vida á prima fija.

CAPITAL SOCIAL.....	Ptas.	15.000.000
RESERVAS hasta 31 Diciembre 1903.....	»	17.638.509,61
Capitales asegurados por diferentes conceptos desde la fundación de la Compañía hasta 30 Abril 1904.....	»	437.372.382,83
Pagado á los asegurados hasta igual fecha.....	»	28.559.394,57

Esta **Sociedad** se dedica á constituir capitales pagaderos á la muerte del asegurado ó á un plazo determinado para la formación de dotes, redención de quintas y demás combinaciones análogas, rentas vitalicias inmediatas ó diferidas y compra de usufructos y nudas propiedades.

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA

Domicilio social: ANCHA, 64.—BARCELONA

LA CATALANA

SOCIEDAD DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y EXPLOSIONES
Á PRIMA FIJA

40 AÑOS DE EXISTENCIA

Garantías... } Capital social..... Ptas. 5.000.000 }
 } Reservas y primas..... » 16.476.546 } **21.476.546**

Capitales asegurados en 31 de Diciembre 1904: Ptas. **1.772.623.810.**

Fondos colocados en inmuebles situados en Barcelona y en valores de mayor garantía.

Siniestros satisfechos: **8.150**, que importan Ptas. **9.751.847,29.**

DOMICILIADA EN BARCELONA

RAMBLA DE CATALUÑA, 15, Y CORTES, 624

Representada en todas las provincias de España.